

Declarada Fiesta de Interés Turístico

MOROS Y CRISTIANOS

DEL 4 AL 8 DE JUNIO

ELDA 1.998

En Honor a San Antón



Declarada Fiesta de Interés Turístico

MOROS Y CRISTIANOS

DEL 4 AL 8 DE JUNIO

ELDA 1.998

En Honor a San Antón



VICENTE JUAN PINA

Moros y Cristianos ELDA 1998



Del 4 al 8 de junio

**En Honor a
San Antonio Abad**

**Fiestas Declaradas de
Interés Turístico**

**Población integrada
en la U.N.D.E.F.**

Sumario



A SAN ANTÓN, por F.E.R.T.

EDITORIAL, por José Blanes Peinado

SALUDA DEL ALCALDE, por Juan Pascual Azorín Soriano

SALUDA DEL PRESIDENTE DE LA UNDEF, por Antonio Torreblanca Algarra

SALUDA MAYORDOMÍA, por Antonio Barceló Marco

SALUDA PÁRROCO DE SANTA ANA, por José Navarro Navarro

I) CRÓNICAS Y CONCURSOS

CRÓNICA DE UN AÑO, por José A. Sirvent Mullor

CRÓNICA DE FIESTAS 1997, por José A. Sirvent Mullor

PREGÓN 1997, por Joaquín Kremel

PROCLAMACIÓN DE CARGOS INFANTILES, por Miguel Barcala Vizcaíno

XII CERTAMEN DE MÚSICA FESTERA

XXVIII CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

V CONCURSO DE CARTELES DE FIESTAS

LA FIESTA VISTA POR LOS NIÑOS

II) TEMAS HISTÓRICOS

LA KÁBILA DE LOS MOROS MARROQUÍES: UNA CASA CON HISTORIA EN LA ANTIGUA PLAZA DE LAS PARRAS, por Gabriel Segura Herrero

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA DE LAS EMBAJADAS, por José Luis Bazán López

SABOR DE ROMANCERO, por Juan Madrona

LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS EN ELDA EN EL SIGLO XIX: CAUSAS DE SU DESAPARICIÓN, por José Blanes Peinado

LA ERMITA DE SAN ANTÓN: UN ESPACIO SAGRADO ENTRE MOROS Y CRISTIANOS, por Antonio Poveda Navarro

EL BANDO CRISTIANO DE ELDA: NOMBRES DE SUS COMPARSAS Y HOMÓNIMAS DE OTRAS POBLACIONES, por Juan J. Capel Sánchez

MOROS Y CRISTIANOS EN MÉJICO, por Manuel Serrano González

III) TEMAS RELIGIOSOS

UN DOCUMENTO IMPORTANTE, por Ginés Pardo García

LO RELIGIOSO EN LA FIESTA Y EN LA DE ELDA, por José L. Mansanet Ribes

LA RUTA DE SAN ANTÓN, por Ramón Candelas Orgilés

MOROS Y CRISTIANOS Y RELIGIOSIDAD INSEPARABLES, por Vicente Valero Bellot

DE SAN ANTÓN A SAN ANDRÉS, por Juan Madrona

IV) COLABORACIONES FESTERAS

SER Y PARECERLO, por Luis Sánchez Sánchez

LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS DE ELDA: UNA GRAN MANIFESTACIÓN POPULAR Y PARTICIPATIVA, por José Blanes Peinado

SENTIMIENTOS FESTEROS, por Carlos Amo Sirvent

ABANDERADAS, por Francisco Mollá Montesinos

CURIOSIDADES SOBRE MOROS Y CRISTIANOS, por Concepción Quero Lacruz

¡HE VISTO LLORAR A UN MORO!, por José Luis Bazán López

EL REFLEJO DE... UNA CARRETA DIABÓLICA, por José Pascual Casáñez

DE ATAVÍOS FEMENINOS, por Alfredo Rojas

FRANCISCO TETILLA RUBIO: UN AMANTE DE LA FIESTA UN POCO OLVIDADO, por Vicente Valero Bellot

HOMENAJE AL MÚSICO, por José Casao Lucas

FELIZ CUMPLEAÑOS, por Pedro Gras Chinchilla
LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS EN ELDA (SEGÚN JOSÉ LUIS BAZÁN), por
Eduardo Navarro Romero
¿ESCRIBO?, por Pedro Gras Chinchilla
CAPITÁN PIRATA 96, por Antonio José Maestre

V) COMPARSAS Y JUNTA DE GOBIERNO

COMPARSA DE MARROQUÍES
COMPARSA DE REALISTAS
COMPARSA DE LAS HUESTES DEL CADÍ
COMPARSA DE MUSULMANES
COMPARSA DE ZÍNGAROS
COMPARSA DE ESTUDIANTES
COMPARSA DE PIRATAS
COMPARSA DE CONTRABANDISTAS
COMPARSA DE CRISTIANOS
JUNTA DE GOBIERNO
NOTAS DEL CONGRESO, por Jorge Bellod López
PARA LORENA, por Rufina López
ABANDERADA CONTRABANDISTA, por Milagros Olivares
PASAN LOS CONTRABANDISTAS, por José Antonio Sirvent Mullor
OTRAS POESÍAS

VII) RECORDANDO: HACE 50 AÑOS

PREGÓN
PROGRAMA DE ACTOS 1948
A LOS 50 AÑOS DE ZÍNGARO, por Jenaro Vera Navarro
IN MEMORIAM
GUIÓN DE ACTOS 1998

Edita:

JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS

Comisión de revista:

CELIA ONCINA, REMEDIOS PÉREZ,
TERESA GIL, JOSÉ BLANES, ÁNGEL VERA

Diseño, fotomecánica e impresión:

GRÁFICAS DÍAZ, S.L. San Vicente/Alicante

Encuadernación:

ENCUADERNACIONES MOSCÚ, S.L. Alicante

Portada:

Óleo de PATROCINIO NAVARRO

Relación de fotógrafos:

ALBERT RICO, Francisco
BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio
CANDELA BELÉN, Manuel
CANDELAS ORGILÉS, Ramón
CARLSON
CORBÍ SIRVENT, Heliodoro
CRUCES GONZÁLEZ, Juan
CRUCES LAGO, Pedro
ESTEBAN, Vicente
EGIDO LÓPEZ, Francisco José
FOTO TECNÓ
GARCÍA RICHART, Rafael

GARCÍA CAMPOS, José Manuel
GARCÍA TORRES, Alejandro
GONZÁLEZ ESTEVE, José Antonio
HERRERO CASTAÑO, Natividad
IZQUIERDO CARRILLO, Alfonso
JUAN PÉREZ, Salvador
JUAN PINA, Vicente
MILÁN AMAT, José
NOGUERAS RAMÓN, Manuel
ONCINA AMAT, Celia
ORTIZ ARTEAGA, Ernesto
PAGÁN HERNÁNDEZ, Juan José
PÉREZ ALBEROLA, Luis Joaquín
RICO VIZCAÍNO, Pascual
RAMÓN PAYÁ, Eliazar
SIRVENT POMARES, José
VERA GUARINOS, Gabriel Ángel
VERA MAESTRE, Javier

Relación de dibujantes:

CASÁÑEZ BAÑÓN, José Pascual
LAGUNA BLASCO, Joaquín
NAVARRO PASTOR, Alberto
SANZ GARCÍA, Ángel

Ejemplares: 1.500

Depósito Legal: A.286-1998

Dirección Internet: <http://www.alc.es/moroseld>.

Los artículos y colaboraciones publicadas en la Revista de Fiestas de 1998 reflejan la opinión de sus autores y no presuponen la opinión de la entidad editora. La Junta Central de Comparsas se reserva el derecho de publicar las colaboraciones no solicitadas, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno. No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información posterior o telefónica sobre ellos.

A San Antón

O

*frenda de amor sincera
de fervores e ilusiones
de sentimientos, pasiones
los festeros y festeras
presentan con celo y gozo
al glorioso y bendito San Antón.
Larga barba y pelo cano
en su rostro crece sereno,
con la mirada fija y atenta
en el libro que humilde lee
el glorioso y bendito San Antón.
La Fiesta nos trae su mensaje
de harta convivencia
y solidaria paz cargado,
que los festeros ofrecen gozosos
ante la imagen devota y bella
del glorioso y bendito San Antón.
Amado de Dios y de los hombres
el Santo Abad con su mirada abarca
como lema esencial que claro reza
en el texto sagrado en que ahora piensa
el glorioso y bendito San Antón.
A él encomendamos nuestra gesta
de los Moros y Cristianos de Elda,
y fieles y devotos de su imagen santa
anhelamos que nos vele y proteja
el glorioso y bendito San Antón.*

F.E.R.T.



ÁNGEL VERA



Editorial



ANGEL VERA

Un año más, al llegar la dulce y suave primavera, aparece la Fiesta en todo su esplendor. De nuevo las calles de nuestra Elda se visten de gala para acoger gozosas a moros y cristianos, que una vez más contendrán en su incruenta y ficticia batalla, aportando su esperada alegría y sus espléndidas vivencias a esta sociedad eldense ávida de Fiesta.

Y como heraldo anunciador de tal evento aparece esta revista que nos trae el encanto y frescura de esos antiguos programas de fiestas que pregonaban a los cuatro vientos de la esencia festera toda la parafernalia del acontecimiento anual de la representación de Moros y Cristianos. Después de tres ediciones, que han marcado toda una renovación que ha pretendido dignificar y potenciar esta publicación, llega esta cuarta que cierra un ciclo de la revista de fiestas y que pretendemos que sea el colofón de esta evolución paulatina que haga llegar al festero una digna muestra de lo que es y pretende ser nuestra Fiesta. La comisión encargada se siente satisfecha del trabajo realizado y espera que se hayan logrado los objetivos que en su día pretendimos.

Como portavoz de la comisión y al mismo tiempo como presidente del primer organismo rector de nuestra Fiesta, me sentiría plenamente correspondido y colmado si la revista hubiera llegado e interesado a todos cuantos componen nuestra gran familia festera. Ésa ha sido nuestra única intención: que sea un vehículo digno y riguroso de todo el acontecer festero, de sus vivencias y sentimientos para bien de nuestra ancestral Fiesta de Moros y Cristianos.

Por la Fiesta y con la Fiesta, siempre.

J. Blanes

Saluda del Alcalde de Elda



ÁNGEL VERA

El calendario festero y nuestros deseos no andan muy bien avenidos. Mientras que aquél nos lleva hasta el final de la primavera, desde el invierno anterior andamos buscando una excusa para tantear lo que será. Por eso no es única esa sensación de retraso que termina por desbordarnos.

No nos debe extrañar, pues, ese sorprendente binomio entre Elda y su Fiesta de Moros y Cristianos, como pareja inseparable y unida que, en ocasiones, nos hace dudar que pueda existir el uno sin el otro.

Desde mediados de los ochenta hasta la actualidad, nuestras Fiestas han adquirido un justo equilibrio entre espontaneidad y originalidad, por un lado, y tradición por el otro. Mantener este equilibrio -cosa nada fácil-, es un valor que conviene conservar.

Y aquí el Alcalde viene obligado a avivar los deseos, a empujar al festero, a invitar al extraño, para que en 1998 sea aún mejor. Pero me pregunto: ¿es necesario? Yo creo que no lo es. Andan los festeros sobrados de ganas; el ciudadano dispuesto a llenar de público los desfiles; la música festera que no para en el trabajo, en los preparativos... Así que este Alcalde deja la página abierta, porque tengo que probarme el traje, y llamar a los compañeros... Nos vemos en la resaca del martes. Ahora me esperan, y a vosotros también.

Juan Pascual Azorín Soriano
Alcalde de Elda

Saluda del Presidente de la UNDEF

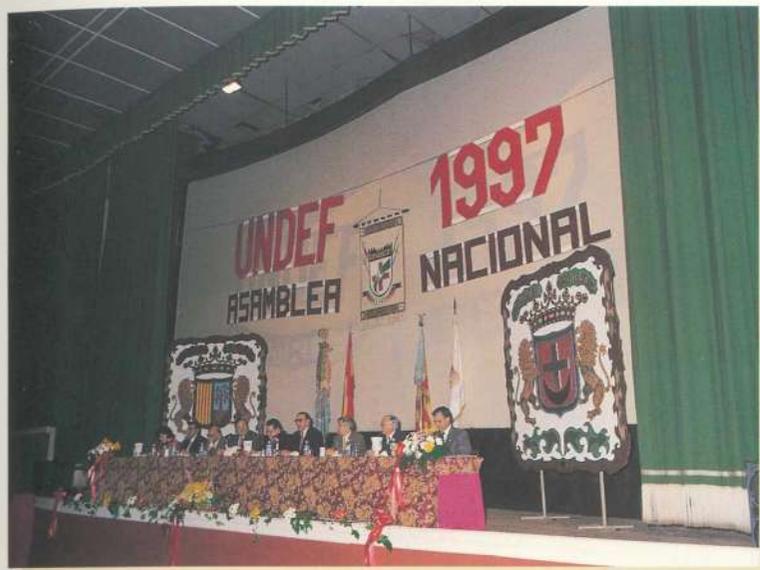


FOTO ARCHIVO

E

stimados festeros de Elda:

Ya estáis otra vez en fiestas, en vuestras queridas fiestas de moros y cristianos en honor a San Antón, que anualmente celebráis en fechas tan próximas al verano.

Precisamente esas fechas de primeros de junio hacen posible que discurran con unas temperaturas envidiables que favorecen el esplendor de vuestras dos Entradas, la cristiana del sábado y la mora del domingo, y el ambiente festivo que se respira en la calle y en los famosos cuartelillos, que hacen tan inolvidables las noches festivas. Pero vuestras fiestas no sólo son eso. Son mucho más, son también otros muchos actos encantadores como las dos embajadas, las procesiones en honor a San Antón, etc., que no debéis olvidar.

Pero las fiestas de Elda son entrañables para mí no sólo por eso. También por el elemento humano que normalmente las acompaña, y en este caso más. Son entrañables también, en primer lugar, por los buenos amigos que he hecho en vuestra querida ciudad y que me han hecho sentir en ella como en la mía propia. Son entrañables por la buena acogida que siempre me han dispensado como presidente de la U.N.D.E.F., habiéndome recibido siempre con extrema cordialidad. Y son entrañables por la labor, magnífica, que ha realizado vuestra Junta Central de Comparsas, mejorando y dignificando, más si cabe, vuestras fiestas. Y mejorando y dignificando también sus aspectos organizativos, de los que se encarga la mencionada Junta Central. Esa labor en pro de la fiesta ha llegado a su culminación, quizá, este enero pasado, con la organización del Congreso de las Fiestas de Elda, en cuya presentación tuve el honor de intervenir por invitación de la Junta Central. Como Presidente de la U.N.D.E.F., considero que fue enormemente positivo para las fiestas de Elda, porque en él se expusieron, con libertad y transparencia, los problemas más importantes que tiene hoy día la fiesta en vuestra población. Porque, no nos engañemos, «hablando se entiende la gente» y el diálogo es el único camino para entenderse y compenetrarse los festeros y los dirigentes de la fiesta, porque es la única forma de que los dirigentes conozcan la manera de pensar de los festeros y de que los festeros conozcan y puedan valorar la labor de los dirigentes. Y eso fue lo que hubo allí, diálogo, y ese diálogo seguro que fue fructífero. A ello hay que añadir la perfecta organización que lo acompañó, ejemplar y sin improvisaciones de ningún tipo. Ojalá cunda el ejemplo en otras poblaciones y congresos como éste se repitan en otros muchos lugares.

Festeros y dirigentes de Elda; que no os quepa ninguna duda de que, si acabo mi mandato como presidente en el presente año, guardaré un inmejorable recuerdo de vosotros y de los buenos momentos que he pasado en vuestra compañía. Que paséis unas fiestas muy felices y que os sigáis superando como ya lo hacéis año tras año.

Antonio Torreblanca Algarra
Presidente de la U.N.D.E.F.

Saluda de la Mayordomía



ANGEL VERA

De nuevo llegó el mes de junio y todos nos disponemos a responder a la convocatoria de nuestras fiestas de Moros y Cristianos en honor a San Antonio Abad.

En primer lugar quiero felicitar a todos aquellos que las hacen posibles. Reconocer su trabajo y generosidad: a las juntas directivas de las comparsas, festeros, Junta Central y en especial a los Mayordomos de San Antón, no sólo por el esfuerzo que cada uno en su parcela dedica para que cada año la fiesta sea engrandecida, sino también por saber transmitir a los que les rodean ese sentimiento de dedicación a la misma, con objeto de perpetuar la fiesta en todo su esplendor.

¡La Fiesta va a comenzar! Vamos a vivirla con ilusión, alegría, intensidad, teniendo en cuenta que es un breve momento, fruto del esfuerzo de muchos y como tal fruto os invito a todos a que los valoréis y entre todos consigamos una espléndida celebración.

Antonio Barceló Marco
Presidente

Saluda del Párroco de Santa Ana



VICENTE ESTEBAN

Con la celebración del primer Congreso de Moros y Cristianos se ha escrito una página de extraordinaria importancia para el mundo festero de nuestro pueblo. Espacios de encuentro para el diálogo y la reflexión son, sin duda, signos de esperanza, que nos abren al optimismo y nos hacen avanzar en la creación y desarrollo de nuestros proyectos.

La lectura creyente de la vida nos lleva a descubrir, en espacios como estos, la frescura y la vitalidad con la que el Espíritu está actuando en nuestro mundo, en nuestro pueblo y en nuestra fiesta. El mismo Espíritu que animó y fortaleció a San Antón en las decisiones radicales de su vida está hoy invitándonos a un diálogo con nosotros mismos y con todas las realidades de nuestra sociedad, con el fin de que a todos llegue el calor humano y espiritual que la palabra FIESTA encierra en sí misma.

Desde aquí, como siempre, me uno a todos vosotros, e invoco la protección de San Antón, para que el Espíritu del Señor nos acompañe y «baga prósperas las obras de nuestras manos».

¡FELICES FIESTAS!

José Navarro Navarro
Párroco de Santa Ana

Crónica del año 1997

E

l año en Elda siempre comienza muy bien, pues a la ilusión de los regalos de Reyes, se añade la preparación de la Media Fiesta en honor de San Antón, y la puesta en marcha de los proyectos festeros, desarrollándose todo como sigue:

Enero 10.— En la Casa Grande del Jardín de la Música, inauguración y entrega de premios del XXVII Concurso de Fotografías, otorgándose los siguientes:

Tema Elda, Ernesto Ortiz Arteaga, Francisco Manuel Escriba Sáez y Gabriel Ángel Vera Guarinos.

Tema Moros y Cristianos, Pacual Rico Vizcaíno, Vicente Hernández Gil, Salvador Juan Pérez y Eleazar Ramón Payá.

Por su parte las comparsas premiaron a: Vicente Hernández



Gil, Contrabandistas; José Antonio González Esteve, Estudiantes y Piratas; Ernesto Ortiz Arteaga, Zíngaros; Ramón Hurtado López, Huestes del Cadí; Gabriel Ángel Vera Guarinos, Marroqués; Pedro Cruces Lago, Musulmanes; declarándose desiertos los correspondientes a Cristianos y Realistas. El Jurado estuvo compuesto por Marc Pascual Domínguez, Vicente Olmos Navarro, Javier Mollá Revert y Francisco Payá Busquiel,

y la entrega de premios la realizaron Juan Pascual Azorín, Alcalde de Elda; Manuel Serrano, Concejal de Cultura, y José Blanes, presidente de la Junta Central.

Enero 11.— A las 6'00 de la tarde presentación en «El Alminar» del vídeo oficial de las pasadas fiestas de 1996, y a las 8'30 inauguración de la exposición de trajes «Hechos en Elda».

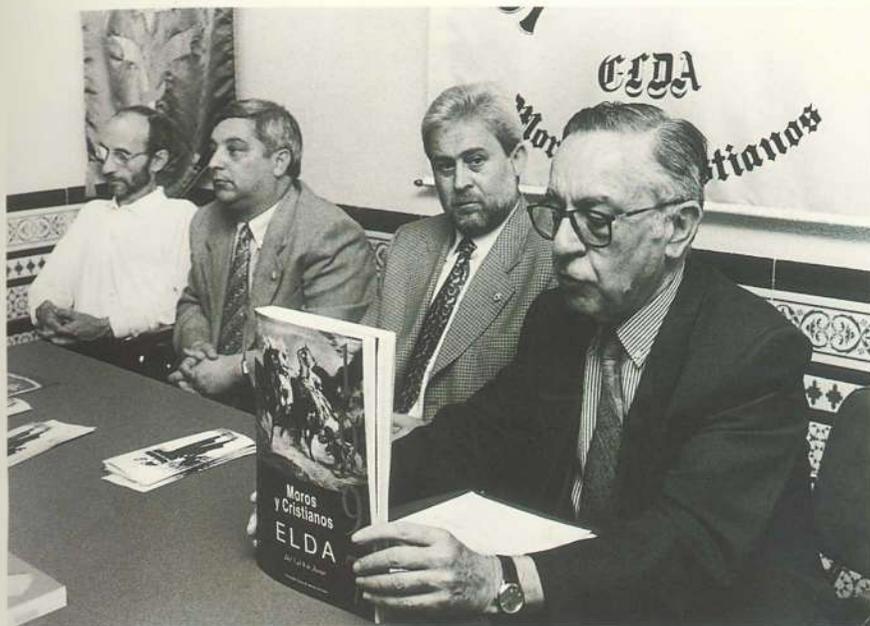
Enero 12.— Jornada de puertas abiertas en «El Alminar», con concurso infantil de dibujos y entrega de regalos a los niños asistentes. Este acto estuvo presidido por las abanderadas y capitanes infantiles.

Enero 17.— A las 7'30 de la tarde, Santa Misa en la Ermita del Santo con bendición del «Pan de San Antón» y encendido de las tradicionales hogueras, habiéndose recuperado los tradicionales bailes alrededor de la misma. A las 10'00 de la noche, en el Salón Juanjo, de Petrer, cena de hermandad y entrega de premios a las escuadras destacadas en 1996, presentando el acta Miguel Barcala.

Enero 18.— La Mayordomía de San Antón entronca con las viejas tradiciones, iniciando el día con la típica diana con dulzaina y tamboril, celebrándose a las 12'30 en la Plaza del Ayuntamiento las características cucañas.

A la tarde desfile de todas las comparsas hasta la ermita para trasladar a San Antón hasta la





Iglesia de Santa Ana, disparándose a su llegada una traca de colores.

Este mismo día la Comparsa de Estudiantes celebró su cena anual, en la que se homenajeó a los cargos entrantes y salientes, así como a la escuadra Camalicos II, la cabo Pilar Alfaro, y se distinguió con el Botón de Oro a Isabel Sánchez Corbí.

Por su parte, la Escuadra «Sirokos» entregó a la comparsa de Moros Musulmanes «El Siroko de Plata».

Enero 19.— A las 11'00 de la mañana y tras la Misa en honor a San Antón, se procedió a trasladarlo hasta su ermita entre salvas de arcabucería, y el disparo de una gran mascletá.

A la 1'00 de la tarde, desfile oficial de la Media Fiesta por las escuadras premiadas: «Cruzados Mágicos» de los Cristianos; «Andaluzas» de los Contrabandistas; «Hipotenusas» de los Estudiantes; «Chaparrros» de los Piratas; «Yagos» de los Zíngaros; «Saharauis» de los Marroquíes; «RubayyAT» de los Realistas; «Huríes» de los Musulmanes, y «Gips Alham II» de las Huestes, así como todos los cargos festeros y una escuadra más de cada comparsa.

Canal Nou dio cumplida noticia de esta celebración a través

del programa «Comunitat Valenciana en Directe», con locución de Marisa Pastor, a la que acompañó el cronista de la Junta Central, José A. Sirvent.

Enero 30.— La Comparsa de Estudiantes celebra una asamblea extraordinaria. La Comparsa de Zíngaros convoca un concurso infantil de dibujo para crear el logotipo de sus bodas de oro.

Enero 31.— La Comparsa de Moros Musulmanes celebra su asamblea anual en la que presenta el cartel de su cincuentenario, anunciando que en febrero se editará un disco compacto con música festera.

Febrero 7.— Se convoca el XII Certamen de Música Festera, en el que la obra obligada será una marcha dedicada al «Embajador Moro», la cual se ha encargado al maestro Daniel Ferrero Silvaje.

Febrero 8.— En la sede de los Contrabandistas se hace entrega de la bandera a los cargos de 1997: María Begoña Artillo Olivares y Juan Miguel Puentes Quiles, despidiéndose a los hermanos Gema, Maite y Joaquí Puche Herrero que los ostentaron en 1996.

La Comparsa Huestes del Cadí, convoca su XVIII Concurso de Minicadros.

Febrero 12.— La Escuadra Esponjas de los Moros Realistas, convoca un concurso nacional de diseño gráfico para camisetas.

Febrero 15.— Cena de la Comparsa Cristianos. En ella se entregan premios a la escuadra Don Pelayo y a la cabo Paqui Guarinos Requena, presentándose los nuevos cargos festeros, Isabel Sanz Juan y Evaristo Rico Monzó, entregándose por primera vez la insignia de oro a Juan Paredes Orgilés y a Luis Javaloyas Sebastiá, ambos acreditados y eminentes festeros.

Febrero 18.— La Comisión de Embajadas y Alardos de la Junta Central en un acto íntimo celebrado en «Las Brasas» rindió homenaje a Francisco Molla Calvo, que durante veinte años ha representado en la misma a las Huestes del Cadí, amenizando el acto el Embajador Moro Jorge Bellod López con sus versos llenos de gracejo y buen humor.

Febrero 22.— En la Capitanía de los Musulmanes el presidente de la Junta Central y cronista de la comparsa, José Blanes Peinado, presenta la revista conmemorativa del cincuentenario en un brillante y concurrido acto.

Febrero 23.— En el Salón de Actos del Instituto «Azorín» la Banda del C.E. Santa Cecilia, que fue nombrada «Musulmana de Honor», interpretó un concierto que sirvió de presentación al C.D. editado por los Musulmanes, asistiendo como el día ante-



rior las autoridades municipales y representantes de todas las comparsas.

En este C.D. figuran, entre otras composiciones, «Elda Musulmana», «Sirokos», «Musulmanes 92», «Musulmanes Cincuentenario», «Musulmanes Medio Siglo», original del compositor Alberto Pardo Caturla, padre de nuestro asesor religioso, y la marcha de procesión «Virgen de la Salud», obra póstuma de M. Martín Ballester.

Febrero 27.— Se hace público que ocho bandas de música han solicitado su participación en el XII Certamen de Música Fester.

Febrero 28.— La Comparsa de Moros Realistas celebra su cena de hermandad QUE CONTÓ CON LA PRESENCIA DE UNA REPRESENTACIÓN de los Realistas de Villena con su madrina Lucía Sánchez, actuando de mantenedor el cronista de la comparsa, Antonio Manuel Pereda Navarro.

José Andrés, Hipólito Juan y Enrique Navarro recibieron el título de Realista de Honor. La escuadra «Moros Lechuguinos» regaló a la comparsa una guma que desfiló en los primeros años de la Fiesta y Andrés Moreno prometió un traje del primer año con el que desfiló José Vidal Alba. Recibieron premios las escuadras «Negritos Buenos», «Moras Azu-

les» y «No Tinc Res», rindiendo homenaje a Rosa Ana y Ramón Escandell, cargos 1995/1996, y a Ana Belén y Eloy Roig, cargos 1997, a los cuales dedicó unas sentidas palabras el «Realista Honorario» José A. Sirvent.

Marzo 8.— Los Musulmanes realizan un pasacalle desde el domicilio de la Abanderada Infantil hasta la Capitanía, donde se dedica una merienda a los niños de la comparsa.

La Comparsa de Piratas realiza el relevo de sus cargos festeros presentando a Cristina García Uribebarrea y Gabriel García Moratalla, premiando a las escuadras «Cachi», «Ram Ram», «Tiburones» y «Tolo», imponiéndose la insignia de oro a Benjamín Rueda Catalán, Juan Ibáñez Martínez y Octavio Sánchez Ibáñez.

La Comparsa Zíngaros entrega los premios de su concurso infantil a Daniel Pérez Avendaño, del Colegio «Padre Manjón», y a Cristina Laguna Martínez, del Colegio «Santa Teresa».

Marzo 14.— En la Casa Grande del Jardín de la Música, exposición de carteles para la fiesta de 1997, premiándose a Vicente Beltrá Juan y a José María Barceló.

Por su parte, la Comparsa de Musulmanes inaugura la exposi-

ción conmemorativa de su cincuentenario.

Salvador Lázaro obtiene el premio de diseño gráfico de camisetas convocado por la escuadra «Esponjas» de los Moros Realistas.



Marzo 15.— En la Casa de la Cultura presentación de los cargos musulmanes con la asistencia especial de representantes de los Moros Viejos de Villena y los Moros Fronterizos de Petrel, realizándose al final del acto un pasacalles hasta la Capitanía, donde se ofreció un vino español a todos los asistentes.

Marzo 17.— M.^a Jesús y José Maestre, Abanderada y Capitán 1996 de los Marroquíes, regalaron una nueva bandera a la comparsa, que fue bendecida en la misa celebrada en la Ermita del Santo.

Marzo 19.— Se hace público que el actor Joaquín Kremel será elregonero de la próxima Fiesta de Moros y Cristianos.

Marzo 22.— Acto festero de los Moros Marroquíes en el que fueron premiadas las escuadras «Alioly», «Diez Moros», procediéndose al relevo de los cargos tanto mayores como infantiles, anunciándose la próxima aparición de un libro sobre la Fiesta en Elda, obra de José Luis Bazán.

Marzo 27.— Se anuncia que el compositor eldense Javier Ortiz ha compuesto una misa fester en honor de San Antón, teniendo el propósito de estrenarla en las próximas fiestas.

Abril 11.— En el Cine Cervantes se celebra la Gala Musulmana



de homenaje a todos sus cargos festeros, así como a los presidentes y fundadores. También se entregaron obsequios a los cargos de todas las comparsas eldenses, contándose con la actuación del ballet de Ana Calvo, que abrió el acto.

Abril 20.— Desfile conmemorativo de las Bodas de Oro Musulmanas, en el que además de esta comparsa desfilaron una escuadra de cada una de las restantes comparsas eldenses, así como representaciones de Villena, Castalla, Biar, Muro de Alcoy, Petrel y Elche, cerrando el mismo todas las abanderadas de estos cincuenta años.

Este acto también fue retransmitido por Canal Nou con la colaboración del cronista de la Junta Central.

Abril 26.— Cena de los Contrabandistas, durante la cual se premió a las escuadras «Andaluzas», «El Puntico» y «Martirio», efectuándose el relevo de cargos y otorgándose «El Contrabandista de Plata» a Rafael Soriano González, y a los hermanos Gregorio y Gerardo Sánchez García, siendo distinguido Francisco Vera Beltrán con el Contrabandista de Oro.

Abril 29.— El Ayuntamiento hace públicas una serie de nor-



VICENTE ESTEBAN

mas para las próximas fiestas, entre las que destacan la prohibición de instalar barras portátiles en las calles por las que discurran actos oficiales y la obligación de emitir música festera.

Mayo 2.— En el Salón de Actos de «El Alminar» y presidido por el Alcalde de Elda, Concejal de Fiestas y Presidente de la Junta Central, tuvo lugar el acto de presentación de la Revista 1997, a cargo del cronista de la Junta Central que desmenuzó su contenido destacando la valía de los colaboradores y la importancia de la revista para su historia local.

Mayo 3.— XII Concierto de Música Festera en el que además de la obra obligada, «Embajador Moro», se interpretaron las siguientes composiciones: Banda

de Cox, «La Romana», de Amando Blanquer; La Esperanza de San Vicente, «El barranc del sinc», de Rafael Mullor; Banda de Gandía, «Boronat Llobat», de Miguel Vercher; y Banda de Genovés, «Pel teu avi», de Damián Duarte, las deliberaciones del jurado compuesto por Gerardo Pérez Busquier, Juan Enrique Canet Todoli y Daniel Ferrero Silvaje; la A. del C.E. «Santa Cecilia» ofreció un variado concierto.

Mayo 5.— Fallo del Concurso de Minicuarios convocado por las Huestes del Cadí, resultando ganador Marblo Marc Baludeau.

Como dato anecdótico hay que señalar que un periódico tituló su artículo sobre este asunto atribuyendo a los Zíngaros la paternidad del concurso.



FLORENCIO PÉREZ



ANGEL VERA

Mayo 10.— «Cena del Té», organizada por las Huestes del Cadí, en la que entregaron los premios del XVIII Concurso de Minicadros, así como a la escuadra «Allí va Bar», presentando a los cargos festeros 1997.

La velada discurrió con locución de Conchita Alcaraz y de Jorge Bellod, que desvelaron los nombres de Ramón Alberó González, a quien se concedió «El Cadí de Oro» y el de José Manuel Orovio, que recibió «La Mezquita de las Huestes».

Mayo 11.— En la Plaza de Castelar concierto de Música Fester a cargo de la A del C.E. «Santa Cecilia», que intercaló

obras dedicadas a Elda con otros foráneos.

Mayo 16.— Cena zíngara, en la que tras presentar a sus cargos festeros fue otorgada la «Z» de oro al zíngaro fundador, José Pérez Pérez.

En este acto, en el que estuvo una representación de los Zíngaros de Altozano, el alcalde de la ciudad entregó a la comparsa, al igual que ha hecho con todas, un bonito cuadro con el escudo de Elda.

Mayo 22.— El Rector de la Universidad «San Pablo» de Madrid, José Tomás Raga Gil, presentó el libro de José Luis Bazán, «La Fiesta de Moros y Cristianos de Elda», patrocinado

por la Comparsa de Moros Marroquíes.

El acto, celebrado en la Casa de Cultura, fue muy concurrido y muy elogiado por los asistentes.

Mayo 24.— Desfile de cargos festeros entrantes y salientes hasta la plaza de Castelar, donde no se pudo celebrar el pregón ni el relevo de cargos debido al aguacero que comenzó a caer de forma inesperada.

Mayo 25.— Nuevo desfile de cargos festeros comenzando a las 7'00 de la tarde la proclamación de infantiles y a las 9'30 de la noche la de mayores, actuando en ambos el ballet del Conservatorio de Danza de Novelda.

El pregonero, Joaquín Kremel, resultó muy del agrado del público por su sentido del humor y la sencillez de que hizo gala.

Mayo 30.— Entradica Cristiana que estuvo muy concurrida.

Mayo 31.— Entradica Mora, con idéntico entusiasmo que la anterior.

Junio 7.— Un centenar de historiadores asisten en Elda a unas ponencias sobre «El Castillo Señorial» y «Fortaleza y Monarquía» dentro de los actos organizados por la Sociedad Española de Estudios Medievales, aprovechando para ver la Fiesta de Moros, que algunos de ellos ya conocían siendo grandes propagandistas de la misma.



CARLSON

Julio 4.— En el Salón de Actos del Instituto Azorín se presenta el vídeo oficial de las fiestas 1997, realizado por Frames Produccio-



PEPE MILÁN

nes con textos del cronista José Antonio Sirvent.

Agosto 29.— Radio Vivir concede el I Premio de Moros y Cristianos «El Alminar», otorgándose a los Moros Realistas y a los Contrabandistas, este premio que se entregará durante la Media Fiesta consistente en dos tallas del escultor eldense Alejandro Pérez Verdú.

Septiembre 7.— La sociedad gastronómica y festera «El Mambre» entrega su distinción al bailarín y coreógrafo Antonio Gades.

Septiembre 27.— Se bendice la nueva bandera de los Zíngaros, regalo de la escuadra «Rapsodia». Esta bandera es igual a la primera que tuvo la comparsa. Tras la bendición, realizada en Santa Ana, se efectuó un pasacalles hasta el «Z Club», donde se sirvió un vino español.

Octubre 4.— Los Zíngaros presentan el logotipo de su cincuentenario, elegido en un concurso de dibujo infantil.

Octubre 17.— En la ermita de San Antón se celebró el primer «Bautizo festero» del que fue objeto M.^ª Teresa Milán Bernicola, hija de Pepe Milán, de las Huestes del Cadí, y de M.^ª Teresa de los Zíngaros.

Octubre 27.— Asamblea de Compromisarios de la Junta Central en la que se aprueban las cuentas de 1997, el presupuesto de 1998 y se perfilan los actos de la Media Fiesta y del próximo año.

Octubre 30.— Clausura de la exposición de trajes festeros realizados por minusválidos. Esta muestra estuvo abierta desde el día 25 y fue muy visitada, constituyendo un éxito.

Noviembre 2.— La Junta Central convoca el Concurso Anual de Fotografías sobre los temas «Elda» y «Moros y Cristianos».

Noviembre 3.— En la Casa de Cultura, el presidente de la Junta Central imparte una conferencia sobre los antecedentes históricos de la Fiesta ante los alumnos de la UNED:

Noviembre 15.— La Junta Central convoca el I Congreso Local sobre los Moros y Cristianos en la que se trataron temas tan interesantes como «La masificación en la Fiesta», «La música», «El traje oficial», «La religiosidad» y «La Fiesta su non economía».

Noviembre 16.— La Comparsa de Moros Musulmanes convoca una comisión para que establezca un traje oficial femenino.

Diciembre 5.— Se cierra el plazo de presentación de originales para el concurso anual de carteles.

La Comparsa de Zíngaros convoca un concurso literario infantil.

Y con asambleas de las distintas comparsas, se va perfilando el comienzo del año 1998, que se augura muy «movido» desde el punto de vista festero, deseando desde aquí a todos el mayor éxito en sus proyectos.

José Antonio Sirvent Mullor

Cronista Junta Central



ANGEL VERA

Crónica de las Fiestas de 1997

Jueves, 5 de junio, COMIENZA LA CUENTA ATRÁS, aunque la «entrada de bandas» está programada para las 8'00 de la tarde. Mucho antes de esta hora las calles de Elda comienzan a verse invadidas por gentes con el traje oficial de sus comparsas. A la hora en punto la Sociedad Instructiva Musical «Santa Cecilia» inicia el desfile interpretando «Alcázar Nuevo» seguida, entre los aplausos de un numeroso público, de las bandas de todas las comparsas con sus banderines al frente, los cuales fueron portados por José Astor, de Zíngaros; Santos Muñoz, de Musulmanes; Juan A. Gil, de Marroquíes; José Romero, de Contrabandistas; José María Guill, de Piratas; Luis Javaloyes, de Cristianos; Mariángeles Martínez, de Huestes; Juan C. Poveda, de Estudiantes, y José A. Bailén, de Realistas.

Concentradas todas ante el castillo de fiestas, y bajo la dirección del director de la A.M.C. «Santa Cecilia», se interpretó el pasodoble «Idella», que fue coreado por



Entrada Cristiana.

un numeroso público que no podemos cuantificar pero que llenaba la calle Colón y adyacentes, el cual, tras las palabras de saludo del Alcalde de Elda, D. Juan Pascual Azorín, quien dio la bienvenida a todos y dio la señal de arranque con el disparo de una masclatá, fue retirándose para preparar los actos de la noche consistetes en la retreta en la que se siguen recuperando las escuadras con «farolicos» y el disparo de un castillo de fuegos artificiales.

Señalaremos que en el concurso de bandas resultaron galardonadas por este orden la «Unión Musical» de Petrel, que interpretó «Mi Barcelona», y la Sociedad «Ciudad de Asís» de Alicante, que desfiló interpretando «Zíngaros».

VIERNES, 6 DE JUNIO, SAN ANTÓN



Traslado del Santo.

REGRESÓ DESDE SU ERMITA.— A las 11'00 de la mañana y siendo portado por miembros de las Huestes del Cadí, se inició el traslado de San Antón hasta la iglesia de Santa Ana, siendo acompañado por los componentes de la Mayordomía que llevaban su estandarte y por los cargos festeros de las diversas comparsas, así como por un numeroso grupo de arcabuceros que fueron disparando salvas. Recibido que fue por el párroco, D. José Navarro,

que pronunció unas palabras de saludo a todos los festeros, fue colocado en un lugar preferente en el presbiterio para presidir los actos de estos días.

Por la tarde y a las 7'00 concretamente, los niños iniciaron su desfile que como siempre, sorprendió a todos los espectadores, dada la brillantez y alegría, además del buen hacer de que hacen gala los alevines de festeros. El público se volcó



Entrada de Bandas.

CRUCES-ERNES

CRUCES-ERNES

CRUCES-ERNES



Procesión.

desde el inicio que realizó la Comparsa de Musulmanes, que celebrará sus Bodas de Oro, hasta el final del mismo.

Por la noche y con el buen sabor festero dejado por los pequeños las calles de Elda fueron invadidas por la alegría y la música que cada año invierten el ritmo del tiempo durante la Fiesta.



ANGEL VERA

SÁBADO, 7 DE JUNIO. LAS GALAS DE LOS CRISTIANOS DESLUMBRARON LAS CALLES DE ELDA.— A las 10'00 de la mañana se inició el desfile de las comparsas disparando el alardo, para dar paso a la embajada del moro, antes de la cual fue leído por el profesor Juan Rubio un texto escrito por el director del Museo Arqueológico, D. Antonio Poveda. Tras la batalla y asalto al castillo se dislocó la concentración festera marcando un paréntesis hasta las 6'00 de la tarde, en que tuvo lugar la «Triunfal Entrada Cristiana», que fue iniciada precisamente por la comparsa de este nombre con un elegante boato, siendo contemplado el desfile por un centenar de historiadores, expertos medievalistas, que fueron invitados por el Ayuntamiento, ya que están celebrando unas jornadas científicas organizadas por la Fundación de Estudios Medievales.

La noche de nuevo volvió a reunir y a hermanar al bando moro y al bando cristiano.

DOMINGO, 8 DE JUNIO. LOS MOROS ENCANDILARON.— A las 8'00

de la mañana y con más asistencia que otras veces, se inició la Diana Festera, antes de la cual la concejalía de fiestas había preparado chocolate y churros para todos.

A las 11'00 de la mañana: Desfile ofrenda hasta la Iglesia de Santa Ana, donde se celebró la Misa en honor de San Antón y en la cual contrajeron matrimonio el Capitán y la Abanderada de los Contrabandistas, a lo largo de esta mañana también Canal Nou realizó varias conexiones para sus programas «Comunitat Valenciana en Directe», que fueron comentadas por nuestro cronista.

A las 6'00 de la tarde, el Bando Moro, encabezado por el boato de los Musulmanes inició la «Majestuosa Entrada Mora», con la que pusieron contrapunto a la sensacional entrada que anteriormente había protagonizado el Bando Cristiano. Esta entrada fue presenciada por representantes de todos los pueblos festeros integrados en



Embajada.

la UNDEF que luego fueron agasajados en El Alminar, destacando en sus comentarios las palabras laudatorias para la fiesta eldense.

Por la noche idéntico programa que en días anteriores. Música y alegría en las calles eldenses.

LUNES, 9 DE JUNIO. REGRESO A LA ERMITA.— A las 10'00 de la mañana el Bando Moro inició el desfile disparando al alardo, teniendo lugar a continuación la Embajada Cristiana, antes de la cual volvieron a ser leídas las palabras escritas por D. Antonio Poveda, y durante la cual volvieron a brillar como magníficos que son los embajadores Jorge Bellod y Carlos Amo.

Hay que señalar la numerosa presencia de público en este acto.

A la tarde y siendo portado de nuevo por las Huestes del Cadí, se inició la procesión de San Antón que tras recorrer las



Misa Festera.

VICENTE ESTEBAN

principales calles de Elda, se dirigió hasta su ermita, donde quedó prácticamente sepultado por los cientos de flores que se le arrojaron y que compitieron en colorido con el castillo de fuegos artificiales que puso fin a unas fiestas cuyo recuerdo nos hace soñar con las del año venidero.

José A. Sirvent Mullor
Cronista Junta Central

CRUCES-ERNES

Pregón '97

San Antón nos cõja a todos confesados, a mí el primero. Amén.

Queridos festeros y festeras: un invento diabólico, el teléfono móvil, la voz cálida, aterciopelada y mediterránea de Antonio Beltrán y sus poderosos argumentos son los únicos responsables (yo me lavo las manos) de lo que aquí, a partir de ahora, pueda pasar.

Fue una llamada tan cariñosa y emotiva, me sentí tan honrado y halagado, que mi sí al pregón fue, creo, el sí más supersónico de toda mi vida. Ni siquiera me di unos lógicos segundos para hacerme una prudente reflexión: ¿serás tú capaz de llevar a cabo esa responsabilidad con el acierto y la categoría que merecen tanto la ciudad de Elda como sus entrañables gentes?

Está claro que tenía un problema: escribir el pregón. Pero... ¿cómo se hace un pregón? Ni idea. De pronto me vino así como un rayo de luz y fui al diccionario. Busqué «pregonar». Y viene, ya lo creo que viene. Me llevé una gran alegría. Entusiasmado leí la primera definición.

Pregonar: «Anunciar algo con un pregón». ¡Manda huevos!, que diría Trillo, menuda ayuda. Más abajo decía...

Pregonar: «Anunciar una mercancía a gritos por la calle». Evidentemente éste no era el caso. Había una definición que sirvió, además, para cortar de cuajo mi entusiasmo inicial.

Pregonar: «Decir una cosa para que la sepan todos». ¡Dios mío! pensé, ¿qué les cuento yo de Elda a estos señores que ellos no sepan?

A punto ya de caer en una profunda depresión intenté, no me importa confesarlo a estas alturas,

hacerles una pequeña trampa. Verán, mi oficio no es el de escribir, mi oficio se basa simplemente en decir cosas que, con mayor o menor fortuna, escriben los demás. Creí lógico por tanto encargar el pregón a algún escritor de renombre. En principio recurrí a las plumas más afamadas: Antonio Gala, Terenci Moix, Antonio de Villena, Vicente Molina Foix. Insisto, las plumas más afamadas del país. Desistí, me iba a salir la broma a más de un millón la línea. ¡Menudo bingo!

Inmediatamente tiré de agenda y me puse a buscar escritores más económicos. También fracasé. Estaban todos ocupados escribiendo series para televisión.

Como comprenderán estaba cada vez más agobiado. De pronto una idea brillante. ¿Y si les leo el maravilloso pregón del 95 pronunciado por Juan Echanove? ¿Se darán cuenta? Juan decía así: «Quiero saludaros a todos y os agradezco la deferencia que habéis tenido conmigo, al elegirme como pregonero a los cuatro vientos... de vuestra alegría, de vuestra hospitalidad, de vuestras tradiciones, de vuestra vida en una palabra...». ¡Cómo no se iban a dar cuenta!

De todas formas creo que ha merecido la pena repetir este sentido y bello párrafo. Lo suscribo en su totalidad de todo corazón. ¡Claro, ahora entiendo por qué a Juan le dan papeles de abogado y yo sigo de operario con mi mono azul!

Llegado a este punto decidí que hacer trampa era indigno y que no tenía más remedio que sacarme yo mismo las castañas del fuego. Y eso hice. Cogí el bolígrafo, que no la pluma, y unos folios, naturalmente en blanco. Al cabo de tres días seguían en blanco. Yo los contemplaba aturrido, con dolor de cabeza. Creo que uno de ellos llegó incluso a sacarme la lengua.



CARLSON

Pero no me dejé amilanar y reflexioné:

«Si los eldenses pasan 360 días al año preparando sus fiestas... ¿no podré yo pasar tres, o cuatro, o los que sean, intentando hacer un pregón? Eso sí, ¡mi primer pregón! Es la primera vez que hago un pregón. Y caray con la primera vez... ¡Qué difícil es la primera vez!, ¿o no se acuerdan ustedes de aquella primera vez?..., ya me entienden..., el que diga que no tuvo miedo miente. ¡Qué nervios la primera vez! ¡Qué torpeza! ¿Será como dicen?, ¿quedaré bien? Fíjate, mi amigo Juan ya ha echado un pregón y yo todavía no...»

Por las noches soñaba que era capaz de echar cuatro pregones seguidos, sin sacar los papeles, fumando –eso sí– un cigarrillo entre pregón y pregón. También tenía pesadillas: ¿y si por el contrario me sale un pregón precoz? ¿Se imaginan?

«Eldenses, hala, a divertirse»... ¡Qué vergüenza!



Ante tal barullo mental no me quedó más remedio que consultar a un buen psiquiatra, lo hice.

Afortunadamente me sacó del atasco..., me sacó también un buen dinero, pero eso es lo de menos. «Joaquín —me dijo— estos señores de Elda no querrán un pregonero neurótico, que es en lo que te estás convirtiendo. Olvidas que has tenido la suerte de ser invitado a sus fiestas. ¡Nada menos que a sus fiestas! ¿Te enteras? No te han invitado a un congreso de física cuántica. Y las fiestas, por muy serias que sean, y las de Elda de Moros y Cristianos lo son, sirven para divertirse. Sirven para disipar lo cotidiano, los enfrentamientos, las bajas pasiones, la intolerancia..., en una palabra «el mal rollo».

Las fiestas de Elda entierran el gris y resucitan el color. Las fiestas de Moros y Cristianos «hermosean la vida» como muy bien dice José Navarro, párroco de Santa Ana. «Así que, Joaquín, anda “pa” Elda, a ser un eldense más y diviértete». Y aquí me tienen, gracias al psiquiatra, dispuesto a divertirme. Y una de las cosas que más me divierten del mundo es contar historias. Si me permiten les contaré una.

Hace muchos, muchos años, quizá más de mil, una princesa mora se alejó de su palacio a pesar de los consejos de su padre. Ella no iba a dejar de bañarse en el río por el mero hecho de que allí pudiera haber ejércitos cristianos. ¡Faltaría más!, ¡aquellos bárbaros a los que despreciaba profundamente!

Aquella tarde se atrevió, incluso, a ir sola. Estando ya en el agua

escuchó voces. Eran voces cristianas. Logró esconderse antes de que la vieran pero ellos encontraron su caballo.

«Si hay un caballo tiene que haber uno de esos moros por aquí cerca», se dijeron. E inmediatamente empezó la búsqueda.

Varias veces anduvieron cerca de ella pero no la vieron. Hasta que pasó lo que tenía que pasar: un hombre casi tan moreno como ella apartó las ramas que la cubrían. Sus ojos eran brillantes y encendidos. Tras un silencio una sonrisa y sólo dos palabras: «¡Hasta mañana!».

Paulatinamente la princesa dejó de oír voces, cuando salió encontró su caballo atado al mismo árbol.

Al día siguiente salió de su palacio rebosante de pasión. Pasó por el sitio donde había sido descubierta el día anterior y siguió sin mirar atrás. Escuchó entonces el galopar de un caballo y los ojos se le encendieron de alegría. Calculó que la seguiría hasta el bosque y que allí la abordaría.

Entonces el jinete cristiano hizo algo inesperado, acercó su caballo al de ella y cogió su mano.

¡Suéltame la mano!, dijo ella.

¿Me prometes que seguirás a mi lado?, respondió él.

No te prometo nada, pero suéltame la mano. Él soltó la mano y ella tuvo una feliz sensación ante su pequeña victoria.

Claro que si la volviese a coger no la retiraría: había salido de casa precisamente para que ocurriera aquello...

«Tienes la belleza de una estrella, ¿cómo te llamas?», preguntó él.

«¿Por qué te voy a decir mi nombre?», dijo insinuante.

«Porque es lo que deben hacer dos personas que acaban de conocerse y que ya saben que se pertenecen».

Siguieron andando, perdieron la noción del tiempo.

«Ahora tenemos que volver —dijo la princesa—. Hemos llegado al bosque».

«El mundo no se acaba al llegar al bosque», contestó el cristiano.

Los dos entraron en el bosque y... ya nunca más se supo de ellos. Que cada uno le ponga a esta historia el final que quiera...

Amigos eldenses, vamos a vivir con alegría estos días de fiesta, vamos a recrear la entrada de los moros, la de los cristianos, los desfiles triunfales, la conquista de los castillos.

Vamos a disfrutar de las bandas de música, de las calles, de la pólvora, de la hermandad, del buen yantar...

Pero sobre todo disfrutemos, como en la historia, de la mirada de amor de una abanderada cristiana a un capitán árabe. Esto es lo que yo espero vivir aquí con vosotros.

Muchas gracias por haberme invitado y felices fiestas.

Ah, quiero que observéis que no he hablado en ningún momento de zapatos. Gracias.

Joaquín Kremel

Proclamación de Abanderadas y Capitanes Infantiles 1997

La tarde del 25 de mayo, día previsto para la celebración de este importantísimo acto festero, se vió ligeramente alterada. Las malas condiciones meteorológicas del día anterior, con una fuerte tormenta que descargó sobre la ciudad, no hizo posible la «Proclamación y Pregón» de los mayores. Afortunadamente ese domingo 25 fue generoso en cuanto al tiempo y permitió la realización de ambos actos, siendo preciso reestructurar y adecuar horarios para que estos pudieran llevarse a cabo.

Los niños fueron las rutilantes estrellas de aquella tarde inolvidable, para todos los que tuvimos la suerte de saborear la gracia, espontaneidad y seriedad con que los más jóvenes de la Fiesta asumen sus respectivos papeles en cada una de sus comparsas y en el acto del relevo.

En esta ocasión, un año más, fui el encargado de conducir el acto como mantenedor. Y así, por encima, cuento cómo sucedió todo.

Sobre las siete de la tarde dió comienzo el acontecimiento, ante una gran expectación, dando paso en principio a las Abanderadas y Capitanes 1966, que entraron por este orden:

MUSULMANES:

Abanderada: Laura Beltrán López

Capitán: Daniel Vera Manero

MARROQUÍES:

Abanderada: Aida París Mora

Capitán: Carlos Aguado Maestre

REALISTAS:

Abanderada: Yaiza Juan García

Capitán: Manuel Martínez Juan

HUESTES DEL CADÍ:

Abanderada: Elena Amat Lax

Capitán: Carlos Cobes Cascales

A continuación hicieron su entrada los representantes salientes del «Bando Cristiano».

CRISTIANOS:

Abanderada: María Jesús Serrano Rodríguez

Capitán: Miguel Ángel García Marco

PIRATAS:

Abanderada: Teresa Sánchez Orgilés

Capitán: Jorge Bañón Rico

ESTUDIANTES:

Abanderada: Jessica Pedrero Rocamora

Capitán: Jorge Juan Ferrero Leal

ZÍNGAROS:

Abanderada: Laura Martínez Llopis

Capitán: Guillem Ferrer Juan

CONTRABANDISTAS:

Abanderada: María del Mar Vera González

Capitán: José Ibáñez Delicado

Seguidamente fueron entrando por la pasarela los nuevos cargos 1997 que fueron recibidos igualmente con grandes aplausos.

Al igual que los salientes, los primeros en subir al escenario fueron los representantes del «Bando Moro»:

MUSULMANES:

Abanderada: Patricia Alonso Hernández

Capitán: Jaime Bellot Bernabéu



ANGEL VERA



V. ESTEBAN

MARROQUÍES:

Abanderada: Olga Esteve Bazán
Capitán: Javier Rivera Riquelme

REALISTAS:

Abanderada: Noelia Arteseros Navarro
Capitán: Álvaro Castro Huesca

HUESTES DEL CADÍ:

Abanderada: Lorena López Moltó.
Capitán: César López Vizcaíno.

La música festera varió y de las marchas moras se pasó a los pasodobles que definían los próximos protagonistas:

CRISTIANOS:

Abanderada: Nerea Hernández Poveda
Capitán: Daniel Pérez Jiménez

PIRATAS:

Abanderada: María José García Uribebarrea
Capitán: Víctor Bañón Rico

ESTUDIANTES:

Abanderada: Ana Fernández López
Capitán: José Vicente Fernández Navarro

ZÍNGAROS:

Abanderada: Sara Maestre Verdú
Capitán: Javier Vera Maestre

CONTRABANDISTAS:

Abanderada: Natalie Boye Selva
Capitán: Sergio García Revert

Cada uno de ellos, con perfecto orden, fueron ocupando sus lugares asignados en el escenario, para de inmediato recibir en su honor, la primera actuación del «Ballet del Conservatorio Elemental de Danza de Novelda», que deliciosamente interpretó una escena de «La Cacería» de Vivaldi.

Tras el primer número de ballet, dirigí unas palabras especialmente para los salientes:

«¡Que bonito ha resultado!... Es el merecido presente para los cargos salientes y para los que vais a tomar posesión de las respectivas Capitanías... Bueno, he dicho salientes... y, sí, realmente lo sois porque cedéis el sitio de Abanderada y Capitán a los que van a desempeñar los cargos en este 1977. Pero como siempre digo, porque es verdad, aquí no se marcha nadie, porque vais a seguir siendo buenos «Festeros», con más razón si cabe, y como tales seguiréis el camino de la superación... Y quién sabe si dentro de unos años volveréis a vivir la experiencia de ser Abanderadas y Capitanes representando a los mayores en cada una de vuestras comparsas. Estoy seguro que sí, porque tenéis genio para ello».

Y llegó el momento del relevo de cargos, con un ritual que se desa-

rolló perfectamente, alternando Capitanías del «Bando Cristiano» y del «Bando Moro». Con el cambio de bandera y los obsequios para salientes y entrantes por parte de la Junta Central, fueron proclamados los cargos del noventa y siete, en medio de grandes aplausos del público que llenaba el recinto de la Plaza Castelar. Momentos sin duda de emoción. Mientras se preparaba el ballet, llegó el momento de decirles algo a los protagonistas de aquella tarde inolvidable:

«Pues yo... según el guión... tenía que dirigir ahora unas palabras para todos vosotros... Y a mí me gustaría deciros algo distinto, que os divirtiese un poco. Pero la verdad es que no se me ocurren muchas cosas nuevas. Lo que sí os quiero decir y para que lo sepáis (ya sabéis aquella frase de moda: «que lo sepas»), que después de haber consumado el relevo, cada uno está ahora en su sitio en «la Fiesta» del noventa y siete, que tenemos tan próxima. Pero ¡jojo!... Todos dentro de «la Fiesta» que es lo importante. Por lo tanto son momentos de mucha alegría para todos vosotros que estáis siendo las estrellas de éste «Acto Festero», salientes y entrantes. Y muy orgullosos que os tenéis todos que sentir, por muchas razones que no pararía de explicar. Primero, porque estáis demostrando vuestra condición de buenos «Festeros». Los salientes por vuestra extraordinaria labor el año pasado, ejerciendo con buen porte y simpatía los cargos de «Abanderadas» y «Capitanes», especialmente en ese maravilloso «Desfile Infantil» que tenéis y que tanta admiración despierta en todos los que tenemos la suerte de contemplarlo. A los que habéis recibido hace unos instantes banda y bandera, «la Capitanía» para las fiestas de este año, orgullosos también porque acabáis de confirmar la buena madera festera que tenéis al llevar adelante estos cargos de tanta responsabilidad. Fijaos que he dicho «confirmar, la buena madera», porque vuestra participación en «la Fiesta», a pesar de vuestra corta edad, viene ya de atrás en la mayoría de vosotros.

Primero como «Festeros» en brazos de vuestros padres cuando todavía no habíais aprendido a andar. Luego en las carrozas, y después ya como Festeros de a pie, que es sin distinción de edades, cuando se hace bien, algo muy serio e importante en «la Fiesta». Debéis en definitiva sentirlos todos orgullosos porque lo habéis hecho ahora, aquí, fenomenal... Y mirad... los que están ahí abajo aplaudiendo y admirando este «Acto», están muy felices de veros aquí. Y ¿sabéis porqué?... Entre otras cosas porque ven que «la Fiesta» late con más fuerza que nunca... y vosotros sois los héroes de esta maravillosa película o mejor, realidad que son nuestras «Fiestas de Moros y Cristianos».

cidían con ninguna comparsa de aquí. Al principio me impresionó un poco porque pensé que le pasaba algo malo... Me acerqué a él, y le zarandé suavemente preguntándole «¿Le ocurre algo?»... Y abriendo los ojos me dijo con una expresión bondadosa «¿Estoy en Elda, verdad?»... «¡Sí!», le contesté, «y estamos en Fiestas». «¡Alá es grande!, me dijo, «Se ha cumplido mi deseo». Después me explicó una extraña historia... Me dijo que él había vivido en otros tiempos en el pasado, cuando estas tierras estaban dominadas por el moro, y se producían cruentas y sangrientas batallas entre moros y cristianos. Eran momentos de la reconquista cristiana. «Aquí mismo donde estamos ahora», me dijo aquel extraño

nube se le apareció un genio, parecido al de la lámpara de Aladino. El cual tan solo estaba dispuesto a concederle un solo deseo. No era tan generoso como el de Aladino que otorgaba como sabéis tres deseos. Aquél extraordinario hombre le pidió sencillamente que le permitiese ver en el futuro aquella guerra convertida en una fiesta, donde todo fuese ficticio, donde reinase la alegría, la hermandad ¡la Fiesta!. Me dijo también que era muy feliz porque su deseo se había cumplido, y estaba maravillado con nuestra «Fiesta». Me decía sin parar «¡ese «Desfile Infantil»!, ¡ese «Desfile Infantil»!... ¡es un don!... ¡es un don!»... Ya os podéis imaginar que me quedé de piedra al oír lo que me contaba, volví la cabeza pensativo y al mirarle de nuevo, había desaparecido. No sé. Lo mismo fue mi propio cansancio festero lo que me hizo ver aquella alucinación, lo mismo fue verdad... ¡quién sabe!. Ésta es la historia. No sé si os ha gustado, pero tal como sucedió os la he contado, y es la primera y la última vez que lo hago».

Continuó el acto con un fantástico número musical ofrecido por el «Ballet del Conservatorio de Danza de Novelda» que interpretó una coreografía basada en «El Bateo» de Chueca, que terminó con la sorpresa de los danzarines cuando sacaron a bailar a Abanderadas y Capitanes, en medio de grandes aplausos, que se prolongaron hasta que en perfecto orden abandonaron el escenario. Unos, contentos por los maravillosos días que les esperaban como nuevos cargos. Otros, orgullosos de haber vivido tan importante experiencia que, sin duda, permanecerá siempre imborrable en su recuerdo.

Así transcurrido el acto de «Proclamación de Abanderadas y Capitanes Infantiles 1997», que concluyó con un ¡Viva San Antón!

Miguel Barcala Vizcaíno

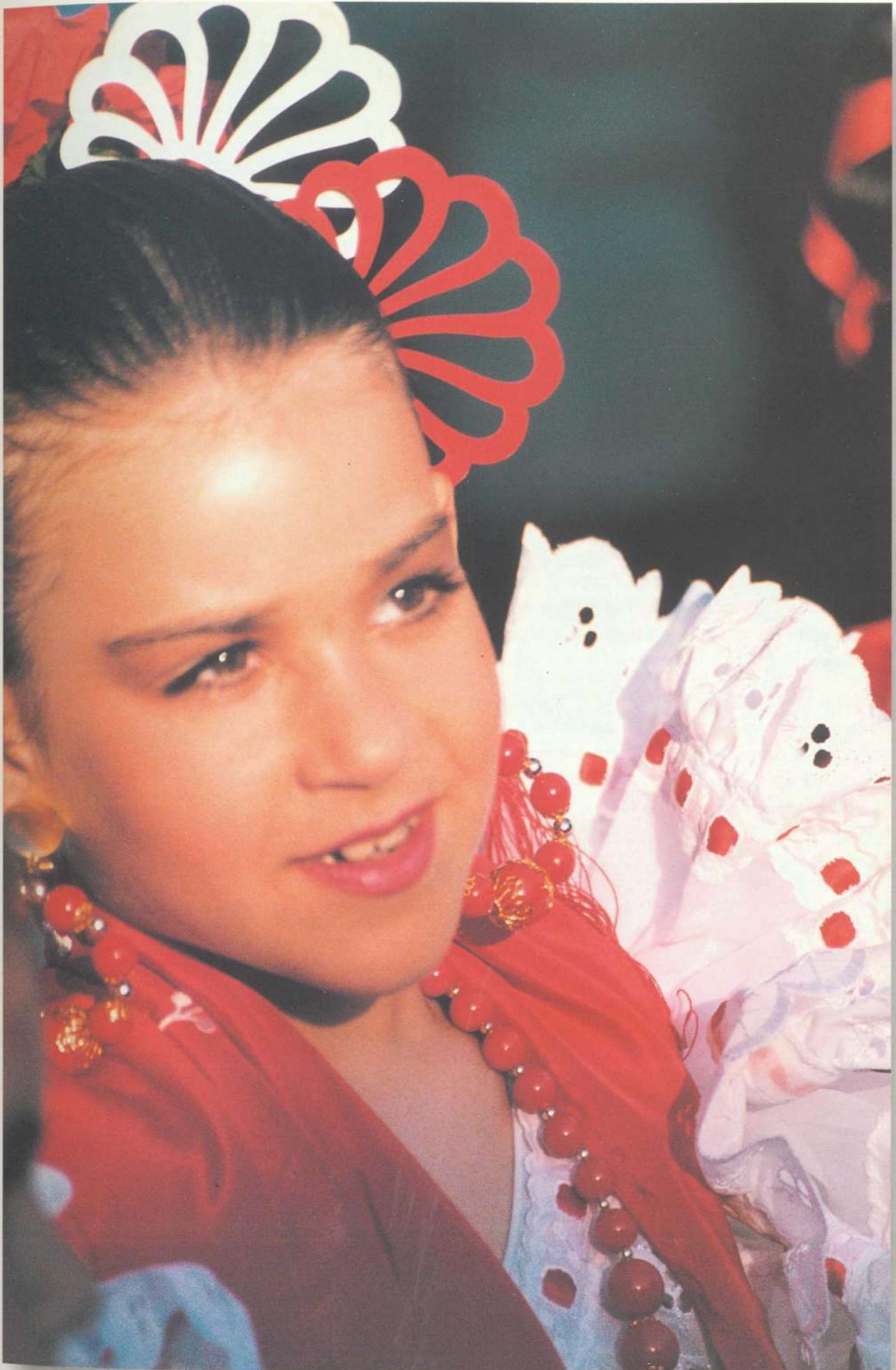


V. ESTEBAN

Pero os voy a contar una pequeña anécdota que nunca he sabido si fue sueño o me sucedió de verdad. ¡Escuchad!:

Un día de «Fiestas», sería el viernes, después del «Desfile Infantil»... (no sé..., podría ser sobre las 8 de la tarde o así), paseaba yo por la calle Juan Carlos I, hacia la Plaza Castelar (subía hacia aquí), cuando en una de las sillas que estaban en la calle, me fijé que había sentado un anciano que estaba como medio dormido... Me llamó mucho la atención porque su indumentaria era un tanto extraña. Llevaba una fez, pero ni sus ropas, ni lo que le cubría la cabeza coin-

anciano, «se libró una gran batalla» (entonces claro, este lugar era una gran llanura que formaba el valle de Elda, rodeada por las montañas que nos circundan). «Por «Bolón» y por lo que hoy es «El Cid» asomaban alfanjes, cimitarras y tizonas, presagio de la dura batalla que se avecinaba»... (No daba yo crédito a lo que me contaba). Continuó diciéndome que años más tarde, un día, cuando se encontraba realizando sus labores en el campo, se encontró con una especie de frasco que por su apariencia había estado allí enterrado muchos años. Como pesaba lo destapó para ver qué contenía. Y cual sería su sorpresa cuando en medio de una densa



PASCUAL RICO

XII Certamen de Música Festera ELDA 1997

Biografía de DANIEL FERRERO SILVAJE
Compositor

Nace en Ontinyent el 12 de marzo de 1965. Empezó sus estudios musicales en la escuela de la Banda «Unión Artística Musical», matriculándose después en el Centro Musical «José Melchor Gomis» de Ontinyent, estudiando con D. José M.^a Ferrero Pastor y con el padre Vicente Pérez Jorge. Posteriormente termina la carrera en el Conservatorio Superior de Música de Valencia.

Es profesor de Solfeo, Teoría de la Música y Repentización, y titulado superior en las especialidades de Composición e Instrumentación, Dirección de Orquesta, Trompa y Dirección de Coros, obteniendo Mención de Honor en las dos últimas.

En 1987 asume la dirección de la Banda de Ontinyent, con la que ha grabado varios discos y ha conseguido dos primeros premios en los certámenes de Cullera y Elda. Actualmente es profesor de Trompa y Formas en el Conservatorio Superior de Música «Óscar Esplá» de Alicante.



NATIVIDAD HERRERA

SE CELEBRÓ CON GRAN ÉXITO EL
«XII CERTAMEN DE MÚSICA FESTERA»

La Banda de Genovés consiguió el primer premio



JUAN JOSE PAGAN

Un momento del Certamen de Música Festera 1997, celebrado en el Auditorium de Castelar el pasado día 3 y en el que intervinieron cuatro bandas de Valencia y Alicante.

En la noche del pasado día 3, se celebró en el auditorium de los Jardines de Castelar el certamen de Música Festera que cada año viene convocando la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos, y que en el presente llegaba a su duodécima edición, habiendo ya conseguido en todo este tiempo un gran prestigio en el mundillo de las bandas de música de nuestra región, muy relacionadas con las Fiestas de Moros y Cristianos.

Como ya se viene haciendo desde hace años, tomaron parte en el certamen cuatro agrupaciones musicales, elegidas por sorteo entre las ocho que notificaron su propósito de participar. La única salvedad estuvo en que una de las bandas elegidas, el Centro Instructivo Musical de Benimaçlet (Valencia), tuvo que renunciar, siendo sustituida por «La Esperanza», de San Vicente del Raspeig.

Previamente al certamen propiamente dicho, las bandas se congregaron en la plaza de la Constitución, ante el Ayuntamiento, donde le fue impuesta a cada una de ellas un corbatín conmemorativo. A continuación se inició el pasacalles por el centro de la ciudad, hasta los Jardines de Castelar, donde iba a celebrarse, como ya hemos dicho, este certamen.

Cada una de las bandas interpretó una pieza obligada, que este año estaba dedicada al «Embajador Moro», compuesta por el maestro Daniel Ferrero, director de la banda de Onteniente y profesor en el Conservatorio Superior de Música «Óscar Esplá», de Alicante.

Además, cada una de las bandas interpretó otra, de libre elección, en la forma siguiente:

La «Cultural Instructiva Unión Musical Genovense», de Genovés (Valencia), bajo la dirección de Francisco Sánchez Roca, ejecutó «Pel teu avi», original de Darian Molina.

La Sociedad Musical «La Armónica», de Cox, dirigida por Antonio Rueda Peco, interpretó «La Romana», de Amando Blanquer.

La «Unión Artístico-Musical San Francisco de Borja», de Gandía, bajo la batuta de Miguel Vercher Talens, eligió «Boronat-Llobet», original del citado director.

Por último, la Sociedad Musical «La Esperanza», de San Vicente del Raspeig, dirigida por su titular, interpretó «El Barranc del Sinc», de R. Mullor Grau.

Una vez finalizada la actuación de las cuatro bandas participantes, y mientras el jurado procedía a sus deliberaciones, la banda eldense «Santa Cecilia» ofreció un breve concierto, con una selección de obras de su extenso repertorio.

Cerca de las 11'00 de la noche se dio a conocer el fallo del jurado, que otorgaba el primer puesto del certamen a «La Cultural Instructiva Unión Musical Genovense», de Genovés (Valencia), seguida en la clasificación por «La Armónica», de Cox; la «San Francisco de Borja», de Gandía; y «La Esperanza», de San Vicente del Raspeig.

Presidieron el acto el alcalde de la ciudad, Juan Pascual Azorín, y el Concejal de Fiestas, Domingo Orgilés, los cuales destacaron el prestigio alcanzado por el certamen y la satisfacción que supone conseguir los primeros puestos para las bandas participantes.

En cuanto a la compensación económica, no es factor importante en el certamen, puesto que las cuatro bandas que cada año participan, reciben cada una la misma cantidad para compensación de gastos de desplazamientos.

Valle de Elda, 9-V-97

LA BANDA DE GENOVÉS SE LLEVÓ EL XII CERTAMEN DE MÚSICA FESTERA

Medio millar de aficionados siguieron las interpretaciones en la plaza Castelar

La Cultural Instructiva Unión Musical «Genovense» se hizo con el primer premio del XII Certamen de Música Festera Elda '97, en una velada en la que era pieza obligada del repertorio la composición de Daniel Ferrero Silvae inspirada en la figura del Embajador Moro, que encarna Jorge Bellod. Aproximadamente medio millar de aficionados presenciaron las actuaciones de las cinco bandas participantes.

El ambiente festero se alimentó en la tarde-noche del sábado de uno de sus elementos esenciales: la música. Del XII Certamen de Música Festera salió vencedora la valenciana Cultural Instructiva Unión Musical «Genovense», de Genovés, por delante de la Sociedad Musical «La Armónica», de Cox; en tercer lugar quedó la Unió Artístico-Musical «Sant Francesc de Borja», de Gandía, y la cuarta clasificada fue

la Sociedad Musical «La Esperanza», de San Vicente del Raspeig. Los prolegómenos del certamen se vivieron frente al Ayuntamiento, donde a las siete de la tarde se completó la concentración de bandas para la imposición del corbatín a cada una de las banderas. Desde allí los músicos valencianos y alicantinos desfilaron hasta la plaza Castelar al son de la música festera, hasta el auditorio donde el jurado analizó su pericia instrumental.

La pieza obligada en esta ocasión es obra del compositor Daniel Ferrero Silvae, director desde 1987 de la banda de su natal Ontinyent, formación con la que ha grabado varios discos y ha cosechado los primeros premios de Elda y Cullera. En la actualidad, ejerce como profesor de Trompa y Formas en el Conservatorio Superior de Música «Óscar Esplá» de Alicante.

Poco después de las 8'00 de la tarde, dio comienzo el certamen propiamente dicho. Después de esta pieza de obligada interpretación, las bandas agregaron otra de libre elección. Los ganadores de Genovés, dirigidos por Francisco José Sánchez Roca, escogieron para la ocasión del sábado *Pel teu avi*, de Darian Molina; *La Armónica*, de Cox, dirigida por Antonio Ruda Peco, hicieron lo propio con *La Romana*, de Amando Blanquer; *Sant Francesc de Borja*, de Gandía, con su director Miguel Vercher Talens, interpretó *Boronat-Llobet*, del propio Vercher Talens; y *La Esperanza*, de San Vicente del Raspeig, eligió *El barranc del sinc*, de R. Mullor Grau.

Banda invitada

Al término de la actuación de las cuatro participantes, la Asociación Músico-Cultural Eldense «Santa Cecilia» intervino en el certamen como banda invitada fuera de concurso, en el momento en que el jurado realizaba sus deliberaciones para el fallo definitivo, pasadas ya las diez y media de la noche.

Tanto el alcalde, Juan Pascual Azorín, como el Concejal de Fiestas, Domingo Orgilés, resaltaron el prestigio que da para el historial de una banda ganar premios como el de este certamen, más que el interés económico, pues en Elda la gratificación en metálico es la misma para todas las agrupaciones participantes.

Estar o no en el concurso festero depende de un sorteo que se realiza entre las solicitantes, que este año fueron ocho. El Centro Instructivo Musical de Benimaclet, de Valencia, no pudo participar y, en su lugar, lo sustituyó *La Esperanza*, de San Vicente del Raspeig, cuarto clasificado.

La Verdad, 9-5-97

Daniel Ferrero

“EMBAJADOR MORO”
(A-B)

Clarinete 2º



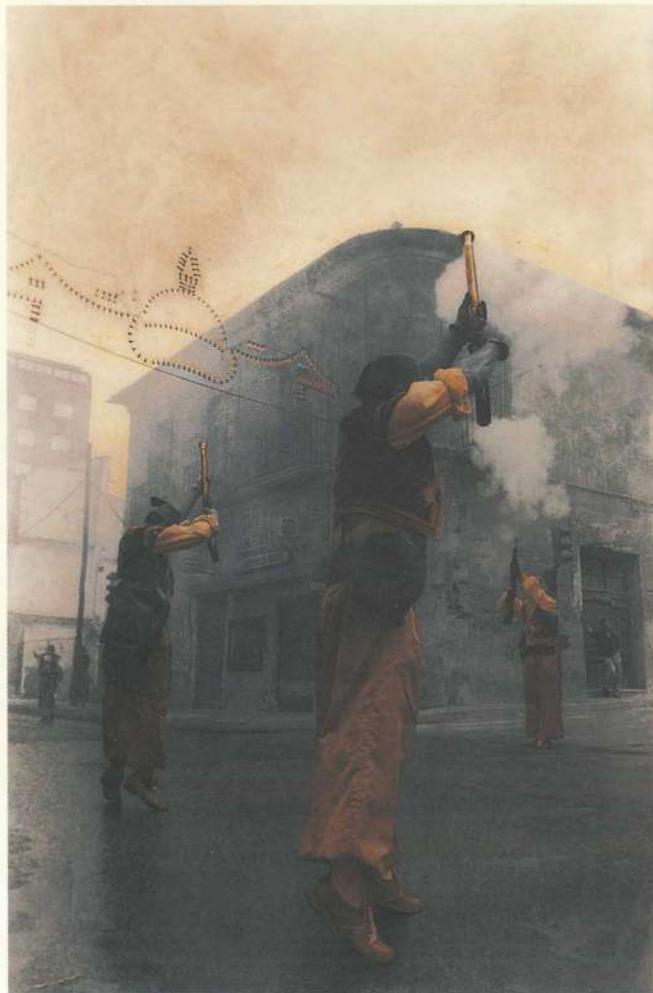
Segundo Premio Tema Elda. Autor: ERNESTO ORTIZ ARTEAGA



Primer Premio Tema Elda
Título: «NUBE DE FIESTA»
Autor: FRANCISCO ALBERT RICO



Premio Infantil. Autor: JOSÉ MANUEL GARCÍA CAMPOS.



Premio
Ambiente
Título:
«PÓLVORA»
Autor:
SALVADOR
JUAN PÉREZ



Premio Bando Cristiano. Autor: ÁNGEL VERA GUARINOS



**Premio
Bando Moro**
Autor:
ELIAZAR
ROMÁN PAYÁ

Carteles premiados en el Concurso de Carteles de Moros y Cristianos de Elda

Elda 1998



Moros y Cristianos

Del 4 al 8 de junio



En honor a San Antón
(Declarada Fiesta de Interés Turístico)



«Jonás». Primer Premio Carteles de Moros y Cristianos.
Autor: HELIODORO CORBÍ VASALO

EN HONOR A SAN ANTON

Moros y Cristianos

ELDA · 1998

DEL 4 AL 8 DE JUNIO
DECLARADA DE INTERES TURISTICO



JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS

La Fiesta vista por los niños



PEPE MILAN

ANA GONZÁLEZ. 1 AÑO.



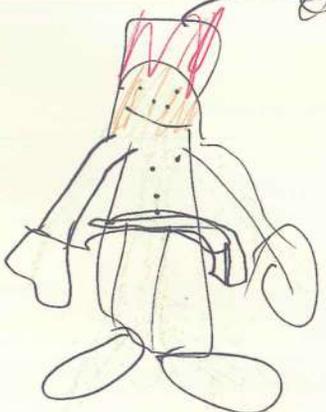
ERNESTO JUAN PEREZ / 2 años
TITULO: ENTRADA DE BANDAS



MI CASA
ESTE ES EL LUGAR
4 + 5 = 9

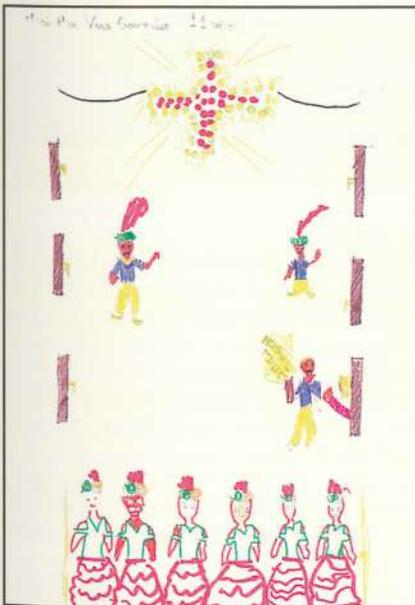
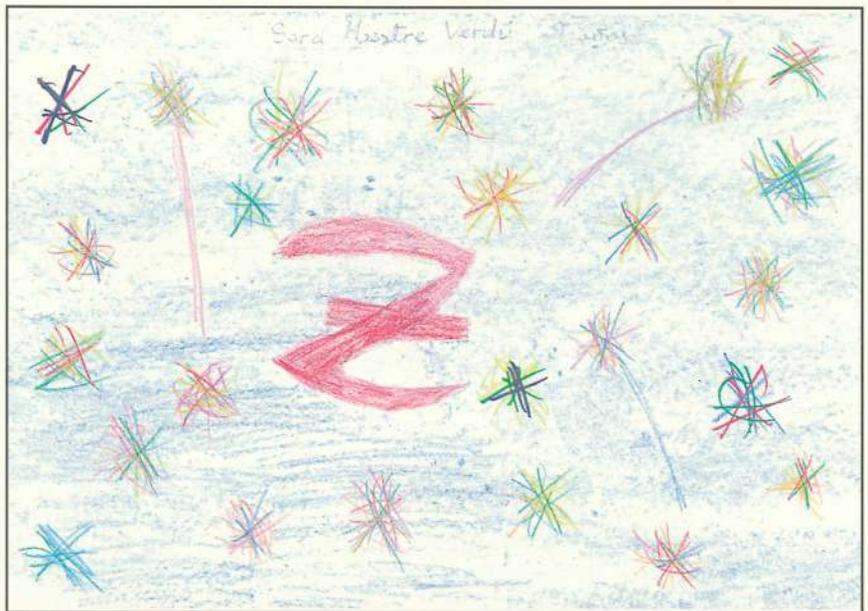
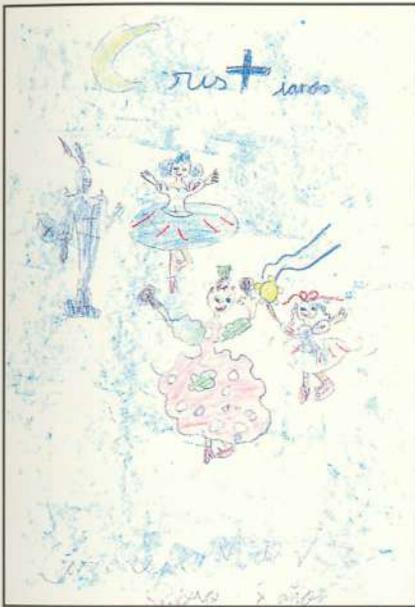


CRISTINA FERNANDEZ 4 años



BLANCAS





La kábila de los Moros Marroquíes

Una casa con historia en la antigua plaza de las Parras

La existencia de las comparsas en las fiestas de Moros y Cristianos, como entidades aglutinadoras de un grupo de gente bajo el común denominador de una misma bandera, atuendo y con unas mismas señas de identidad festera, suele ir acompañada en casi todos los pueblos y ciudades donde está presente la fiesta, de la existencia de los denominados cuartelillos, kábilas o casales, que vienen a constituirse en el lugar de trabajo, reunión y hermandad de todos los comparistas. Sin embargo, en muy contadas ocasiones estos inmuebles dejan de ser meros domicilios para convertirse en verdaderos protagonistas en un reducido espacio de las publicaciones y revistas festeras editadas por las distintas asociaciones, juntas centrales, directivas, etc. Mas bien se suelen prodigar colaboraciones literarias con base histórica o de investigación sobre diversos aspectos de la historia de la Fiesta, de sus hombres, del origen y evolución de la vestimenta, etc. Por contra, no se encuentran recogidos aquellos retazos históricos concernientes a las casas, muchas de ellas centenarias, e incluso bicentenarias, que albergan las sedes de las comparsas; de modo especial aquellas que forman parte de la trama urbana más antigua de las ciudades y pueblos. Inmuebles que, además de la propia historia anterior a su uso festero, están llenos de gratos recuerdos, todavía vivos en las mentes y corazones de muchos festeros, de risas alegres y lágrimas emocionadas, de tristeza y añoranza, de trabajo y esfuerzo personal y colectivo, nunca suficientemente reconocido; en definitiva, de todo un cúmulo de sentimientos generado por cuantas generaciones festeras han desfilado bajo sus techos, colaborando a hacer realidad los sueños de muchos y facilitando la existencia de un punto de encuentro entre todos los comparistas.

Creando firmemente que la recuperación del Casco Antiguo de Elda pasa necesariamente por la implicación del mayor número de sectores sociales y colectivos ciudadanos, no pasa inadvertido el papel fundamental que en este anhelo, muchas veces incomprendido por unos y por otros desprestigiado «con nocturnidad y alevosía», deben jugar los colectivos festeros que integran la fiesta de Moros y Cristianos, como puntas de lanza que, respetando la personalidad y características urbanísticas propias del barrio más frágil de Elda, afiancen entre la mayor parte de los eldenses festeros la voluntad de recuperar para la Elda de hoy en día las calles, plazas, rincones y casas de la Elda de ayer, acondicionadas para usos y actividades actuales. Todo ello con el legítimo fin dar vida a un barrio en el que nacieron, jugaron y crecieron un buen número de festeros que añoran sus calles con sabor a historia; de recuperar un barrio olvidado por todos y a «proscrito» y maltratado durante legislaturas por los gestores municipales, con el objetivo bien de enmarcar determinados actos de la Fiesta en el entorno urbano donde se desarrollaron las primigenias fiestas de Moros y Cristianos de Elda durante el siglo XIX, confiriendo solera y abolengo a determinados actos; bien con el fin de integrar el castillo de Elda —en

proceso de restauración— como escenario monumental apropiado para otros actos de la Fiesta; o, bien instalando en el Casco Antiguo las sedes de las comparsas que participan en la Fiesta, por ser este barrio el más apropiado por su carácter histórico, por haberse desarrollado en sus calles la verdadera convivencia entre moros y cristianos eldenses durante más de 350 años, y por disponer en su seno, de grandes inmuebles todavía en pie, que con un proceso de rehabilitación pueden albergar tanto las sedes mencionadas como otras dependencias u organismos, sin tener que recurrir a la demolición y nueva edificación con una tipología no apropiada y sin respeto por el entorno.

En esta última línea, pero sin entrar en una reflexión y en un discurso que no corresponde al momento, el sentido de esta colaboración no es otra que la de presentar un caso donde se conjuga el aspecto social de la Fiesta con la conservación, adaptación y revitalización de una casa y un espacio público del Casco Antiguo de Elda. Nos referimos, como el lector habrá intuido por el título del artículo, a la kábila de la Comparsa de Moros Marroquíes. Inmueble situado en un poco valorado rincón eldense, que arrastra tras de sí más de 200 años de historia, conjugando los últimos nueve como kábila de la comparsa de los Moros Marroquíes.



CELIA ONCINA

Para terminar por una parte con estas líneas de reflexión introductoria y empezar con el tema central que nos ocupa, permítanos el lector, como recurso literario ya utilizado en otras ocasiones, y al efecto de facilitar la narración y transmisión de una serie de datos históricos que expuestos fríamente no serían nada atractivos, que la casa o la kábila cobre vida y, por el arte de la magia literaria, se convierta en verdadera y única protagonista de su historia, siendo ella la que relate, en primera persona, la historia de sus moradores, los avatares sorteados a lo largo del tiempo y cómo afronta el futuro.

«Desde mi nacimiento, la Plaza o, como preferirían los eldenses de antes, Plazuela de las Parras ha sido mi fiel e inseparable compañera a lo largo de los doscientos años de vida. Mi nacimiento hay que remontarle, sin duda alguna, como más adelante se verá y como así me lo aseguran quienes entienden de estas cosas, al siglo XVIII.

Desde el Setecientos hasta la actualidad han pasado bajo mi morada un buen número de propietarios que han vivido, compartido y gravado diversas circunstancias familiares, jurídicas y fiscales, conformándome un largo «*curriculum aedificii*», del cual, y por no aburrir al curioso lector únicamente voy a detenerme en aquellas fechas, personas, acontecimientos y circunstancias más significativos, alcanzando hasta la adquisición que de mí hizo la comparsa de Moros Marroquies, con el fin ya conocido por todos, y disfrutado por mis moros favoritos.

A pesar de que la primera noticia escrita documental sobre mi existencia data de 1866, donde se me describe como:

«... una casa almazara, situada en (...) la villa de Elda, plaza de las Parras, cuyo número de policía se ignora, lindante por derecha saliendo con tierras de Julián Pastor, izquierda con las de Blas Amat y Guarinos y espaldas con las de Joaquina Gil, viuda. Valorada en seis mil novecientos ochenta y cuatro reales...»

mi nacimiento o construcción se remonta bastante tiempo atrás, pues todavía recuerdo la muerte, en 1828, en una de las habitaciones de la planta superior, de doña Francisca María Bernabé y Payá, quién me legó, junto con un importante lote de tierras, a su hijo Francisco Amat y Bernabé, que al igual que su madre abandonó este mundo en la misma habitación, allá por el año 1865.

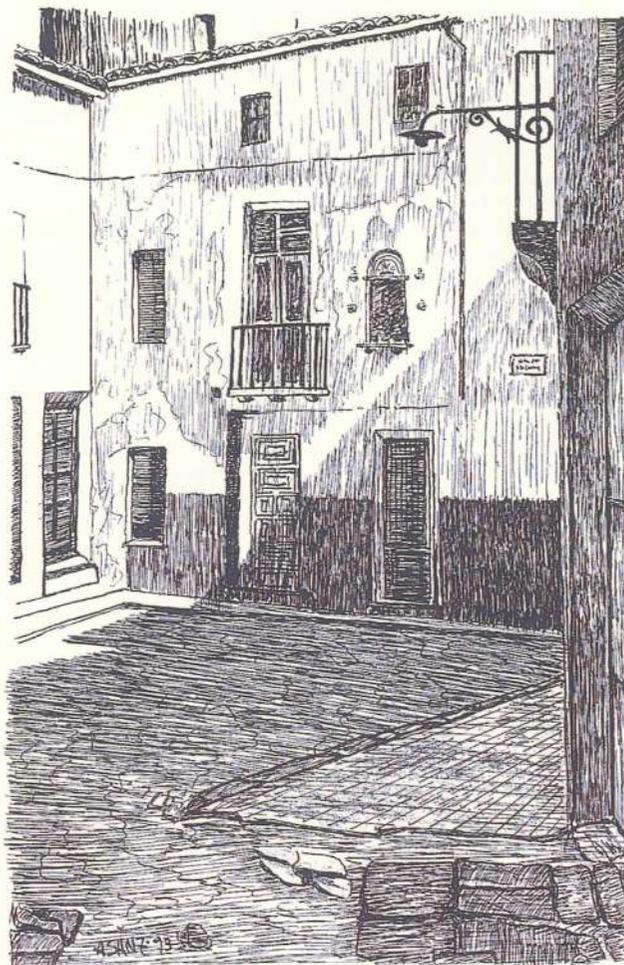
El 2 de noviembre de 1865, ya en el lecho de muerte, Francisco Amat y Bernabé otorgó, junto con su esposa Joaquina Amat y Amat, testamento mancomunado ante el notario de Monóvar, don Pedro Juan Iborra, por el cual, y entre otras disposiciones, instituyeron heredero universal de todos sus bienes a su único hijo Joaquín Amat y Amat (n. 1842), quién a la sazón tenía 23 años de edad, por lo cual y según la legislación civil vigente era considerado menor de edad, disponiendo el nombramiento de un albacea y curador en la persona de don Joaquín Sempere y Vidal. A los pocos días, el 4 de noviembre, fallecía Francisco Amat y Bernabé, legando a su hijo la cantidad de 13.340'25 escudos y la posesión de la casa familiar, valorada en 698'400 escudos.

Como se puede ver, la familia Amat-Bernabé fue mi propietaria a lo largo de más de un siglo, pues justo en el último año del siglo XIX, Joaquín Amat y Amat decidió mi venta a favor de Fulgencio Sánchez Rico, vecino suyo y carretero de profesión.

Tanto por mi condición de casa almazara como por la posesión de otras fincas se puede intuir que los miembros de la familia Amat-Bernabé debieron pertenecer al grupo de modestos labradores y propietarios agrícolas eldenses que, generación tras generación, como indican sus apellidos, se habían dedicado al cultivo de las tierras, girando sus vidas entorno a las mismas, de las que obtendrían los productos que les permitirían vivir cómodamente. De ahí que la transformación de la aceituna, una vez cosechada, en aceite, -proceso que tenía lugar en la planta baja- diera lugar al término de «casa almazara», que es como se me ha conocido y definido legalmente, para diferenciarme respecto a mis vecinas.

Mi nuevo dueño, que me adquirió con fecha de 27 de abril de 1900, por la elevada suma de 1.250 pesetas, no lo hizo con el fin de instalar en mí su residencia sino de utilizar mis instalaciones agropecuarias así como de servir de aval financiero para otros negocios. Dinámica económica plagada de hipotecas, fianzas, embargos y subastas que se prolongará durante los primeros treinta años del siglo XX.

Así, en diciembre de 1907, Fulgencio Sánchez procedió a hipotecarme a favor del Ayuntamiento de Elda, por la cantidad de 1.000 pesetas como fianza exigida para el arriendo del cobro del impuesto de municipal de consumos durante todo el año 1908. Proceso que se volvió a repetir para el cumplimiento del contrato de arriendo del mismo impuesto para los años 1910, 1911 y 1912.



ANGEL SAUZ - 93

Pero en esta ocasión, el arrendatario no fue Fulgencio Sánchez, que actuó como fiador y avalista de su vecino Francisco Pérez Maestre.

Esta última hipoteca pesará sobre mí durante doce largos años, hasta que en julio de 1924, siendo alcalde de Elda don Francisco López Pérez, fue cancelada ante el notario don Guillermo Cabrera y Navarro. Sin embargo, en mayo de 1925, Fulgencio Sánchez Rico vuelve a hipotecar la casa, junto con otras casas y tierras, a favor de Demetrio Esteve Vicent, como fianza de un préstamo de 8.000 pesetas, por un plazo de dos años y con un interés anual del 8%.

Tras la muerte de Fulgencio Sánchez el 8 de agosto de 1925, la propiedad fue dividida entre su viuda doña Inocencia Catalán Gras, a quien en pago de los bienes gananciales correspondió una mitad en pleno dominio y otra mitad en usufructo; y su hija Piedad Sánchez Catalán, a quién correspondió, según sus derechos legítimos sucesorios, la muda propiedad de la otra mitad. Correspondiendo a su viuda la obligación legal de solventar las deudas hipotecarias que pesaban sobre mí. Cuestión que en realidad no estuvo nunca clara entre madre e hija.

La división de la propiedad entre madre e hija conllevó el agravamiento de las cargas fiscales y bancarias existentes, puesto que, la parte de Piedad Sánchez fue embargada (junio, 1926) para hacer frente a las elevadas deudas de su esposo, don Rafael Ayala Laliga, con terceros. En este estado, la muda propiedad, junto con un lote de tierras y fincas, fue hipotecada (noviembre, 1926) a favor de la compañía mercantil, domiciliada en Barcelona, «Curtidos A. Iglesias, S.A.», en garantía de un préstamo de 35.000 pesetas. Préstamo que, no satisfecho en el plazo estipulado, condujo al embargo de la parte de Piedad Sánchez, por auto dictado por el Juzgado de Primera Instancia de Barcelona (agosto, 1927).

Situación de embargo de la que no se libró la parte de la propiedad correspondiente a doña Inocencia Catalán Gras, cuya mitad en pleno dominio y el usufructo de la restante mitad sufrió un embargo preventivo (noviembre, 1928), a instancias del Juzgado de Primera Instancia de Monóvar, a favor de doña Francisca Verdú Brotons, para cubrir la cantidad de 7.000 pesetas mas los intereses correspondientes.

En esta caótica situación, y por decisión judicial la muda propiedad de la mitad de la propiedad es enajenada a Piedad Sánchez y adjudicada a la entidad mercantil «Curtidos Iglesias, S.A.» (diciembre, 1928). Sin embargo, Piedad Sánchez recuperará parte de la propiedad al morir doña Inocencia (marzo, 1929) y legar a su hija la otra mitad. Parte que pronto será arrastrada en la vorágine de embargos e hipotecas a favor del Banco Español de Crédito (junio, 1929). En esta situación inmobiliaria y de hipotecas múltiples y embargos varios, el Juzgado de Primera Instancia de Monóvar ordena la cancelación total de la propiedad de todas las parte litigantes y saca a pública subasta la totalidad de la propiedad para hacer frente a la primera hipoteca ejecutada a favor de Demetrio Esteve (mayo, 1925). Al quedar desierta la subasta, este recibió en pago de su deuda la totalidad de la propiedad (enero, 1930).

A partir de este momento, mi situación legal volverá a la normalidad sin sufrir más altercados bancarios y judiciales, resaltando únicamente los cambios de propietarios experimentados. Así, en diciembre de 1934, Demetrio Esteve me vendió a Florencio Sánchez Valero, casado con María Rico Bañón. Este último no tardó ni siquiera un año en volver a enajenarme, puesto que en junio de 1935 fui objeto de compra venta a favor de Manuel Rico Romero, soltero por entonces y cortador de profesión, en cuyas manos permanecí hasta 1943. Pasado con la familia Rico-Navarro (pues Manuel Rico casó con Josefa Navarro Juan) el duro trance de la Guerra Civil, que tantas penurias trajo cuando acabó.

En 1943 volveré a ser objeto de venta a favor de dos hermanos, José y Josefa Pérez Camús, quienes a su vez, en marzo de 1944 me vendieron a don José Martínez Galiana, comerciante de profesión y casado con María Francés Mora por el precio de 4.000 pesetas. Tras el fallecimiento, en febrero de 1952 de José Martínez, y en pago de los bienes gananciales, pasé a ser propiedad de su esposa, quién en junio de 1955 me vendió a Francisco Monzó Vidal; quién a su vez, en 1958, volvió a venderme a Augusto Gómez Collado, casado con Isabel del Rey Navalón. A lo largo de 30 años los miembros de la familia Gómez-Del Rey vivirán en mi seno, hasta que, una vez muerto el cabeza de familia en 1974, en abril de 1989 la Comparsa de Moros Marroquíes me compren para habilitarme como sede festera.

Como ha podido comprobar el tenaz lector, mi historia ha sido una casi interminable sucesión de propietarios, unos más considerados que otros, unos con unos objetivos de sacar rentabilidad de mí en el mercado inmobiliario y otros con el fin de vivir en mi morada la mayor cantidad de años posibles con sus respectivas familias. En definitiva, una tranquila, sosegada y laboriosa existencia durante el siglo XIX y una trepidante vivencia cargada de cambios de propietarios y situaciones legales diversas durante el siglo XX, acorde con el palpante desarrollo de la industrial ciudad de Elda.

Fenómeno que también quedó reflejado en mi situación en el callejero eldense, pues frente a la inmutabilidad tradicional de la llamada Plazuela de las Parras, donde residí desde mi construcción, la sucesión de acontecimientos y episodios de la vida política española tanto a nivel nacional como a nivel local, conllevó el cambio de denominación de esta entrañable plaza hasta la pérdida del nombre tradicional y su integración como un tramo más de calle.

No siempre el nombre de la plaza donde resido ha sido el actual como parte integrante de la calle San Agustín.

El origen de esta plaza hay que remontarle a los siglos XVI y XVII cuando era conocida popularmente como «Plazuela de las Parras». Ignorando el por qué de esta denominación, aunque es de fácil suposición. Topónimo urbano que se mantendría inalterado a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Siendo en la tercera década del siglo XX, hacia 1926, cuando a raíz del cambio de nombre de la antigua calle «del Matador», que da acceso a la plaza, por el de la «Libertad», más en consonancia con los aires y anhelos políticos imperantes por entonces, la plaza perdió entidad como espacio urbano propio, al ver su nombre suprimido y ser integrada en la calle con el nuevo nombre. Cambio, sin duda, producido atendiendo al falso concepto de progreso y desarrollo urbano y con aquiescencia de la desarraigada costumbre enquistada en este pueblo, por entonces ¡Ya Ciudad!



CELIA ONCINA

Sin embargo, la calle de la Libertad también tuvo los días contados en el nomenclátor del callejero eldense, pues con el derrocamiento de la II República, y una vez ocupada Elda por las tropas del ejército del general Franco, se procedió a la sustitución inmediata de aquellos nombres de calles que recordaran directa e indirectamente el régimen político anterior. Así, entre otras muchas, la calle de la Libertad pasó a denominarse de San Agustín, quedando nuevamente integrada en ella la antigua plaza como un tramo más de calle. Situación en la que se mantiene en la actualidad, a pesar de su singularidad urbana que la diferencia del resto del callejero circundante.

Será en relación con el nombre de este doctor de la Iglesia y con la nueva era de manifestaciones religiosas populares imperantes durante décadas después de la Guerra Civil, con el que hay que poner la hornacina con una imagen del santo existente en mi fachada. Pequeño altar o punto devocional callejero hoy en día perdido como tantas y tantas manifestaciones similares en Elda por ese afán desmedido de las gentes y autoridades de este pueblo de acabar con todo lo antiguo, al identificar erróneamente lo antiguo con lo viejo. Sin percibir las ventajas y mejora en la calidad de vida que produce al ciudadano la conservación, el mantenimiento y el uso de elementos urbanos ancestrales, que puedan hablar del origen de una ciudad, demostrando el grado cultural y el buen hacer de sus gentes.

Relatando mi historia no he pretendido demostrar otra cosa que poner en evidencia la larga historia que arrastran las casas antiguas de Elda. Y que a pesar del lamentable estado de conservación de algunas de ellas, hay que conocer su historia para poder apreciarlas en su justa medida. Así, y aunque mi historia no esté plagada de grandes ni relevantes acontecimientos sociales o políticos decisivos en la historia de nuestro pueblo, como puede ser el caso de algunas de mis vecinas, mis paredes han albergado a lo largo de generaciones las alegrías y penas de personas y familias eldenses enteras, que son los que realmente han formado la historia y vida de esta ciudad, posibilitando todo lo que es Elda hoy en día.

Gabriel Segura Herrero (Arqueólogo)
Juan Marhuenda Soler (Presidente de Mosaico)

Introducción histórica de las embajadas

Una de las parcelas más determinante y necesaria de la Fiesta es, sin ninguna duda, las Embajadas. Esta realidad debe convertirse en el acto central de la actividad festera porque desarrolla una misión narrativa de unos sucesos históricos, que han ocurrido en distintas poblaciones hace muchos años. Bien es verdad que algunos

núcleos festeros viven ciertas contradicciones al no contar en sus verdaderas historias los sucesos que se declaman en sus Embajadas. También ha prevalecido la «moda» en muchos lugares de adoptar textos de otras Embajadas con ligerísimas variaciones. El texto de Jijona, publicado en 1847 tiene escasas diferencias con el de Alcoy. El de Onil ha sido adoptado casi al pie de la letra en Muchamiel, Biar, Bocairente, Ibi... El

texto de Villena, Sax y Petrel se está declamando en numerosas ciudades festeras con ciertos cambios y matices.

A priori valoramos estos «plagios» porque comprendemos la necesidad de contar con unos buenos textos y más si la población correspondiente no ha tenido una persona capaz de elaborar las Embajadas. Desde luego estamos convencidos y le damos la importancia necesaria cuando el texto de



este acto tan representativo es originario del lugar donde se pone en práctica.

Desde hace algunos años existe una admirable pugna entre los estudiosos de la Fiesta para intentar demostrar el origen de las Embajadas. Pensamos que la mayoría de razonamientos pueden ser correctos porque no existe ningún tipo de contradicción y todos nos pueden dar el correspondiente significado de sus orígenes. Las teorías más representativas las podemos sintetizar en dos posturas:

a) La necesidad que tenía la arcabucería de una Embajada para complementar una base fundamental de la Fiesta.

b) Los parlamentos festeros nacieron a través de las representaciones teatrales, y han evolucionado desde los juegos de cañas hasta nuestros días.

Basándonos en la última teoría, no podemos olvidar la complejidad que existe a la hora de buscar los orígenes del texto literario, teniendo en cuenta que en la primera documentación aparecida sobre nuestra Fiesta que fue la «Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo» no se especifica la existencia de ninguna comedia festera. Tuvo que llegar el siglo XVI para que naciera una costumbre del pueblo que consistía en celebrar la fiesta del patrón, con una representación con argumentos históricos de alguna leyenda local.

Según iba evolucionando el arte escénico en España durante el siglo XVII, las obras de moros y cristianos llegaron a

tener una gran popularidad que se perdió cuando el teatro «sufrió» la reforma de Lope de Vega. Estas comedias terminaron formando parte de las fiestas patronales de la población.

Dentro del texto literario nos podemos encontrar una serie de valores como patriotismo, lealtad a lo tradicional, religiosidad y heroísmo que encubren la conocida dualidad moro-cristiana, y un desarrollo evolutivo influenciado por determinados aspectos de la historia político-cultural española. Es imprescindible comentar algunos de ellos para que nos permita conocer los condicionamientos más influyentes dentro de un orden cronológico.

1.º) El aspecto literario sobre los moros y cristianos se originó con aquellos romances fronterizos que por lo general eran sencillos, tolerantes y pacíficos. Uno de los ejemplos es el romance dirigido por el rey Juan II al moro Abenámbar.

2.º) Las esencias alegóricas al tema festero no se olvidaron durante los siglos XVI y XVII e incluso, tuvieron una muy buena acogida como consecuencia de las obras escritas por personajes tan importantes como Ruiz de Alarcón y Miguel de Cervantes.

3.º) Las planificaciones realizadas por Cadalso y Jovellanos dentro del tema festero fueron coincidentes con las directrices políticas y culturales de la época.

4.º) Una vez que algunos borbones tuvieron el poder en sus manos buscaron fórmulas para reavivar el patriotismo. Las comedias del siglo XVIII iban

todas dirigidas a la lealtad al rey y a encontrar héroes y mitos como ocurría en siglos anteriores.

5.º) Nada más terminar la guerra de la Independencia las Embajadas salieron muy potenciadas por la xenofobia hacia los franceses, ya que el odio pasó del musulmán al francés.

6.º) Creemos, y por eso lo hemos dejado para el final, que el contexto más propicio para que se desarrollaran las Embajadas fue el Romanticismo. Trazó el ambiente ideal para que nacieran los actuales parlamentos. Esta influencia se nota en la Embajada alcoyana que su texto central tiene grandes dosis de romanticismo.

Y para terminar es necesario comentar la problemática que existe con el anonimato de sus autores, que no permite estudiar de una manera definitiva esta parcela de la Fiesta. Es obvio que para conocer la historia de cualquier núcleo festero es necesario conocer perfectamente sus orígenes y fundamentos, con las Embajadas ocurre lo mismo, cuando no se conoce al autor obliga a los investigadores a deambular por unas encrucijadas históricas. Pasa igual con los anacronismos existentes en algunos textos, ya que introducen datos que no se corresponden con la realidad histórica y confunden a los estudiosos.

José Luis Bazán López



JOSÉ MANUEL GARCÍA CAMPOS

Sabor de romancero

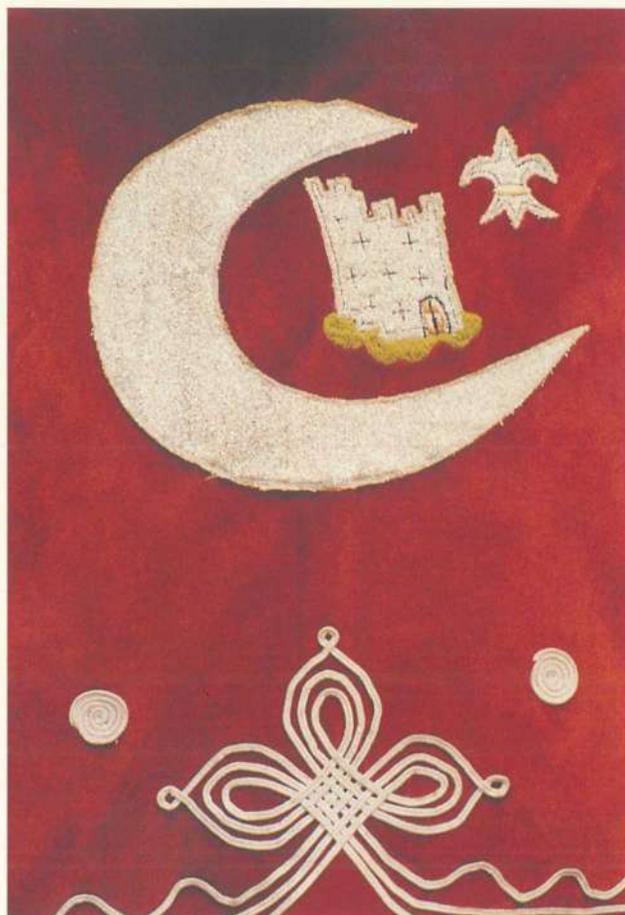
E

s muy justo el orgullo de nuestras Fiestas de Moros y Cristianos por la participación activa que en ellas tiene la mujer eldense. Más mujeres que hombres. ¿Hay algún otro pueblo, entre los que celebran esas fiestas, que pueda vanagloriarse de tan sugestivo carisma?

Esa circunstancia, o mejor, esa esencia de la fiesta eldense nos incita a investigar sobre el inicio y el desarrollo de los Moros y Cristianos, tratando de averiguar cuándo y cómo fue el principio de estas fiestas y cómo y cuándo empezó a intervenir en ellas el elemento femenino. Sobre todo esto último: cuándo se incluyeron en la Fiesta de Moros y Cristianos esas «féminas andariegas» que diría Santa Teresa.

Nuestro esfuerzo resultó bastante seco y desalentador. Tendremos que retrotraernos a los siglos VIII y IX, aquellos trágicos tiempos en que casi toda España se vio sojuzgada por los mahometanos. Si para el insigne Menéndez Pidal le resultó muy difícil la investigación sobre esos oscuros siglos, cuánto más espinoso será ese tema para los que sólo somos malos monaguillos en el sagrado templo de la investigación histórica.

Algo nos ayudará el romancero español, y también el



JOSE ANTONIO GONZÁLEZ



ANTONIO BELTRÁN

romancero morisco, esas dos ricas fuentes de nuestra historia; porque el romancero y los Moros y Cristianos se nutren de los dos mismos sentimientos: el amor y la guerra, Venus y Marte, en deliciosa conjunción. Juglares medievales y festeros modernos presentan una misma catadura.

Pasaremos rápidamente nuestra atención sobre los dos siglos VIII y IX de la conquista musulmana. Los zéjeles, las jarchas y las muwachajas de los sarracenos y las primeras etapas de nuestro romancero no nos dan pruebas de que ya hubiera entonces fiestas de Moros y Cristianos. Y si las hubo, tuvieron que ser exclusivamente de moros y muy a pesar de los cristianos. Los españoles no estaban entonces para fiestas; y mucho menos las españolitas, a las que se les pondría carne de gallina, cuando oyeran aquellos versos de un desconocido juglar:

«Quiero vos decir otra cosa
que los hace retraer:
que prenden a los cristianos
e los facen cocer»,

aunque es increíble que los moros llegaran a tan feroz e inútil crueldad.

Pero no es difícil imaginar con qué temblor de piernas escucharían las cristianas guapas aquello del tributo anual a los moros; de las cien muchachitas bien escogidas:

«Cien doncellas fermosas que fuesen por casar
habían las por Castilla cada una a buscar».

El mencionado D. Ramón Menéndez Pidal, en sus libros «Poesía juglaresca y juglares» y «Flor nueva de romances viejos» y otros muchos escritos, nos informa sobre juglarescas troteras y cantaderas que vendían sus cantos, sus bailes y sus cuerpos; pero ni una palabra sobre festeras cristianas.

Pasados esos dos atroces siglos, la juglaresca cristiana se desparrama prodigando fiestas por las tierras castellanas y levantinas. Siguen Marte y Venus emparejados con los Moros

y Cristianos; pero ahora la guerra ha invertido sus derroteros; ahora ya va de arriba para abajo; ya se hace posible la fiesta y hasta la intervención de las mujeres, aunque no nos lo confirmen datos concretos de aquella barahúnda de juglares.

Los juglares eran unas nutridas agrupaciones de gentes muy variadas y de no muy buena catadura: vagabundos, mendigos, ciegos; trapisondistas de todas clases, que iban de pueblo en pueblo divirtiéndose a la gente. No encontramos vestigios escritos que nos lo confirmen; pero estamos seguros de que esos payasos fueron en los siglos X y XI los iniciadores de la Fiesta de Moros y Cristianos.

Nos zambullimos en el siglo XII, concretamente en el año 1151, con la alegría de haber hallado la más antigua referencia a la Fiesta de Moros y Cristianos.

Los eldenses que hayan conservado la revista que publicaron los Musulmanes por sus bodas de plata podrán releer lo que escribimos entonces respecto a esa fecha de 1151, muy probablemente la más antigua referencia indudable respecto a la Fiesta de Moros y Cristianos.

Decíamos allí: «Hojeando las Crónicas del Reino de Aragón, vemos que en ese año, con motivo de la coronación de la Reina Doña Petronila, hija del Rey Monje, y esposa de D. Ramón Berenguer, de Barcelona, se celebraron en Lérida unas grandiosas fiestas en la que intervinieron más de 2.000 juglares de uno y otro sexo. Nos dicen las crónicas que precedió al cortejo nupcial que se dirigía a la catedral de Lérida una gran masa de juglares ejecutando danzas de carácter descriptivo, entre ellas UN COMBATE DE MOROS Y CRISTIANOS».

A partir de esa fecha inicial, de 1151, y durante los siglos XIII, XIV y XV, son ya abundantes las referencias a los Moros y Cristianos. En 1263 para divertir a los reyes de Castilla que visitaban las tierras aragonesas; en 1328 para festejar en Zaragoza la coronación de Alfonso IV, etc. A esas fiestas se refieren las conocidas coplas de Jorge Manrique:

«¿Qué se hizo el rey Don Juan?
Los infantes de Aragón, ¿qué se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán?
¿Qué fue de tanta invención como trujeron?».

Ramón Muntaner describe unas bodas reales de ese tiempo diciendo: «Iban además juglares, ora caballeros salvajes, ora otros, más de mil, y tal gritería había que no parecía sino que el cielo y la tierra se venían abajo».

De la fastuosidad de aquellas fiestas nos siguen hablando las Coplas de Jorge Manrique:

«¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas que traían?
¿Qué se hizo aquel danzar
y aquellas ropas chapadas que traían?».

De ese tiempo es el famoso Arcipreste de Hita que nos dice haber compuesto muchas canciones para «cantaderas» de las que iban con los juglares.

Y ciñéndonos a los Moros y Cristianos de Elda, nos asalta la sospecha de que en esos siglos, especialmente en el siglo XIV, ya debieron los eldenses disfrutar algo de los Moros y Cristianos.

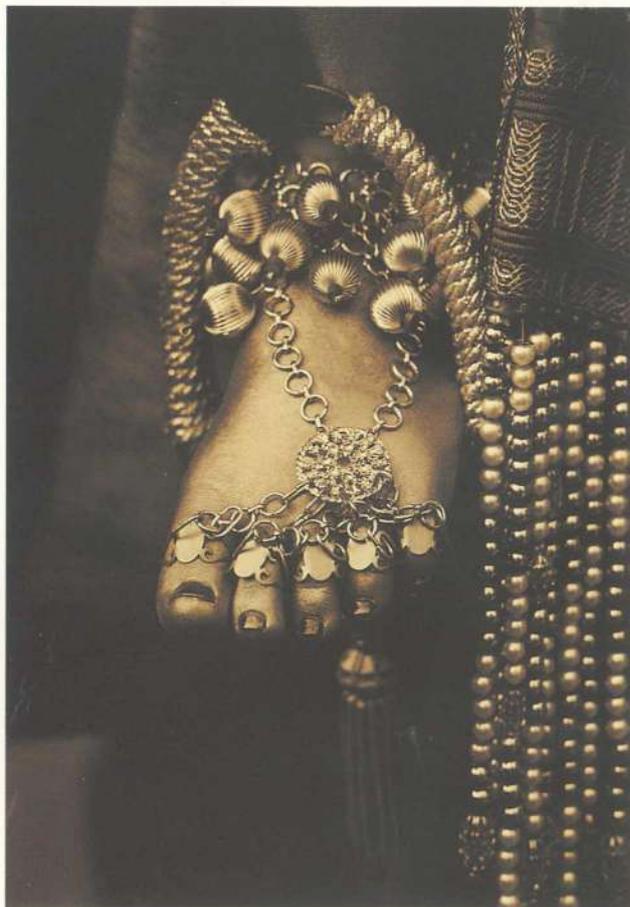
En la penúltima decena de ese siglo se encontraba en Elda la Reina D.^a Sibilia de Fortiá, esposa de Pedro IV el Ceremonioso. Aunque no nos lo diga Don Lamberto Amat, sabemos que tanto el rey como la reina eran fervorosos entusiastas de las fiestas, y muy especialmente de las actuaciones de los juglares que siempre iban a parar a los Moros y Cristianos. Y sabemos también que en la corte de ese rey ceremonioso había una «cantadera» llamada Isabel, muy amiga de la hija de la reina Sibilia, cuyo nombre también era Isabel. ¿Y no podría haber sucedido que la reina, tan amiga de lujos y fiestas, se hubiera traído con ella a la «cantadera» Isabel, conocedora de las correrías de los juglares, para solaz de ella misma y de su hija?

Ese siglo XIV y el siguiente, el siglo de Isabel la Católica, eran muy propicios para festejar la alegría de las victorias cristianas.

Muy favorable fue para la Fiesta de Moros y Cristianos el siglo XVI. Se habían terminado por completo las larguísimas guerras entre los seguidores de las dos tendencias religiosas tan opuestas. En cada pueblecico vivían juntos y en buena armonía los cristianos y los moros, sin odiar a nadie más que a los judíos, que vivían en barrio aparte, la judería. Victoriosa y con absoluta libertad actúa en las plazas públicas la ilusionada juglaría.

«arte de ciego juglar
que canta muchas fazañas
y con un solo cantar
mueve todas las Españas».

Fueron muchas y muy sonadas las actuaciones de los juglares en ese tiempo, destacándose sobre todas las que se hicieron en Toledo el año 1533 festejando la llegada del emperador Carlos V al puerto de Barcelona. La vida en los pueblos había sufrido un cambio enorme. Ese mismo Carlos V dio muy pronto la orden de convertir en iglesias cristianas todas las que habían sido mezquitas moras, una de ellas la que ahora es iglesia de Santa Ana.



ELIAZAR ROMÁN PAYA

El romancero, como los Moros y Cristianos, se reviste de suavidades amistosas:

«Yo me era mora, moraima,
morilla de un bel catare;
cristiano vino a mi puerta
cuitado por me engañare.
—Ábreme la puerta, mora,
y Alá te guarde de male».

o cuando nos insinúa aquello tan inocentemente encantador:

«¿La niña que amores ha
sola cómo dormirá?»,

aunque no por eso perdió el romancero, patrón de nuestros Moros y Cristianos, su retahíla de evocaciones guerreras:

«Tañendo añafíles e dando alaridos,
las tierras e cielos semejan conmovidos».

En el siglo XVII tuvo que sufrir nuestra fiesta importantes cambios. Recordemos que al principio de ese siglo, el año 1609, tuvo lugar la expulsión de los moriscos, dejando vacías la mayor parte de las casas de los pueblos levantinos. En Elda de las 440 familias que había fueron expulsadas 360; y en Petrer quedaron sólo 15 familias, que optaron por bajarse a ocupar casas de las que en Elda habían dejado vacías los moriscos expulsados, según nos dicen los historiadores. Lloraron mucho las moras expulsadas. Lloraron también las santas mujeres cristianas que adoptaron a los graciosos niños y niñas musulmanas menores de 4 años a los que no afectaba la expulsión. Pero la Fiesta de Moros y Cristianos tuvo que aceptar cambios y mejoras muy importantes. Hay constancia de que en Caudete se celebraron Moros y Cristianos en el año 1616, apenas siete años después de la expulsión de los moriscos, y también se celebraban en Alcoy en 1668.

Muy detalladamente nos informa sobre Moros y Cristianos la «Vida de Estebanillo González», también de ese siglo, año 1645, en la que podemos leer lo siguiente:

«Con estos discursos llegamos a la aldea a la una de la tarde y hallamos en su plaza dos compañías de labradores, la una de moros con ballestas de bodeques, otra de cristianos con bocas de fuego. Tenían hecho de madera un castillo de mediana capacidad y altura».

El siglo XVIII empezó mal para las Fiestas de Moros y Cristianos. En el año 1707 se dio la batalla de Almansa con muy dolorosas consecuencias para los pueblos cercanos como Elda. Y aumentaron más aun las dificultades con las varias órdenes de los nuevos reyes, los Borbones, prohibiendo toda clase de armas dentro de las poblaciones. La tradicional fiesta quedó atrofiada y casi extinguida hasta que en el año 1785 el rey Carlos III autorizó plenamente la celebración.

Resurge la fiesta, briosa y prometedora a principios del siglo XIX, salvados ya los tristes años de la invasión napoleónica. Pero nada sabemos de la intervención de las mujeres en esas manifestaciones.

Don Emilio Castelar en su librito «Recuerdos de mi pueblo, las Fiestas de Elda», ni una sola palabra nos dice sobre

las mujeres en las comparsas. Alguno pensará que ¡claro!, como D. Emilio fue un solteronazo toda su vida... Pero no es por eso. Tampoco Don Lamberto Amat nos hace luz sobre esa modalidad de la fiesta. Hemos de pensar que las mujeres intervenían tan sólo como espectadoras.

Pero nuestro romancero seguía y sigue animando nuestras fiestas, desgranando joyas valiosas de nuestra tradición. Entrado ya el siglo XX, en el año 1974, D. José M.^a de Cossío pudo recoger de viva voz setenta romances populares. Y yo mismo en los años de mi infancia pasada en mi querido Montealegre, pude escuchar en plena calle aquellos deliciosos romancillos que cantaban las muchachas en forma dialogada:

«-Yo me voy con los moros
a defender la paz.
-No vayas con los moros;
te martirizarán.
-Eso es lo que yo quiero,
lo que voy a buscar».

O aquel otro romance, más moderno, también dialogado:

«-¿Dónde vas, Alfonso XII?
¿Dónde vas, triste de ti?
-Voy en busca de Mercedes,
que ayer tarde no la vi.
-A Mercedes no la busques,
que Mercedes no está aquí;
cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid».

Pero a pesar de tanta juglaría y de tanto romancero nos quedamos sin saber desde cuándo hay comparsas femeninas en la Fiesta de Moros y Cristianos. Porque aquellas que se mezclaban con los juglares en la Edad Media, las juglaresas, troteras y cantaderas, tan desvergonzadas y provocativas, no pudieron ser muchachas cristianas, sino despreciable miseria morisca. Y lo que a nosotros nos interesa es esa moderna introducción de muchachas cristianas en la maravillosa fiesta.

Ya lo presentía, goloso y acertado, el Arcipreste de Hita, «Ca en mujer lozana, hermosa e cortés todo el bien del mundo e todo placer es».

Juan Madrona



«PÓLVORA II». Manuel Candela Belén (Crevillent)

Las fiestas de Moros y Cristianos en el siglo XIX: causas de su desaparición

Está plenamente estudiada y analizada la Fiesta de Moros y Cristianos que nuestro pueblo celebraba a lo largo del siglo XIX. D. Emilio Castelar nos habla de una primera etapa alrededor de 1840; el historiador D. Lamberto Amat nos ha transmitido la crónica de unas fiestas que arrancan de 1863 ó 64 y que se viene celebrando hasta fines del siglo. Otros testimonios orales y materiales, así como documentos conservados en el archivo municipal, nos hablan de estas fiestas que Elda celebraba en el pasado siglo y que creo que están suficientemente atestiguadas. Pero lo cierto es que estas fiestas desaparecen en las postrimerías del siglo –no se sabe con certeza ni por qué motivos ni en qué fecha determinada– pero sí está claro que no llegan en ningún caso a celebrarse en los albores del siglo XX.

¿Cuáles pueden ser los motivos que hacen que desaparezcan las fiestas de Moros y Cristianos en Elda? Hay varios y diversos factores que los historiadores y estudiosos de la Fiesta han venido considerando en torno a esta pérdida de nuestra identidad festera:

1.^º Por un lado, es curioso citar una anécdota que nos cuenta Hipólito Navarro, historiador y festero petrelense, en un artículo publicado en la Revista de Petrel de 1978¹. Dice así nuestro insigne vecino, al relatar diversas cuestiones sobre la fiesta de Petrel: «Otra anécdota no menos famosa fue aquella con los festeros de Elda. No sé por qué, y alguna razón tendría que haber, la Mahoma o el Mahoma, nos lo compartíamos con los de Sax. Al llegar la Fiesta de Petrel, los de Sax traían la Mahoma y ésta venía con un letrero que decía: «Soy de Sax y la cabeza de Petrel». Pues bien, un año, después de la Embajada, al conquistar la fortaleza los cristianos, como era costumbre, le pegaron fuego al enorme puro que llevaba –que no era más que un respetable cohete– y como de costumbre también la cabeza se hizo añicos. Aquel año, como desde siempre, los sajeños estaban bajo el castillo esperando la clásica explosión y al acabarse el acto la bajaron para llevársela hacia Sax. Pero allí estaban también los festeros de Elda con la misma pretensión. Huelga decir la que se armó. Unos y otros queriendo llevarse el trofeo y, como era de esperar, brillaron los garrotes y los garrotazos, hasta que al fin, con la ayuda de los de Petrel, más o menos maltratada, salió para su otro pueblo. Aquel año, que sería sobre 186... y tantos, se acabaron las fiestas de Elda. ¿Fue esta la causa? Nadie ha podido explicarlo hasta ahora» (Hipólito Navarro dixit).

En relación a la pregunta que se hace el autor al final de su relato, se puede hoy contestar negativamente, ya que existen testimonios posteriores de la existencia de nuestra fiesta hasta finales del siglo XIX.

2.^º Otro factor que se puede consignar en torno a esta pérdida de la fiesta decimonónica, son las epidemias que asolaban nuestra ciudad con frecuente asiduidad en aquellas épocas, y concretamente la de 1885, de cólera morbo, fue una terrible plaga para la población que se vio mermada en 456 eldenses por las muertes ocasionadas por dicha enfermedad².

3.^º Por otra parte, la crisis económica fue muy notoria en nuestro pueblo. Por aquellas fechas tardías del siglo se perdió una buena parte de nuestra riqueza agrícola. Las huertas de nuestro valle, otrora frondosas y ubérrimas, ven mermada su capacidad de seguir adelante precisamente por falta de agua para el riego. Nuestro Vinalopó sufre una creciente salinidad en la calidad de sus

aguas, procedente de la desecación de unas lagunas en las cercanías de Villena, cuyas aguas van a parar al sufrido río. El desastre económico es palpable y muchísimos eldenses tienen que emigrar –principalmente a Andalucía– en busca del sustento diario.

4.^º A esto hay que añadir –según nos cuenta D. Vicente Coronel en la Revista de Moros y Cristianos de 1949– un sangriento suceso que ocurrió en una de aquellas Embajadas en las postrimerías del siglo pasado. Era Embajador Moro –según el relato– D. Francisco Coronel (padre del autor del artículo), y el cristiano D. Francisco Laliga. Y sucedió que, cuando éste se encontraba enardecido de coraje, contestando al Embajador de las huestes mahometanas, sonó un disparo y un ¡ay! desgarrador se escapó del pecho del cristiano Embajador. Y fue que en la esquina, frente al Ayuntamiento, existía una casita de planta baja, que servía de albergue al alcaide de las cárceles del partido, situadas entonces en la llamada plaza de Abajo. Y desde esta casa, que dominaba dicha plaza, un sacerdote de mente extraviada, entendido por Macanas, disparó sobre el Embajador Cristiano diciéndole: «¡Ahí va eso, Colorao!». Y la cara del Embajador se vio acribillada de perdigones³.



Cualquiera que sea la versión certera sobre los últimos coletazos de la Fiesta de Moros y Cristianos del siglo pasado en nuestros lares eldenses, lo que sí se puede constatar es que en el siglo XX ya no queda ningún resquicio que nos hable de estas celebraciones en el mes de enero. La Fiesta de San Antón sigue celebrándose con sus bailes típicos, hogueras y cucañas, y con la celebración meramente religiosa, pero nada se dice ya de sus Moros y Cristianos que, andando el tiempo –habrían de pasar todavía muchos y azarosos años– resurge fuerte y vigorosa de la mano de nuestros vecinos pueblos donde sí se mantenía viva la llama cristiano-mora: Petrel, Sax y Villena.

José Blanes Peinado

NOTAS

¹ Hipólito Navarro Villaplana: «Anécdotas de la Fiesta de Petrel». Rev. Moros y Cristianos. Petrel, 1978.

² José L. Bazán: «La Fiesta de Moros y Cristianos de Elda. Análisis histórico, cultural y social», 1997.

³ V. Coronel: «¡Ah del moro!». Rev. Moros y Cristianos, Elda, 1949.

La ermita de San Antón un espacio sagrado entre «Moros y Cristianos»

La ermita de San Antonio Abad, más popularmente denominada de San Antón, fue siempre motivo de sugerentes leyendas tradicionales de los eldenses, que querían ver en aquella la sede de una mezquita musulmana o la más primitiva iglesia de Elda. En este pequeño artículo vamos a intentar demostrar que ambas suposiciones son correctas, ya que la antigua ermita de San Antón (ubicada hasta poco antes de 1920 junto a la placeta actual) era una vetusta construcción sagrada que primero sirvió de mezquita vieja (la más antigua y menor) de la comunidad islámica de la pequeña población medieval de Elda, entonces llamada posiblemente *ILLA*, que posteriormente, quizá a lo largo del siglo XV, fue requisada por los cristianos que le dieron uso como iglesia, al parecer bajo la advocación de Santa Catalina Mártir.

Desde que en los primeros años de la actual década de los 90, propiciamos la recuperación y estudio del texto dedicado a Elda en el Compendio Histórico

escrito por el erudito José Montesinos, en Orihuela, a finales del siglo XVIII (aunque con añadidos de comienzos de la siguiente centuria), han surgido un buen número de estudios históricos que a partir de ese manuscrito han tratado diversos aspectos históricos de Elda. También nuestro artículo es especialmente deudor de Montesinos, pues gracias a la referencia que hace sobre las antiguas ermitas de Elda, ahora podemos afirmar con certeza que la ermita de San Antón, también llamada de Santa Catalina Mártir, era la iglesia medieval que con esa advocación se había originado en la que había sido mezquita musulmana. El escrito de Montesinos de hacia el año 1795, menciona que *en una de las principales calles de esta Villa de Elda, se halla de tiempo inmemorial (pues fue la Mezquita de los Moros) una aseada primorosa Hermita, titulada de Santa Cathalina Mártir y de San Antonio Abad...* (Montesinos, 1795 [1997], X, Cap. 11, 702 [107]).

Otro erudito, en este caso eldense, L. Amat y Sempere, cita entre las ermitas de la población *una dedicada a San Antonio Abad en la plazuela de su nom-*

bre... La tradición asegura que esta ermita existía ya en tiempo de los moros... (que) fue en remotos tiempos la Yglesia de los cristianos... (Amat, 1873 [1983], I, Cap. VI, 42, Cap. VII, 45).

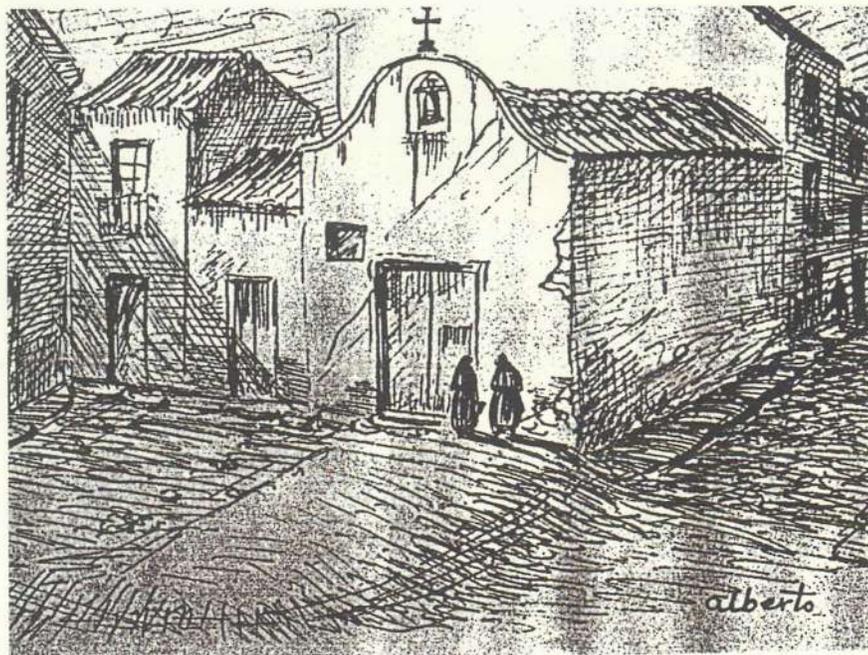
En el uso que hace A. Navarro (1980, I, 128-129) de la obra de L. Amat, coincide con éste en aceptar la posibilidad de que la ermita de San Antón fuese la primera iglesia de Elda, antes de que se fundase la actual Iglesia de Santa Ana, en el año 1528, poco después de que comenzase la etapa en la que los Coloma fueron señores de Elda.

Sin embargo, ninguno de estos eruditos podía tener la certeza de que la ermita de San Antón fuese la más antigua iglesia eldense, de la que aún aceptando su existencia no habían identificado bajo qué advocación y nombre habría sido fundada.

Por otro lado, la suposición de que hubiese una primitiva iglesia o capellanía en la Elda medieval es correcta, y se puede argumentar con varios documentos y obras escritas de los siglos XV y XVI.

Según un documento aportado por el obispo de Cartagena, Diego de Çomontes (1447-1458), la reina Violante de Aragón había creado una capellanía en la iglesia de su villa de Elda, en la última década del siglo XIV. Para esas fechas está documentada la presencia de una suficiente población cristiana que necesita un lugar donde satisfacer sus necesidades de culto, sin embargo, su poca entidad numérica posibilita que para ello fuese suficiente el espacio destinado a tal efecto en el castillo de la población, donde seguramente tuvo lugar la citada creación.

Si bien alguien podría objetar que el lugar donde se habría emplazado sería donde estuvo la primitiva ermita de San Antón, hay que indicar que esa idea se debe descartar, pues un documento de principios del siglo XV (del Archivo de la Corona de Aragón, *Procesos* 1-4-3-1, todavía inédito, pero del que nos ha informado amablemente nuestro buen amigo y mejor investigador, José V. Cabezuelo Pliego), nos menciona un incidente acontecido entre un matrimonio musulmán de Elda, que tuvo lugar cuando el marido traía a su mujer desde Aspe por el camino que venía de Monóvar, del que la saca para llevarla a la mezquita *vella* (vieja) que estaba hacia la



La antigua ermita de San Antón y su placeta según dibujo de Alberto Navarro.

caída del río, donde unos maleantes habían acordado con el marido asaltar a la esposa, portadora de una rica dote, que habrían de repartirse. No hay duda, el camino de Monóvar entra a Elda por el oeste y si nos desviamos un poco del mismo hacia el río nos encontramos con la ermita de San Antón, que por tanto coincide con la situación que ocupó la citada mezquita vieja. En una zona donde ya habíamos propuesto su posible existencia (Poveda, 1994, 37).

De modo que, durante gran parte del siglo XV ésta pudo seguir funcionando como lugar de culto islámico. A finales de esa centuria o a comienzos del XVI, en todo caso antes de la conversión de los moros del Reino, a partir del año 1519, Elda contaba con una iglesia que es mencionada por un notario de Monforte, Diego de Aracil, que dice no saber bajo qué advocación estaba (Abad, 1927, 25, nota 14). Seguramente se refería a la mezquita vieja ahora ya reconvertida en iglesia de Santa Catalina, pues en el año 1451 el Papa Nicolás V dictó una bula en la que exigía a Ximén Pérez de Corella, señor de Elda, que edificase una iglesia en la villa, cosa que no se cumpliría hasta el año 1528, cuando el nuevo señor, Juan Coloma, requiese y reestructure la mezquita mayor para convertirla en la parroquia Iglesia de Santa Ana.

La existencia de dos iglesias en la población a finales del primer tercio del siglo XVI parece evidente, sobre todo si tenemos en cuenta la documentación eclesiástica de la época. En la misma se observan varias citas muy imprecisas que han dado lugar a la confusión que muestra tener Lamberto Amat, que al hablar del origen de la iglesia de Santa Ana menciona que su primera denominación fue Santa Catalina, nombre que sin embargo dice no existe en ningún documento del Archivo Parroquial de Santa Ana, salvo en una copia legal de la escritura de su constitución, donde parecen mezclarse datos de las dos iglesias existentes. Un posible ejemplo de ello es que en el año 1522, según otra nota del mismo archivo, existe un cura conocido como Mosén Juan Falcó que regía una iglesia cuyos gastos eran sufragados mediante censos perpetuos emitidos a su favor. Este cura y su iglesia no pueden relacionarse con otro lugar sacro que no sea la iglesia de Santa Catalina, pues hasta el 6 de diciembre de 1528 no existiría la de Santa Ana (Amat, 1873 [1983], 47). La confusión puede estar, también, en que ambas se han originado sobre mezquitas musulmanas requisadas para su conversión en parroquias cristianas, de modo que la ambigüedad de las fuentes escritas presenta referencias sesgadas de la fundación de una iglesia sobre una mezquita, confundiendo las iglesias que se corresponden con otras tantas mezquitas que también son confundidas.

Por fortuna, en la década de los años 80, se ha encontrado un expediente sobre Curatos fundados en lugares de moriscos del Obispado de Orihuela, que fue redactado en el año 1597, y en el que se menciona la existencia de una parroquia con el título de Santa Ana para la que se pide se edifique la casa abadía y se concluya la tercera fase de



RAMÓN CANDELA

su construcción, pero además, y esto es lo más interesante, se indica que debe ser derribada la antigua mezquita que está ahora bajo la advocación de Santa Catalina mártir, cuyas rentas deben pasar a la nueva Iglesia (Martínez, 1982), es decir, la de Santa Ana. Posiblemente, al perder esos ingresos tuvo que subsistir relegada a la mera ermita de Santa Catalina, que tras la expulsión de los moriscos de Elda, en 1609, y la llegada de nuevos pobladores cristianos, se pudo añadir, quizás por influencia de éstos, la otra titularidad, la de San Antón. Con ambas advocaciones se denominó nuestra ermita hasta el paso del siglo XVIII al XIX, como nos demuestra la anteriormente citada descripción realizada por J. Montesinos. Sin embargo, al llegar a la época de L. Amat, en el año 1873, ya se había perdido la advocación de Santa Catalina.

Evidentemente, después de pasar revista a todos estos datos es asombrosa y sugestiva la coincidencia de que nuestras actuales Fiestas de Moros y Cristianos, tienen en la ermita de San Antón un espacio sagrado que fue primero, de aquellos moros y aquellos cristianos, y después, ahora, de los modernos moros

y cristianos. Sobresale, pues, una evidencia, no hay más legítimo y mejor lugar para nuestra Historia y para nuestra Fiesta que la ermita de San Antón, donde ambas funden sus raíces.

Antonio M. Poveda Navarro
Asesor Histórico de la Junta Central de Comparsas de Elda

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD NAVARRO, E.: 1927. *La Magdalena y Novelda*. Murcia.
- AMAT Y SEMPERE, L.: 1873 [1983]. *Elda. Su antigüedad. Su historia*, I. Universidad de Alicante-Ayuntamiento de Elda.
- MARTÍNEZ VALLS, J.: 1982. «Los moriscos de la Diócesis de Orihuela a finales del siglo XVI y legislación particular canónica sobre los mismos». *Anales de la Universidad de Alicante. Facultad de Derecho*, 1. Alicante, pp. 243-272.
- MONTESINOS PÉREZ, J.: 1795 [1997]. *Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda, su parroquial iglesia, ermitas e ilustres hijos suyos, con otras cosas en Compendio Histórico Oriolano*, tomo X, Cap. II. Orihuela. Elda (José A. Ortega Camús, Transcriptor).
- NAVARRO PASTOR, A.: 1981. *Historia de Elda*, 3 vols. Alicante.
- POVEDA NAVARRO, A.M.: 1994. *Urbanismo y Demografía Medieval en Elda*. Elda.
- COMONTES, D.: 1447-1458. *Fundamento de la Santa Iglesia y de toda la Diócesis de Cartagena*. Cartagena.

El bando cristiano de Elda: nombres de sus comparsas y homónimos de otras poblaciones festeras

Se discute frecuentemente entre festeros sobre la fidelidad histórica de nuestra Fiesta, tanto de los trajes que se llevan como de los nombres de las distintas comparsas o filaes e incluso los textos de las Embajadas.

Yo no me cansaré de repetir que nuestra Fiesta, salvo en muy contadas poblaciones, ni en su forma, ni desgraciadamente en su fondo, resistirá un mínimo análisis histórico. Y digo desgraciadamente, porque no olvidemos que, pese a sus diversas interpretaciones y anacronismos más o menos al uso, los Moros y Cristianos son una Fiesta de la Historia. Y he repetido muchas veces, y más que lo haré; que una cosa es la Fiesta de la Historia y otra la Historia de la Fiesta. Al socaire de esto mencionaré una sabrosa anécdota que ocurrió en una filá alcoyana, concretamente la Magenta, donde en una ocasión invitaron a un diplomático de un país árabe surgido tras la II Guerra Mundial, y el buen señor, dio las quejas de que el escudo de la Filá portara una estrella de seis puntas en lugar de cinco, que es la que corresponde a la ortodoxia musulmana, mientras aquella lo es de la judía; incluso sugirió que lo cambiaran en pro de la autenticidad. Evidentemente se le dio la explicación de que toda la vida había sido así y con su «error» seguiría, pero sé de buena tinta que muchos magenteros exclamaron: «¿Pero qué dice este tío de cambiar nuestro escudo, que tiene más años que su país?».

Todo lo anterior nos lleva a la conclusión que siempre hemos de tener en cuenta, de que el pueblo maneja su propia historia y la vive a su manera, y luego llegan los «puristas» o «pseudopuristas», tratando de dar explicaciones más o menos ilustradas, que no ilustrativas, de una realidad que no tiene vuelta de hoja.

Analicemos si no, los nombres del Bando Cristiano de Elda. Todos son anacrónicos menos uno, que se llama precisamente «Cristianos», sin más calificativo, ni significado local, ni regional, ni siquiera nacional. Claro, que se me podrá decir que Piratas había en la Edad Media, y Contrabandistas, y Estudiantes, e incluso Zíngaros, y yo añadiría que no sólo en la Edad Media, sino en el presente y posiblemente en el futuro, pero no desde luego con los atuendos que desfilan en Elda. Esto sin mencionar que siendo «puristas» auténticos, ni en el traje ni en los nombres podría desfilan nadie en Elda que traspasara los límites de los siglos VIII al XIII, épocas de la llamada Conquista y Reconquista, que es lo que oficialmente se conmemora en la ciudad eldense. Lo mismo o parecido podríamos decir de casi todas las poblaciones del ámbito festero de los Moros y Cristianos.

El que esto sea así no le quita ningún mérito, ni se lo añade a las fiestas eldenses. Impón a un pueblo la Fiesta que debe hacer y la verás desaparecer. Y el pueblo festero de Elda hace años que decidió sus nombres, sus trajes y su modo de hacer la Fiesta y no hay que buscar ningún otro tipo de justificación. Porque tampoco luchaban con arcabuces en el siglo XIII, y mucho menos en el VIII y sin embargo lo hemos admitido todos los festeros como herencia de la Soldadesca, seamos más puristas o menos. Son lo que yo llamo «licencias festeras». Y que conste que la nomenclatura del Bando Cristiano de Elda no es única, sino que algunas de sus comparsas son de las más extendidas por el ámbito de la Fiesta.

Así, Comparsa de Piratas en el Bando Cristiano tenemos en: Beniganim, Benissa, Callosa d'Ensarrià, Castalla, Fuente la Higuera, Jijona, L'Olleria, Muro de Alcoy, Muchamiel, Orihuela, Santa Pola y Villajoyosa. Sin contar otros grupos

de Corsarios o Bucaneros, con idéntica o parecida indumentaria.

Los Contrabandistas son la comparsa más extendida del Bando Cristiano en nuestra Fiesta. No olvidemos la mimetización lógica que implica el que, cuando se retoma una fiesta o se funda en un lugar, es por personas que han visitado otras fiestas y desean que se celebre en la localidad y se dan casos frecuentes de que asumen las mismas comparsas de la Fiesta que más les ha gustado. Si a esto añadimos la fuerte inmigración andaluza en otras épocas en la provincia de Alicante sobre todo, no es de extrañar la enorme expansión de esta comparsa que encontramos en: Aiello de Malferit, Alcoy, los barrios de Altozano, San Blas y Villafranqueza de Alicante, Almoradí, Altea, Beniganim, donde se llaman Bandoleros, Calpe, Caudete, donde se denominan Mirenos, Cocentaina, Fontaneres, Fuente la Higuera, Ibi, Jijona, L'Olleria, donde también se llaman Bandoleros, Monforte del Cid, Muro de Alcoy, Muchamiel, Onteniente, Orihuela, Santomera, San Vicente del Raspeig, Villajoyosa y Villena, donde se llaman Andaluces.

La Comparsa de Cristianos, es como ya hemos dicho la que más se ciñe, tanto por el nombre como por el atuendo a la época medieval. Su nombre aparece en poblaciones muy antiguas celebrando la Fiesta, donde en sus orígenes sólo había dos comparsas que coincidían con el Bando corres-



ANGEL VERA

pondiente y son, por tanto, las más antiguas. También aparece en otras poblaciones en que hay tantos anacronismos en su bando, que se distinguen como los de la época medieval. Aparecen en Benejama, Campo de Mirra, Castalla, Fuente la Higuera, Jijona, Monforte del Cid, Onil, San Vicente del Raspeig, Sax y Villena.

Otra comparsa relativamente extendida son los Estudiantes, que en la mayoría de las poblaciones se caracterizan por su desenfado a la hora de desfilan y por el gran componente joven de sus miembros. Los tenemos en Aspe, Benejama, Bocairente, Elche, Fontaneres, Onil, Onteniente, Petrel, San Vicente del Raspeig y Villena.

Finalmente la Comparsa de Zíngaros es la más atípica y peculiar del Bando Cristiano eldense y sólo tiene una homónima en el barrio alicantino de Altozano, aunque creo que también ha aparecido en una ciudad castellana recientemente incorporada a la Fiesta.

Juan José Capel Sánchez
Asesor Histórico de la UNDEF

Moros y Cristianos en Méjico

En mi viaje y visita a Méjico me llenó de entusiasmo y orgullo, por qué no decirlo como español, el conocer de cerca una fiesta parecida a nuestros moros y cristianos en el pueblito de URAPICHO, perteneciente a la demarcación de PARACHO. Se celebra el 8 de septiembre como nuestras fiestas patronales de Elda. Se denomina la fiesta y danza de los «Moros y los Soldaditos» (cristianos obviamente).

La comunidad indígena de Urapicho se encuentra en plena sierra purhepecha.

Viven y son sus fuentes de trabajo la agricultura y la artesanía. Sus habitantes conservan con más autenticidad su lengua, forma de vestir y costumbres para la realización de sus fiestas sociales y religiosas.

Para la organización de la fiesta del 8 de septiembre, llamada curiosamente de Navidad, y donde se celebra la danza de los «Moros y Soldaditos» participan los dos barrios del pueblo, quienes forman comisiones para el arreglo del templo, contratan bandas de música, queman el castillo y realizan el «jaripeo».

Las imágenes de la Virgen que sacan en procesión la adornan con flores del campo, frutas del tiempo y panes. Se visten de «moros y soldados», principalmente la gente joven y los niños. Obsérvese en los atuendos y vestidos el gran colorismo, así como sobre todo en los gorros nada moros por cierto y en los pantalones la gran influencia de los vestidos antiguos de las culturas autóctonas mejicanas.

Las danzas de moros y cristianos están extendidas por todo el territorio mejicano. Los rasgos de las máscaras marcan profundas diferencias, mien-

tras que los cristianos tienen rasgos europeos, de tez clara, frecuentemente ojos claros y cabellos rubios, las máscaras de los moros acostumbran a ser de color rojo.

La máscara y foto número 1 representa a Santiago y procede del municipio de Lodo Prieto en el Estado de Méjico.

La máscara y foto número 2, es de un cristiano del Estado de Veracruz.

La foto y máscara número 3 es de Pilatos, Capitán de los moros, procede del Estado de Guerrero.

La máscara y foto número 4 es de un moro del Estado de Veracruz y la número 5 pertenece a un moro del Estado de Hidalgo.

Vemos que si bien en otras culturas las máscaras se usaron y se usan en ceremonias de iniciación a sectas secretas, en la circuncisión, en ritos de fertilidad, demanda de buenas cosechas, ceremonias funerarias, culto a los antepasados. En Méjico se usan con fines festivos y en este caso en las fiestas de Moros y Cristianos mejicanas.

Manuel Serrano González



FOTO 1. Máscara de Santiago. Estado de Méjico.



FOTO 2. Máscara de Cristiano. Estado de Veracruz (Méjico).



FOTO 3. Máscara de Pilatos. Estado de Guerrero (Méjico).

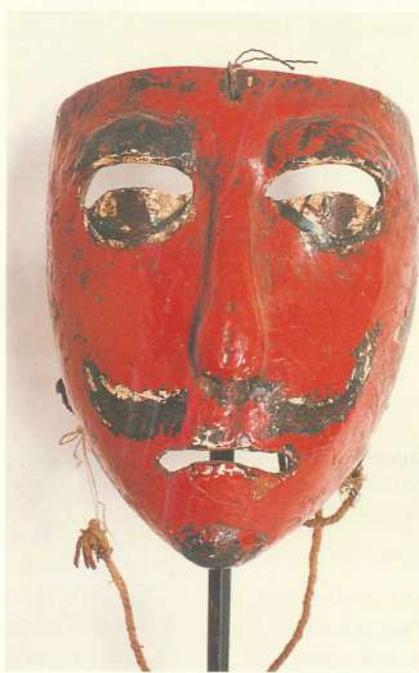


FOTO 4. Máscara de Moro. Estado de Veracruz (Méjico).



FOTO 5. Máscara de Moro. Estado de Hidalgo (Méjico).

Un documento importante

A costumbrados a los hallazgos de carácter histórico sobre la Fiesta y sus orígenes, es posible que alguno al leer el título haya pensado que me voy a referir a algún hallazgo de este tipo. No.

El documento del que voy a hablar es un documento de futuro, no del pasado.

Me refiero al que con el título *La animación misionera de la religiosidad popular*, y elaborado por el Consejo Diocesano de Pastoral¹, ha publicado la Diócesis de Orihuela-Alicante, la nuestra.

Aquellos que amamos la fiesta y estamos preocupados por ella, conscientes del tesoro tradicional que tenemos en nuestras manos, y conscientes también de nuestra obligación de preservarlo, mejorarlo y legarlo, podemos sentirnos contentos porque es un documento que analiza, ilumina y sugiere caminos.

Y esto que es necesario para todos, concretamente a Elda nos viene con mucha oportunidad, ya que la celebración de nuestro Congreso Local ha sido manifestación de lo viva que está la fiesta y apuesta de futuro por ella. Encontrar un documento como éste, sencillo, claro y sugiriendo pistas es encontrar quién nos acompañe en nuestro caminar y en nuestras búsquedas. Bienvenido, pues, tan estupendo compañero de camino.

Y si la primera característica del citado documento es su carácter de futuro, la segunda podríamos decir que es la claridad, pero no me refiero a hora a la manera expositiva, que también lo es, sino al fondo.

No es un documento exhaustivo, ni lo pretende. No es un documento cerrado, el tono general del mismo lo indica. Es un documento clarificador de conceptos y de principios.

Clarificador a la hora de **definir** lo que es religiosidad popular:

«La religiosidad es una dimensión profunda de la persona humana referida al totalmente otro, al ser trascendente, a la divinidad...»

*La religiosidad popular es el modo como cada pueblo se expresa según su idiosincrasia cultural (geografía, historia, clima, economía, política...)*².

Clarificador a la hora de **situarla** con una mirada sociológica:

«Las manifestaciones de religiosidad popular sufrieron en nuestra diócesis un retroceso en la primera etapa del post-Concilio. Hoy, por motivos diversos, asistimos a un rebrote de las manifestaciones de religiosidad popular.

Este rebrote resulta muy interpellante, porque coincide con el avance de un estilo de vida y de un tipo de persona cada vez más secularizado (que vive en la práctica como si lo de Dios fuera irrelevante).

La religiosidad popular es una realidad rica y compleja, que puede y debe ser abordada desde perspectivas diferentes: religiosa, cristiana, artística, cultural, turística...

Es una realidad, por tanto, que corre el riesgo de ser monopolizada por una o algunas de estas diferentes perspectivas. Integrar estas diversas perspectivas en un equilibrio armónico o respetuoso de cada una de ellas es una tarea difícil pero seguramente posible»³.

Clarificador a la hora de **valorarla** en el contexto eclesial, en el ámbito de expresión de lo religioso:

«La iglesia desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico.

Procedió así a fin de adaptar el Evangelio al nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios, en cuanto era posible...

*Cada expresión de religiosidad popular surge, en un momento histórico concreto, como inculturación de la fe; en su origen es **expresión pública y compartida de la fe cristiana.***

Como la cultura cambia, las manifestaciones de religiosidad popular van también cambiando y adaptándose a las nuevas sensibilidades culturales.

Hemos pasado de la galaxia de Gutenberg (la imprenta, la palabra...) a la de Mac Luhan e Internet (la imagen, los medios modernos de comunicación, las autopistas de la información...).

*La religiosidad popular se construyó siempre y muy sabiamente sobre una **síntesis de palabra + oído + vista + movimiento + acción + protagonismo + lugares también profanos...** Tal vez hubo algo de reacción frente a una iglesia que privilegió la palabra, el oído, y los lugares sagrados. Desde*



JOSE SIRVENT POMARES

esta perspectiva podemos decir que la religiosidad popular es un grito del pueblo para no reducir al hombre a una sola de las dimensiones de su personalidad»¹.

Creo que con estas muestras breves podemos hacernos una idea del talante del documento. En Elda, según todos coincidíamos en nuestro Congreso, está en alza todo lo que se refiere a San Antón en las Fiestas de Moros y Cristianos, en su honor. Tienen, pues, mucho de manifestación de religiosidad popular muchos de los actos de nuestra Fiesta. También ésta globalmente considerada. De ahí que yo haya traído a colación a esta revista el hecho de la aparición del documento.

Pero hay más todavía, y es el carácter coincidente y convergente de todo lo que en este documento se expresa con lo que han sido las comunicaciones, ponencia y recomendaciones que en nuestro Congreso salieron a la luz sobre la religiosidad de la Fiesta. Esto será objeto de otro artículo posterior. Baste hoy con hacer acuse de recibo desde esta tribuna de nuestras fiestas.

Ojalá que pudiéramos contar con las conclusiones y recomendaciones del inconcluso Simposium de Caravana que organizó la UNDEF y que tan buenas

perspectivas abrió y tantas expectativas, al menos en algunos, suscitó. Sería un gran complemento tanto a nuestro Congreso como al Documento.

Como en el artículo del pasado año recogí, allí hubo buenas exposiciones, pero no fue posible un cambio de impresiones en profundidad, ni siquiera un debate mínimo, sólo se apuntaron temas que, de por sí, están pidiendo la segunda parte. ¿Será posible? El buen hacer de los hombres y mujeres de la UNDEF nos hace confiar en que sí.

Ginés Pardo García

Asesor Religioso de la Junta Central

¹ El Consejo Diocesano de Pastoral es el consejo formado por laicos y sacerdotes, representantes de todos los ámbitos eclesiales, que tiene como tarea asesorar al obispo y al conjunto de la diócesis, en aquellos temas que o bien el obispo, o bien la asamblea de la diócesis le planteé. El tema de la religiosidad popular, cuyo documento final, en forma de documento de trabajo, ha salido a la luz a finales del 97, es el resultado de las reflexiones tenidas por dicho consejo durante el curso 96-97 a petición de la Asamblea Diocesana de junio de 1996.

² Doc. citado, pág. 1.

³ Doc. citado, págs. 8 y 9.

⁴ Doc. citado, págs. 13 y 14.

Lo religioso en la Fiesta y en la de Elda

Fiesta es actividad lúdica que realizan los hombres, y también los pueblos, en determinados momentos de su anual devenir, expresando su alegría de vivir, que no es más que la armonía de uno consigo mismo, con los demás y con el mundo que le rodea.

Y se preguntará que relación tiene lo lúdico con lo religioso. Depende de la clase de fiesta que se celebre. Si se trata de un carnaval, evidentemente ninguna; si se trata de la Fiesta de Moros y Cristianos, evidentemente mucha, porque lo religioso no sólo ha sido lo básico en el origen de la Fiesta de Moros y Cristianos tal como nosotros la realizamos, sino porque la función social que la Fiesta realiza no se agota en la mera materialidad del solaz –lo lúdico– pues por su trama, origen y argumento, le recuerda al hombre, en un mensaje todo lo subliminal que se quiera, hechos históricos (locales o nacionales) en los que se vio envuelta la comunidad en una lucha de siglos en defensa de unas creencias, y de una forma de vida de la que actualmente somos herederos.

La Fiesta de Moros y Cristianos se halla muy extendida por toda España, adoptando formas diversas, y naturalmente en cada área su origen puede haber obedecido a causas distintas, aunque en todas su base haya sido la confrontación moro-cristiana.

En nuestra área geográfica –el norte alicantino y sur valenciano– la Fiesta es el resultado actual de la evolución de la fiesta patronal cuando se le incorporó la función soldadesca en los siglos XVI y XVII, que era una comparsa que rendía honores al patrón local, y santos titulares de iglesias y ermitas, acompañándole en las procesiones de su festividad con salvas de arcabucería, como aún acontece actualmente en muchas de esas poblaciones.

El actuar militarizado de la soldadesca y su arcabucería, unido al clima de confrontación moro-cristiana que se respiraba en el ambiente popular por los ataques de la piratería moro-berberisca en las costas mediterráneas, y el recuerdo ya lejano de la Reconquista recordado por la presencia de numerosa población morisca hasta su expulsión en 1609, hicieron que lentamente la fiesta patronal evolucionara en los siglos XVII y XVIII, transformando esa actividad festiva en una función representativa de episodios de la Reconquista (castillo, embajadas, batallas, etc.) que se hacía como ofrenda y se realizaba en honor del Santo, invocando o proclamando su intercesión.

Después, ya a finales del siglo XIX y primera mitad del XX, evolucionaron los desfiles de los contendientes, se hicieron cada vez más suntuosos hasta llegar a las actuales «Entradas».



Misa Festera.

En esa evolución lo primero ha sido la fiesta patronal, lo religioso. Lo segundo en aparecer lo histórico-guerrero; y luego lo lúdico de la suntuosidad de los desfiles; y por ese orden. Hay por tanto claras connotaciones entre lo espiritual-religioso, lo histórico-guerrero, y lo lúdico-espectacular, los tres factores que integran la Fiesta, tal como la concibieron las poblaciones que son centenarias en su realización, que acuñaron un modelo de Fiesta y una denominación cuyo contenido, lo que se ha venido llamando trilogía festera, debemos respetar, pues no sería lícito llamar Fiesta de Moros y Cristianos sólo a parte de ese contenido, los desfiles.

Lo que ha ocurrido en los tiempos actuales es que los actos profanos: desfiles, entradas, ofrendas, retetas, etc..., que nacieron como apéndice de lo religioso y de lo histórico-guerrero, se han agigantado tanto que han llegado a eclipsar hasta los propios orígenes de la Fiesta, que son los que marcaron la senda que en buena lógica no se debe abandonar, salvo que queramos transformarla en otro tipo de fiesta, en un carnaval.

Lo religioso aparece ahora como algo secundario, desdibujado, y donde lo que se estima como realmente importante son los desfiles. De ahí a querer prescindir de lo religioso no hay más que un paso.

En el Congreso de Villena, en 1974, se debatió ampliamente la vinculación o no de la Fiesta a las celebraciones religiosas, pero mayoritariamente se llegó a estas conclusiones: 1.º) La Fiesta de Moros y Cristianos tiene como razón fundamental de ser la exaltación de los valores religiosos y tradicionales que recordan la epopeya de la Reconquista. 2.º) La Fiesta

de Moros y Cristianos posee valores eminentemente religiosos que deben conservarse e incluso potenciarse para que adquiera mayor autenticidad...».

Las voces disidentes, alguna de ellas de sacerdotes, iban contra el folklorismo de los actos religiosos festeros, que «se queden solamente en puro folklore y espectáculo, y que no lleven a tomar unas actitudes religiosas profundas», y en que «no se deben imponer creencias...», etc. Lo que se trataba en realidad era de salvar «lo religioso del folklorismo en que pudieran derivar», en el proceso de secularización en que se halla inmerso el hombre actual, donde se tiende a «fossilizar» lo religioso, sin incorporarle los cambios en profundidad que se van produciendo en la actitud religiosa.

Con ese enfoque la cuestión gana profundidad, pero no debemos olvidar que se trata de fiesta, que la Fiesta de Moros y Cristianos por su tema y estructura es una rememoración que evoca hechos históricos, que la grandiosidad en la forma, que pudiera interpretarse como folklórica, no está reñida con la representación de unos hechos; que una cosa es «religiosidad» como sentimiento íntimo, devocional por una intercesión tenida como celestial, y otra cosa «lo religioso», entendido como conjunto de principios, normas morales y prácticas formales derivadas de creencias religiosas.

Y desde este último punto de vista es evidente que la Fiesta por su origen en el seno de la fiesta patronal lleva implícito «lo religioso», confirmado además porque en las poblaciones que llevan más de un siglo en la realización de la Fiesta –y en otras también–, la Fiesta se enfocaba y enfoca como un acto en honor del patrón, o titular de la ermita, y así lo pregonan

carteles, revistas y reglamentación de organizaciones festeras.

La cuestión hoy día hay que contemplarla teniendo en cuenta la época en que cada población ha incorporado los moros y cristianos como fiesta popular. En las poblaciones que son centenarias en la Fiesta, lo religioso es incuestionable, no hay más que ir a Bocairente, Sax, etc...

En las poblaciones donde la Fiesta ha surgido a partir de mediados del siglo XX, lo primero no era lo religioso, ni siquiera lo histórico, lo que se perseguía en primer lugar era lo lúdico de los desfiles, aunque tímidamente se hace una vinculación a lo religioso en forma de ofrendas florales, bautizos festeros, etc., lo que demuestra que se hacen esfuerzos por reencontrarse con el factor religioso de la Fiesta.

La cuestión también varía según que la Fiesta se haya incorporado por la población «con ocasión de la fiesta patronal, o en fecha distinta de la misma, pues en el primer caso puede evolucionar más rápidamente a hacerse en honor del santo titular.

A partir de 1940 la Fiesta de Moros y Cristianos inicia una fuerte expansión. Muchas poblaciones «necesitan» una fiesta popular, y

ninguna como la de Moros y Cristianos, que es una de las mejores formas de recreación comunitaria.

Elda se acuerda entonces de que en el siglo XIX hacía moros y cristianos, según el testimonio, entre otros, de D. Emilio Castelar, en su libro de 1879: «Recuerdos de Elda o las fiestas de mi pueblo», al decir que se celebraban en enero, el día de San Antón, que «los cristianos viejos por devoción al santo de la festividad participaban con ardor infantil en aquella mojiganga»... que «ambos ejércitos se confundían en el estruendo que armaban (de pólvora) por cuarenta y ocho seguidas»... que «El castillo de cartón pintado parecíanos real y efectiva fortaleza en cuyos muros los enemigos de nuestra religión oprimían y vejaban a la patria», etc., etc.

Y Elda en 1943 trata de reinstaurar su Fiesta, y lo consolida en 1944, de la mano de lo que entonces se llamaba «Comisión Restauradora de Moros y Cristianos».

Es cierto que desde el principio está allí San Antón y la pólvora, pero la primacía sobre todo se la llevaban los desfiles, estando «descuidados» —según confiesan algunos festeros— los otros factores de la Fiesta, hasta el extremo de que castillo y pólvora fueron confinados

pronto al campo de deportes como si estuvieran apestados, de donde fueron rescatados más adelante por los loables esfuerzos de la Comisión Delegada de Guerrillas y Embajadas.

En cuanto a San Antón, la revista venía diciendo al publicar su imagen «San Antonio Abad. Bajo cuya advocación se celebra la Fiesta de Moros y Cristianos», o «Patrono de la Fiesta de Moros y Cristianos», y ya muy últimamente «Moros y Cristianos en honor de San Antonio Abad», avance muy significativo.

En los primeros años se hizo la Fiesta en enero, pero la climatología adversa, y quizás la preeminencia de otros factores llevaron a celebrarla a partir de 1947 en mayo-junio, aunque eso sí, desde siempre había habido misa y procesión ese día, y cuando se pasa a junio, «subida y bajada del santo» desde la ermita a la Iglesia de Santa Ana, con los cultos tradicionales y salvas de arcabucería.

Quizás todo ello de forma tibia, pero hay que tener en cuenta que la «religiosidad» tampoco se improvisa, que la devoción al Santo se fue incrementando por el esfuerzo de su antigua Mayordomía y la Junta Central, y que quizás la celebración de la «Media Fiesta» no fuera ajena a ello, a pesar de que en un principio supuso evidente lejanía.

En el editorial de la revista de 1980 ya queda patente ese deseo al decir «Algo se ha conseguido, pero aún falta mucho para que la fiesta haya calado en lo más hondo de los participantes, y que a la diversión —denominador común de todos ellos, se una firmemente una tradición, a la que se pudiera añadir una devoción, que con ella queremos impulsar, para que en años sucesivos... las venideras (Fiestas) se encuentren con los firmes pilares que en otros pueblos tiene y que en otros tiempos, en el nuestro, debió tener, para que se siga celebrando con más entusiasmo que en la actualidad se realiza».

Elda está en esa línea de superación, y así lo ve Jenaro Vera (Revista 1994), al decir: «... se ha fortalecido la devoción por el Santo y estamos en el mejor camino para una franca recuperación de una de las partes fundamentales de la Trilogía Festera, la devoción y prueba de ello es que desde hace dos años la capacidad de la ermita es insuficiente para dar cabida a los asistentes a las misas allí celebradas».

Y en el mismo sentido abunda Ginés Pardo (Rev. 1995) en su artículo «San Antón se ha hecho un sitio», al decir... «Repasando los acontecimientos festeros de estos cincuenta y un años, da la impresión que San Antón ha sido en muchas ocasiones más una excusa para la fiesta que un motivo. Hoy la procesión es masiva y respetuosa y, en general, los comparistas sienten simpatía y cariño por esa imagen bonachona y serena que se abre camino a hombros de las comparsas y que es capaz de infundir su serenidad y hacer recordar que, más allá de aquello por lo que día a día nos afanamos, hay otra realidad... Nada más llamativo que ese gesto de «ponerse de pie que viene el santo».

En definitiva, podríamos decir que la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda, en su evolución, ha seguido un camino inverso al que hicieron las poblaciones centenarias en la Fiesta, donde primero fue lo religioso, luego lo histórico-guerrero y finalmente la espectacularidad de los desfiles, pues en Elda lo primero y principal fueron los desfiles, luego se fue fortaleciendo lo histórico-guerrero y finalmente se está potenciando lo religioso, para que en la restauración de su Fiesta llegar a la «trilogía festera», que es lo que esencialmente integra en nuestra área geográfica festera la denominación Fiesta de Moros y Cristianos.



ANGEL VERA

José Luis Mansanet Ribes

La ruta de San Antón

V

amos a hablar de las ermitas de San Antón, sin las cuales nos resultaría difícil concebir al Santo que era esencialmente ermitaño. Espero que el lector me acompañe a realizar un itinerario por las ermitas de la provincia dedicadas a San Antonio, lo que podríamos llamar la «Ruta de San Antón».

Imaginémonos viajeros que, procedentes de Valencia y tras subir al puerto de Albaida, entramos

en nuestra provincia por el desfiladero del río Agres, entre el Benicadell y la sierra de Mariola. A poco, nos encontramos en MURO DE ALCOY la primera ermita bajo la advocación de San Antón, en el cruce de la carretera de Játiva a Alicante con la de Cocentaina a Denia. Su construcción, es del último cuarto del S. XVII, entre 1677 y 1688.

La fachada se caracteriza por tres arcos de medio punto que airean el pórtico, sobre el arco central un panel cerámico con San Antonio Abad y San Antonio de Padua, más arriba un óculo oval y la espadaña. Preside la iglesia un retablo, mezcla de renacentista y barroco que acoge, bajo un dosel dorado, las imágenes de ambos santos.

El 17 de enero, festividad de San Antonio Abad, se traslada la imagen a la iglesia parroquial y se vuelve el domingo; también se bendicen el pan, los animales y los campos. El 13 de junio se celebra la festividad de San Antonio de Padua.

Siguiendo nuestro camino llegamos a COCENTAINA. Allí, en la Plaza del Plá, encontramos el Palacio Condal por cuyo patio se accede a la capilla de San Antonio Abad. Esta capilla, también denominada ermita, debió ser construida en la misma fecha que el Palacio, es decir en la segunda mitad del S. XIII.

Una puerta, bajo arco de medio punto, nos introduce en la capilla. De planta rectangular, en la cabecera se encuentra el altar mayor y a los pies de la «Tribuna de los Condes». La Tribuna es una pequeña habitación que domina la capilla y está comunicada con los Salones de Embajadores del palacio y servía para que los condes pudieran asistir a las funciones religiosas.

Aunque la bóveda de crucería, apoyada en ménsulas, es de origen gótico la decoración, más tar-

dia, es completamente renacentista. El retablo, de madera tallada y dorada, es obra del pintor contestano Nicolás Borrás, data de principios del S. XVII y consta de nueve tablas. Una de ellas representa al patrono de la capilla: San Antonio Abad.

Lo más importante de la historia de este recinto es que el 19 de abril del año 1520, la imagen de la Virgen María de un cuadro, que presidía el retablo, lloró hasta veintisiete lágrimas de sangre. A partir de este momento a la imagen se la llamó «Virgen del Milagro» y fue declarada Patrona de Cocentaina. El cuadro original se conserva en el convento de Clarisas, junto al palacio.

En ALCOY nos espera la siguiente ermita. Pasada la ciudad cogemos la carretera que lleva a la Font-Roja y, a poco, nos desviamos a la izquierda, es la antigua carretera de Ibi que subía una larga y empinada cuesta y, a su término, había una venta para cambiar los caballos de tiro, y junto a ella una ermita dedicada a San Antonio y Santa Bárbara.

Su entorno lo forma el Carrascal de Alcoy. Desde la ermita se goza de una espléndida vista de la ciudad, el Barranco del Cint, l'Alberri y el Montcabrer. En la «Relación de 1790» se le atribuye una antigüedad del año 1300; sin embargo, el primer documento es de 1416. El edificio actual data de principios del siglo XVIII, lo que atestigua un sillar con la fecha 1773 que existe, medio enterrado, en la esquina izquierda.

En la fachada hay un nicho poco profundo que, hasta hace poco, albergaba un retablo cerámico con San Antón muy deteriorado; encima del nicho se alza la espadaña. La nave tiene forma de cruz griega, los techos abovedados y una cúpula ciega. Preside la iglesia un retablo de estilo neoclásico, en cuya hornacina se albergaba la imagen de San Antonio. Por la derecha del presbiterio se entra a la primitiva ermita, que denota su estilo medieval por los arcos diafragma apuntados, en los que se conservan parte de las pinturas antiguas con motivos florales.

La imagen de San Antón es guardada cada año por un miembro de Hermandad de Labradores y subida para la celebración de la festividad, el 17 de enero o días próximos, en que los alcoyanos cumplen con la tradición de la romería y una gran «rostita».

Continuamos en dirección a Elda y llegamos a ONIL cuya ermita de San Antón se reduce a un recuerdo. La ermita era muy antigua ya que se nombra en el Libro de Visita Arzobispal de 1604. Se situaba a las afueras de la villa, junto a una cruz humilladero que todavía existe. En esta ermita se ubicaba el hermoso tríptico de Santiago, verdadera joya procedente de la

Iglesia antigua de Montserrat, que hoy preside la Iglesia Parroquial. La ermita era, al parecer, mediana y aseada, tenía sobre la puerta un panel cerámico y la espadaña coronaba la fachada. Fue derruida no hace mucho, ocupando su sitio varias viviendas, y sólo queda el testimonio de la antigua cruz, trasladada de lugar. No obstante, desde ella, se puede admirar una hermosa panorámica de la Hoya de Castellana.

San Antón de VILLENA es una ermita muy antigua que se nombra ya en la Relación de Felipe II de 1575. Situada hoy en el centro de la ciudad, es de nave rectangular, con seis tramos separados por columnas y arcos formeros, cornisa perimetral, de la que arranca la bóveda de cañón, y cúpula sobre pechinas. El retablo, renacentista, acoge una imagen de San Antón peculiar, pues lo representa en edad joven y que en lugar de mirar el libro evangélico, mira al frente, nos mira.

Desde la víspera de la festividad, en el atrio se reparten hasta ¡cuatro mil! toñas; al atardecer, en una placeta, cercana, se enciende una gran hoguera y, en la mañana de la fiesta, tiene lugar, después de la Misa, una romería que desfila por la puerta donde son bendecidos toda clase de animales.

Como itinerario alternativo, si el viajero lo prefiere, desde Muro puede hacer el camino por el Valle de Agres, y pasada esta población se llega al término de ALFAFARA, donde se encuentra la ermita de San Antonio Abad y N.ª S.ª de la Luz.

Se desconoce la fecha de su construcción. La ermita tiene la característica de ser muy alta, por lo que se apoya en sólidos contrafuertes. La fachada es austera, sin más adorno que la puerta y un ventano entre esta y la espadaña que la culmina. La nave consta de tres tramos separados por pilastras y arcos fajones; de la cornisa, que recorre todo el perímetro, arranca la bóveda de cañón. El retablo es de estilo neoclásico renacentista, realizado con estucos imitando mármol. En una hornacina, sobre la misma peana, están las imágenes de San Antonio Abad y a Nuestra Sra. de la Luz.

Sólo se abre el culto en las fiestas de San Antonio Abad, el 17 de enero, y la festividad de N.ª S.ª de la Luz, el 1 de mayo.

Aquí damos por terminado, por este año, nuestro itinerario visitando ermitas de San Antonio, invitando a quien me lea a que no se contente con ello sino que las visite, no se arrepentirá, todas tienen su encanto. Y pidamos que el Santo nos de salud para, en años venideros, ir completando nuestra peregrinación por las ermitas de San Antón del resto de la provincia.

Ramón Candelas Orgilés

RUTA DE SAN ANTONIO



Villena



Alfafara

Valencia



Muro



Onil



Alcoy



Cocentaina

Moros y Cristianos y religiosidad inseparables

Reciente está la celebración del I CONGRESO LOCAL DE MOROS Y CRISTIANOS, en el cual los distintos ponentes expusieron sus puntos de vista sobre los asuntos que les fueron encomendados o libremente eligieron, todos ellos de verdadera actualidad y dirigidos a alcanzar una máxima perfección en el desarrollo de los festejos. En la presentación del Congreso, por parte de la Comisión organizadora nos decía «que era necesaria la discusión y puesta en común de pensamientos alrededor de los distintos aspectos que envuelven la fiesta. Por ello era preciso organizar este CONGRESO donde se expusieron ideas, inquietudes que tengan un carácter informativo y asesor de los varios órganos de gobierno de las Comparsas y Junta Central.

Pero de las cinco ponencias presentadas, todas ellas interesantes queremos destacar en este trabajo la primera, LA RELIGIÓN EN LA FIESTA, presentada por nuestro Asesor Religioso D. Ginés Pardo García.

Para insistir en esta afirmación –poco valen nuestras modestas palabras– queremos traer el recuerdo de dispersos escritos u opiniones publicadas con anterioridad en medios de información, radiofónicos, particulares, etc., demostrativos de que el tema es de permanente actualidad.

Pero antes destaquemos el admirable trabajo que en su PONENCIA MARCO presentó José Antonio Sirvent Mullor, Cronista Oficial de la Junta Central, sobre lo que son y deben ser nuestras fiestas, aconsejable a conocer en el seno de todas las Comparsas.

Volviendo a nuestro tema principal pasamos a exponer las valiosas opiniones de personas o entidades relacionadas con la religiosidad del comparsista.

Recordemos las palabras de D. Carmelo Dávila, Delegado Episcopal de Alicante, en su homilía ofrecida en la Eucaristía celebrada el último día de la fiesta del pasado año 1997 relacionado con la fe: «Yo soy creyente, pero no practicante». Pero nos dice el Apóstol Santiago en su epístola, versículo 2 cap. 14: «¿Qué le aprovecha a uno, hermanos míos, decir «Yo tengo fe, si no tiene obras»? ¿Podrá salvarle la fe?

En el Boletín festero correspondiente al mes de junio de 1997, Evaristo Pla Medina, directivo de la Unión de Festejos de San Bonifacio Mártir y Presidente de los Moros Viejos, de Petrel, publicaba un trabajo con el siguiente título: «La Religión como vínculo festero para nuestras fiestas». De su manifiesto, por su verdadero interés, sacamos los siguientes párrafos: «Ya en el primer Congreso de MOROS Y CRISTIANOS celebrado en Villena en 1974 se puso de manifiesto la preocupación que sobre religiosidad existía en la fiesta. «Las fiestas de MOROS Y CRISTIANOS tienen todas un marcado sentido religioso». Se refiere a aquellos pueblos que por su solera y tradición llevan con orgullo el nombre de M. y C., las otras manifestaciones festeras que realizan, desfiles y otros más o menos vistosos se les detecta, a las claras, que la religiosidad y lo histórico brillan por su ausencia. Los actos que se realizan buscan la magnificencia y el lujo pero se observa en los festeros que la asistencia a los actos religiosos en honor del Patrono de las fiestas, es mínima, pues solo acuden aquellos que verdaderamente sienten la llamada de la tradición. Finaliza lanzando un reto a los dirigentes de la UNDEF y a las Juntas Centrales locales para



ÁNGEL VERA

que no centren su labor en lograr que los desfiles sean maravillosos sino que, sobre todo, se vislumbre el sentir religioso e histórico que debe ser la única e inamovible motivación para llevar adelante nuestros ideales festeros. (Yo he presenciado durante la Santa Misa celebrada en la ermita del Santo el domingo día 16 de enero pasado, unos pequeños grupos de fieles o festeros, fuera del recinto, puesto que la cabida en él es limitada, hablar en voz alta durante la celebración de la Eucaristía y no respetar el debido silencio en la parte más solemne de la misa, la Consagración, continuando la conversación comi si asistieran a cualquier otro acto).

El diario alicantino INFORMACIÓN, en el número correspondiente al domingo 12 de octubre de 1997, publicaba un trabajo de D. Enrique Cutillas Bernal, sobre «La religiosidad en MOROS Y CRISTIANOS». Las representaciones de M. y C., en particular las aparecidas en los últimos 30 años están bajo la advocación de un Santo. Se hacen ofrendas de flores, misas, colectas, etc., si por celebrar estos actos y estar bajo el patrocinio de un Santo consideramos religiosidad también habríamos de hacerlo con otras fiestas paganas. Primero es la devoción popular y de ella nace la fiesta. La religiosidad es la causa y la fiesta la consecuencia».

En el mes de junio de 1983 publicaba en nuestro semanario VALLE DE ELDA un modesto trabajo con el mismo título que el presente: «MOROS Y CRISTIANOS Y RELIGIOSIDAD INSEPARABLES». En él comenzaba haciendo historia de la reconquista de España a los moros; puede decirse que en Las Alpujarras, en Sierra Nevada se libró en 1568 como en ningún otro lugar lo que hoy denominamos «Fiesta de Moros y Cristianos» y las batallas se ganaban llevando por delante los pendones con la Cruz, símbolo del cristianismo.

Como institución la fiesta se halla estructurada en tres factores principales: a) el espiritual-religioso, vinculado al Patrono; b) el histórico, a la epopeya nacional de la reconquista; c) el popular, el pueblo actúa masivamente en su celebración dándole carácter espectacular. Nuestras fiestas de MOROS Y CRISTIANOS pues, tienen un marcado e invariable sentido cristiano-religioso.

Consideramos inseparables, en su base y en su desarrollo las fiestas de MOROS Y CRISTIANOS

y su religiosidad. Es posible que en este siglo XX aquellas costumbres están fuera de lugar, que la fiesta tiene un carácter y una personalidad propias, pero si la fiesta es consecuencia de una tradición y su nacimiento se debe a ésta, si se pierde puede tambalearse, porque los pueblos que no guardan, no respetan y no aman sus viejas tradiciones son pueblos sin alma, sin vida espiritual. Si estos valores un día desaparecieran, si la fiesta se convirtiera nada más en lo externo, lo material y hubiera desaparecido su esencia, lo fundamental, entonces podríamos decir que la habíamos convertido en un carnaval o cosa análoga.

Vicente Valero Bellot



CRUCES-ERINES

De San Antón a San Andrés

T

oda persona eldense con cierto grado de cultura sabe que en aquellos tiempos en que vivían en Elda los moros en armonía con los cristianos (siglo VIII hasta principios del XVII), cada cual practicaba su acostumbrada religión; los moros en su mezquita, en el solar que ahora ocupa la iglesia de Santa Ana, y los cristianos en la ermita de San Antón,

junto al castillo. Ambos templos, bien separados, estaban en los extremos de la población.

Con laudable acierto las fiestas de Moros y Cristianos se pusieron desde el primer momento bajo el patrocinio de San Antón y se celebraban el día 17 de enero, fecha que la Iglesia dedica a este santo; pero los eldenses, con esa frivolidad que lamentablemente los caracteriza, trasladaron esas fiestas a los primeros días de junio por dos motivos fundamentales: porque en enero suele hacer demasiado frío para desfilar sonriendo, y porque así era mejor para servir cumplidamente los pedidos de zapatos.

Ese cambio se hizo hace pocos años sin respeto a la tradición, que ya venía de siglos bien cargada de devoción a San Antón. Pero las fiestas de Moros y Cristianos siguieron, como siempre, en honor a San Antón. ¿Por qué? Porque los cristianos de los antiguos tiempos, incultos campesinos, tuvieron siempre una arraigadísima devoción a San Antón, patrono y protector de los animales domésticos: gallinas, perros, palomas, cabras, conejos, etc., y, sobre todo, los cerdos, los «gorrinicos», uno de los cuales, por lo menos, era el alimento básico de la familia durante todo el año. ¿Cómo recuerdan todavía los viejos de ahora aquellas succulentas «tajás de tocino» que seguían a los sabrosos gazpachos con liebre remojados con largo trago de vino añejo!

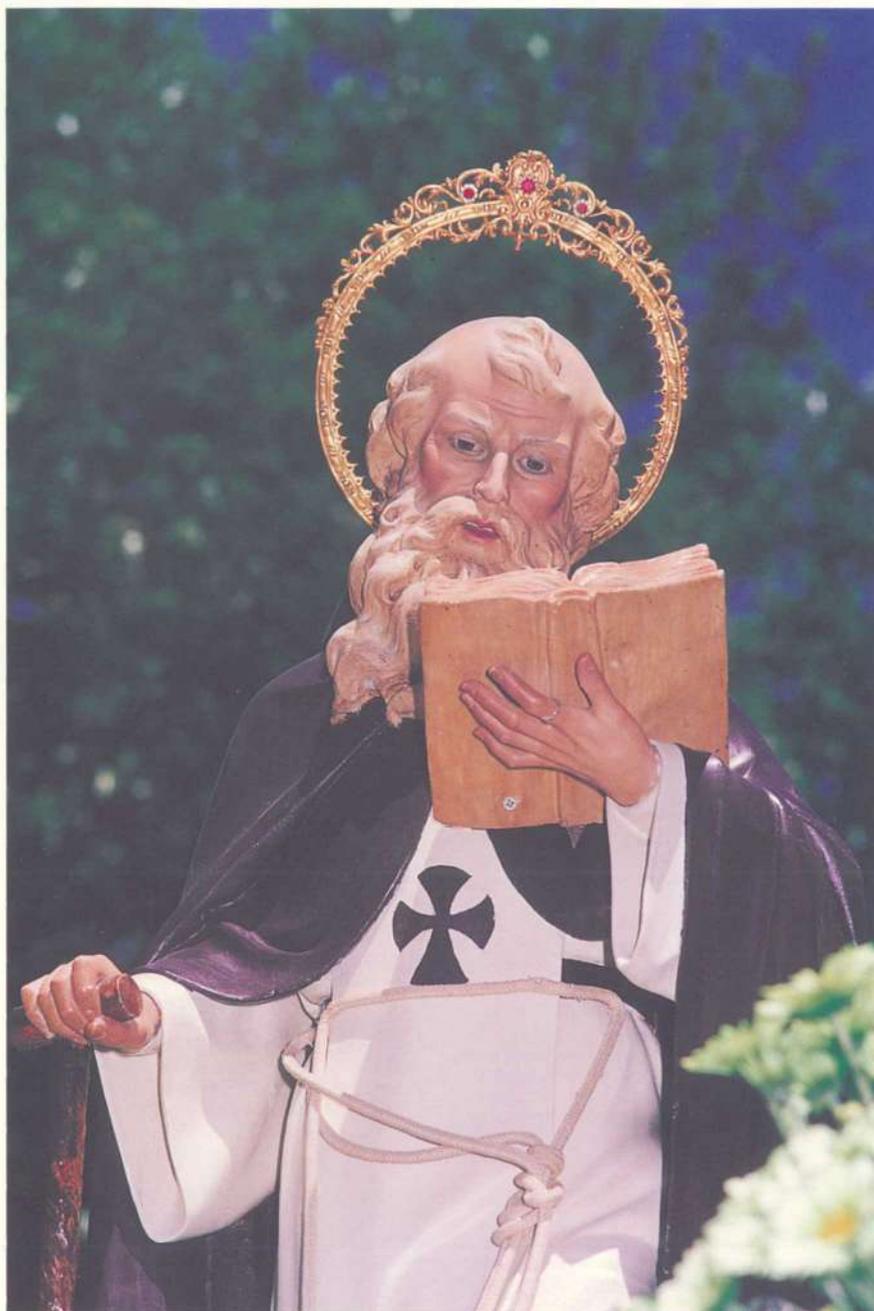
¡Vaya si merecía ir junto al santo bienhechor el bienaventurado «gorrinico de San Antón»!

Era el ídolo de todo el pueblo. Cada año alguna de las familias más pudientes del pueblo le regalaba a San Antón uno de los cerdos que criaba. Y el animalito, en libertad por las calles del pueblo, servía de juguete a la chiquillería, y lo acariciaban y alimentaban las mujeres, y lo acogían los sencillos campesinos con un religioso respeto.

El día de San Antón se celebraba en la plaza el sorteo, y el dichoso cerdito, adornado con lazos de seda y bendecido por el señor cura, perdía su libertad, quedando en propiedad de la familia afortunada en el sorteo hasta el día 30 de noviembre, festividad de San Andrés en que, según la costumbre, se daba trabajo a todos los carniceros matarifes que había en el pueblo, y el bien engordado cerdito sanantonero no quedaba exento de la general matanza.

Han pasado los años y los siglos, y los imagineros siguen colocando el cerdito a los pies de San Antón.

No me extrañaría que algún despistado comparasista piense que si el cerdito va a los pies de San Antón es porque al santo le gustaban las buenas «tajás de tocino» regadas con vino manchego. No, por favor; queremos hablar en serio; la santidad está en las antipodas de la voracidad y la glotonería. El cerdito a los pies de San Antón, con su gruñido



VICENTE ESTEBAN

amortiguado por respeto a la altísima posición en que lo han colocado, quiere decirnos dos cosas: que debemos respetar con entrañable satisfacción las venerables tradiciones de nuestros abuelos, y que debemos ser cautos en la soberbia de las actuales manifestaciones festivas. El silencioso gruñido del inocente animalito parece querer decirnos: «Tanto lujo, tanto brillo, tantos colores, tanto escándalo, no está en armonía con lo que le gustaba al santo enamorado de las buenas obras silenciadas».

La fiesta de San Antón ha tenido una disparatada evolución a lo largo del tiempo. Nada se parece, por ejemplo, la procesión que vemos hoy, exhibición de lujos y de soberbia de unos cuantos, a la humilde y emocionada piedad con que todos los habi-

tantes del pueblo acompañaban en devoto murmullo de oración al santo patrón de los animales domésticos.

Por eso, si el silencioso cerdito sanantonero pudiera hablar, nos recordaría las hermosas palabras que hay en el primer capítulo de un hermoso libro, el único que leían los pocos campesinos que sabían leer, el único libro que me legaron mis grises abuelos: «No se cansa el ojo de ver ni el oído de oír. Vanitas vanitatum, vanidad de vanidades y todo vanidad».

¿Nunca habéis tenido el Kempis en vuestras manos?

Pero San Antón, que siempre está leyendo ese libro, es muy tolerante y sabe que no todos hemos nacido para ser santos como él.

Juan Madrona

Ser y parecerlo

El festero, cuando lo es de verdad, adquiere un talante especial, hasta un porte, que le hace diferenciarse de quien no lo es. Hay un algo en su forma de comunicarse con los demás, en su trato, en sus expresiones, incluso en su manera de afrontar y resolver los problemas de a diario, que le hace diferente. Se nota que es festero. Incluso si es joven. Frecuentemente saldrán en su conversación alusiones a la Fiesta, frases festeras. Si tararea mientras se limpia los zapatos, o en la ducha, posiblemente sea un pasodoble o compases de una marcha mora lo que salga de entre sus labios. La Fiesta se va metiendo tanto entre los huesos, en la sangre que corre por las venas, que se muestra al exterior casi sin querer. Por eso decimos «ser festero», no «estar de festero», o «vestirse de festero». Hay lugares donde se le nota al festero que cualquier día del año, sin ser de Fiesta, se dirige a su filá o comparsa. Se le nota que ha dejado aparcados todos sus asuntos para meterse en el mundo de la Fiesta.

Y esto es bueno, aunque pueda parecer exagerado o agobiante.

Es bueno porque mentaliza al festero en su papel dentro de la historia, ya que la Fiesta, no hay que olvidarlo nunca y es cosa seria, es historia, tiene sus raíces, su por qué en la historia. Y esto ha de



ALFONSO IZQUIERDO

tenerlo presente tanto el que participa activamente en la Fiesta, como el que lo hace pasivamente en forma de espectador, más o menos interesado. Y cuando se está mentalizado que ser festero es importante, no una mera forma de disfraz o diversión distinta, se respetará todo lo que concierne a la Fiesta y no se usará a ésta ni a sus cosas de manera espúrea.

Todos los miembros de una comunidad tienen la obligación de respetar la Fiesta. Incluso aquellos que no la tienen como cosa suya. Mucho más el festero. Éste tiene la obligación, como la mujer del César, de serlo y parecerlo. Precisamente para distinguirse de los que aprovechan la Fiesta, quizá guiados por su poca edad y menos discernimiento, para endosarse un pantalón moro (¿por qué no uno cristiano? ¿Porqué es más incómodo para bailar por ahí vaso en mano?), una impersonal camiseta que anuncia cualquier electrodoméstico y zapatillas deportivas y lanzarse a la calle haciendo el gamberro la mayoría de las veces. Esos no son festeros, ciertamente, pero dan idea falsa al visitante de que sí lo son. Se me dice que no hay forma de impedir a nadie que se vista como quiera. Puede ser verdad. Pero también es cierto que donde la Fiesta está prestigiada y se encuentra enraizada en el corazón de toda la población, no se dan estos casos de falta de respeto a algo que debe representar parte de la sustancia de ese pueblo.

Contra eso debe luchar el festero, no igualándose nunca a los susodichos (por mucho calor que haga); no dando pie a justificar a los que así actúan, ni sique-

ra por unos momentos.

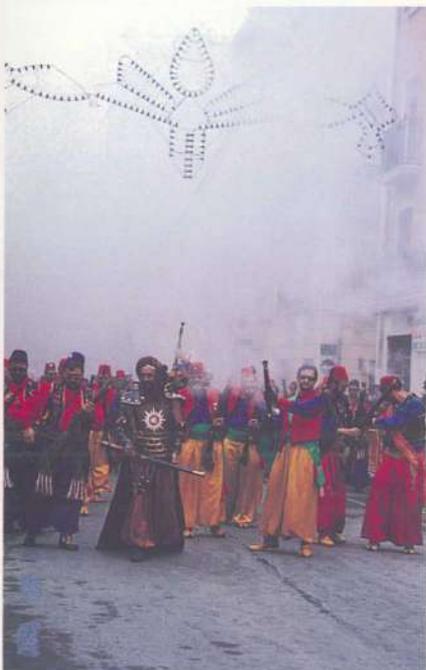
El traje es el distintivo de la Fiesta y más concretamente de un grupo, una filá, una comparsa (y qué poco me gusta este nombre). Por eso precisamente necesita mucho respeto y son los propios festeros los que han de dar ejemplo de ese respeto, para dejar en ridículo a los que no se lo tienen.

Por eso es bueno mantener a machamartillo la presencia del traje oficial del grupo, que lo distingue de los demás, aunque no despreciemos la incrustación del traje especial, pero que si bien da vistosidad, no debe primar sobre aquel.

El festero tiene que aislar al que toma la Fiesta a chacota y como único motivo de «desmadre» más que cualquier viernes-noche. Tiene que demostrar a todo el mundo que eso no va con él o con ella. Tiene que hacer ver a todo el mundo, incluso a los convecinos, lo que de verdad es ser festero, algo que se muestra en todos los momentos: en el buen porte en las Entradas; en la presencia en las Embajadas; en la actuación en el disparo; en la asistencia a misas y procesiones; y también en los momentos de divertirse en su cuartel o su kábila.

No basta con decir: «Yo soy un buen festero». Hay que parecerlo también, en el porte, en el vestido, en las maneras, el saber estar, el comportarse. La gente a primera vista nos va a juzgar por lo que ve. Por tanto hay que ser como se le pedía a la mujer del César: ser honrada y además parecerlo.

Luis Sánchez Sánchez
Secretario General de la UNDEF



CRUCES-ERNES

La Fiesta de Moros y Cristianos de Elda: una gran manifestación popular y participativa

En 1969 la Fiesta eldense celebra con toda pompa y boato los veinticinco años de esta nueva andadura. Fue un gran acontecimiento festero y social, que causó impacto en la sociedad eldense y que fue el germen de un gran despegue de la fiesta. Las distintas comparsas que acompañan el multicolor abanico de este singular festejo, fueron creciendo y aumentando –en su inmensa mayoría– el número de componentes, dejando ya paso, en la década de los 70, a la incorporación de la mujer que, a partir de este momento, va a participar como una festera más en el seno de la manifestación cristiano-mora. Hasta ese momento, la mujer sólo salía de manera expresa, en los cargos representativos –abanderada– y poco más. En la inmensa mayoría de las comparsas tenían cabida las mujeres, no se les restringía su participación pero, sin embargo, no pertenecían como miembros de pleno derecho en las distintas agrupaciones, e incluso, y precisamente por ello, no pagaban las cuotas correspondientes para poder salir a fiestas.

Pero a partir de los años 70, se rompe esta dinámica y la mujer pasa a ocupar su puesto en las comparsas, con plenitud de derechos y deberes, y a formar cada vez escuadras más numerosas y casi equiparables –en número– a las formadas exclusivamente por los hombres. La evolución que experimenta la fiesta en los años 70 y 80 es espléndida en todos los sentidos: a esa incorporación real de la mujer, a una mayor participación de la juventud, no sólo en la propia fiesta sino incluso en los estamentos organizativos y directivos de las comparsas, debe añadirse ese sentimiento de devoción popular a San Antonio Abad, que va creciendo y adquiriendo mayores proporciones. La figura del Santo patrón de la fiesta eldense, un tanto olvidada hasta entonces, adquiere una gran esplendor, y su imagen es cada vez más venerada por mayor número de festeros. Los actos dedicados a San Antón se ven cada vez más masificados, con una participación similar a la de otros actos que son, por naturaleza, más populares, alegres y de gran prestigio entre los festeros. En estos años se crean igualmente dos nuevas comparsas: los Caballeros del Cid, comparsa cristiana que desaparecerá más adelante, y las Huestes del Cadí, mora, que actualmente se encuentra entre las existentes en la fiesta eldense.

A propósito de este crecimiento de la fiesta, en 1987, en la Revista de Moros y Cristianos, José Luis Bernabeu Rico dice: «Las fiestas están en constante crecimiento tanto por el número de participantes como en poderío económico. Y es que necesariamente la fiesta en poblaciones como las de la zona de Elda, contiene unos valores y actitudes distintas a las del interior, pues en estos últimos casos la fiesta responde a los intereses de quienes la han creado, y en resumidas cuentas pretenden inte-



PEDRO CRUCES

gar a toda la población, tanto autóctona como inmigrada: hombres y mujeres, ciudadanos de los distintos estamentos sociales; en resumen, se integran todos los nuevos moros y cristianos habitantes en el mismo territorio».

Por otro lado, se produce un esplendor enorme de estas fiestas en lo que concierne a los trajes que utilizan quienes en ella participan. La simple utilización del traje oficial que caracteriza a las comparsas, cuyos colores y formas distinguen unas de otras, deja paso al empleo cada vez más intenso de trajes especiales –de nueva creación o alquilados en otras poblaciones– que se expande de tal manera por todas las comparsas, especialmente las de moros, que actualmente es difícil ver en un desfile de algunas de estas agrupaciones el traje oficial característico. Esto que, lógicamente, conlleva una mayor brillantez y variedad en el deambular de las comparsas en entradas y desfiles, hace, en cambio, que muchas veces se puede perder la identidad de las propias comparsas, que presentan, una tras otra, preciosas y bellas escuadras especiales sin que nada tengan que ver unas con otras en cuanto a su colorido e idiosincrasia festera.

Quizá debiéramos tomar buena nota de cómo enfocan estas situaciones pueblos vecinos como Villena y Petrer, por citar tan sólo dos ejemplos. Villena ofrece una fiesta muy participativa, pero que conserva con bastante fidelidad su tradición transmitida de padres a hijos y que los villeneros se resisten a cambiar. La fiesta de Villena ha evolucionado –qué duda cabe– pero mantiene la esencia de su ancestral tradición y la manera e idiosincrasia propias del ser y sentir villenero. Petrer, por otro lado, presenta una fiesta muy cercana a la

de Elda –pues en sus fuentes han bebido especialmente los festeros que han creado y consolidado la anual fiesta eldense–, y decimos que es muy cercana en cuanto a la vistosidad y elegancia de sus trajes, a la marcialidad de sus escuadras y, en especial, a la figura esencial y extraordinariamente elegante de su abanderada. Sin embargo, también Petrer mantiene esa verdadera tradición, ese sentimiento festero transmitido de generación en generación y que el festero petrelense muestra hoy con especial orgullo.

En definitiva, tres fiestas muy parecidas en lo que se refiere a manifestación plena y auténtica del pueblo, en la especial espectacularidad de trajes y abalorios, y en la participación de toda una colectividad, de todo un pueblo en torno a la representación festera de los Moros y Cristianos. Pero cada una de ellas, lógicamente, presenta sus especiales connotaciones, su propia idiosincrasia que las hace distintas, y en ello radica la riqueza y variedad de esta fiesta que es una y diversa a la vez.

Para acabar, nos es lícito detectar los nuevos caminos que existen y especialmente en la eldense: canalizar esta participación espontánea de todo un colectivo, incidiendo en todos los aspectos que hay que perfeccionar dentro de la propia fiesta, con un componente cultural y artístico que enriquezca –como de hecho ya sucede– la expresión festera, y en potenciar todo aquello que refuerce las raíces y la propia identidad de la Fiesta que, en resumidas cuentas, lo es del propio pueblo que las celebra.

(Conclusiones de la ponencia leída en el II Congreso de Fiestas de la Comunidad Valenciana).

José Blanes Peinado

Sentimientos festeros

Dentro del hermoso abanico de posibilidades racionales de sentimientos festeros que inundan nuestra idiosincrasia –o modo particular de participar en la FIESTA– existe una que con frecuencia olvidamos –inconscientemente, quizás– y que a mi juicio es de total relevancia. ¡La seriedad!

¡Muy fuerte el adjetivo!, pero una vez analizado comprenderemos que sólo es fuerte en sentido gráfico. No lo es tanto en su acepción humana.

Porque si bien es cierto que al utilizarlo en nuestro entorno social, parece que estamos diciendo que hay que ser rigurosos en extremo en la manifestación de nuestra «festividad», no lo es tanto cuando lo utilizamos con el único propósito de revelar públicamente que la fiesta es «importante», y en consecuencia, debe ser fiel reflejo de las ilusiones que todos y

cada uno de nosotros depositamos en la conmemoración «festerá» que estamos celebrando. Y esto, claro está, sólo resulta convincente cuando patentizamos la alegría externa que mana de la misma socialización de la tradición. –Y no importa especialmente, que esta tradición sea añeja o joven–. Lo que verdaderamente importa, es que sea; y que todos los festeros aceptemos nuestra parte de responsabilidad en conseguir que con independencia de la edad de nuestra fiesta, demos convenientemente la «talla», o lo que es lo mismo, no patentemos una falta de seriedad «festiva» e irresponsable.

Llegados a este punto, debe quedarnos muy claro que la fiesta sin alegría no sería tal, pero ¡jojo!, alegría significa también –paradójicamente– contradicción, pues debe ser una alegría con seriedad. Es decir, con responsabilidad. Y ya más profundamente, responsabilidad significa volcarse totalmente en ella –por la fiesta– y para el gozo maravilloso de la conmemoración que ilusionadamente programamos –quíérase o no– entre todos.

Todo esto conlleva a que una vez recibido nuestro premio –la satisfacción que la FIESTA nos concede, al haber podido disfrutar de ella–, y siendo conscientes de nuestra condición de pequeña partícula, con una muy evidente capacidad de familiarización con todo el resto de partículas que formamos el hermoso linaje festero, valoremos intrínsecamente que la seriedad es la que nos ha otorgado el don de la alegría manifiesta. Sin nuestro minúsculo átomo participativo, la FIESTA no hubiera sido igual para nadie. ¡Ni tan siquiera para nuestro venerado benefactor San Antón!

Por la FIESTA, por nosotros, y por SAN ANTÓN, ¡viva la seriedad! Gracias, Elda.

Carlos Amo Sirvent
Embajador Cristiano

En agradecimiento a todos aquellos festeros que con su esfuerzo hacen grande la FIESTA, y muy especialmente a los que –para mí– inmerecidamente me agasajaron con la máxima distinción que una modesta partícula festera puede imaginar. El «Cristiano de Plata», el cual brindo a la GRAN FAMILIA FESTERA de la que formo parte.



LUIS JOAQUÍN PÉREZ

Abanderadas

M

*Montes enhiestos y azules
como endurecidas lágrimas
que circundáis nuestro Valle
con ternura de pestañas;
agua en la roca dormida;
ave en topacios del Alba;
viento rosado del Véspero;
nota errante de campanas...;
flores, estrofas de sol
en la tierra desterradas;
lágrimas de soledad
iridizando la calma...;
celajes, ignotas almas...;
asomaos al Valle de Elda,
a ver las Abanderadas.
Abejas de oro, dejad
las flores de la montaña;
hay más néctar en los labios
de nuestras Abanderadas.
Una es paloma sin límites
en transparencias ingravidas;
otra es remanso de estrellas
temblorosas de alborada;
ésta es miel delicuescente;
aquella es ritmo de llama:
ésta, palma sin orillas
en meridianos del alma...
¡Torrentera de hermosura!
¡Núbil collar de la gracia!*

FRANCISCO MOLLÁ MONTESINOS
(Revista «Moros y Cristianos», 1953)



NRI







Curiosidades sobre Moros y Cristianos

Debido a los casi ocho siglos de invasión y convivencia entre moros y cristianos en nuestra península, no es de extrañar el que ambas culturas se beneficiaran de sus mutuas influencias. Ya dice Valdeavellano en su *Historia de España* que «al ser las costumbres musulmanas más refinadas que las hispano-visigodas, los cristianos, llamémosles así, adoptaron y aprendieron muchas más cosas, quizá, de los moros, que a la inversa».

Lo que no cabe duda es que el pueblo árabe de aquella época, trajo consigo unas costumbres tan diferentes y refinadas que no fue posible ignorarlas ni escapar a su hechizo.

Muchas de ellas perduran hasta nuestros días, no en vano convivieron, pacíficamente unas veces y belicosamente otras, las tres culturas: musulmana, judía y cristiana.

Así los nuevos gobernantes musulmanes, que establecieron su capital en Córdoba, pactaron con los nobles godos, que les habían ayudado a entrar en la península respetando sus posesiones y privilegios.

No se obligó a nadie a convertirse, al contrario, se permitió a cristianos y judíos practicar sus respectivas religiones e incluso los musulmanes compartieron las iglesias con los cristianos, antes de edificar sus propias mezquitas.

Nuestro gran Rey Jaime I, acuñó la moneda llamada millarés a imitación del dirhem almohade para negociar con Al-Andalus.

Ambas monedas eran cuadradas con caracteres árabes.

Las ciudades hispano-musulmanas se parecían a las ciudades árabes del norte de África y el Medio Oriente. En el centro tenían una medina o ciudad amurallada donde estaban los principales mercados, el Alcázar o residen-



LUIS JOAQUÍN PÉREZ

cia gubernativa y la Mezquita Mayor, y rodeando la medina estaban los barrios periféricos.

La importancia de las ciudades árabes se medía por el número de sus puertas. En la época del Califato Omeya, Córdoba contaba con 300.000 habitantes, cifra enorme para la Edad Media. Era una de las cuatro ciudades mayores del mundo junto a Constantinopla, Bagdad y El Cairo.

Las otras ciudades hispanomusulmanas más pobladas eran: Sevilla con

83.000 habitantes; Toledo con 37.000; Granada y Badajoz con 26.000 y Zaragoza y Valencia con 15.500.

Cuando se consideran equilibradamente todas estas cosas, nos damos cuenta de lo mucho que tenemos que agradecer a aquellos pueblos, que a pesar de ser invasores, tanto bueno nos legaron e indirectamente el que celebremos las incomparables Fiestas de Moros y Cristianos.

Concepción Quero Lacruz

¡¡He visto llorar a un moro!!

A J.A. Gili que sin máscara y públicamente fue capaz, con su testimonio, de hacer grande la Fiesta.

Una vez más encontré un tesoro; ¡qué tesoro! Me lo dieron los doce marroquíes de la escuadra MOHAMED y por supuesto un incombustible festero llamado GILI. No sé si habían explorado mi mundo o mi persona, lo que es verídico como la Fiesta misma, fueron los develos amistosos con que me cubrieron, capaces de quitarme las telarañas propias del novato, y darme tiernamente la vivencia inolvidable para que en plena noche me encontrara con el corazón de un festero.



JOSE LUIS BAZAN

Bajo las luces, junto a cientos de personas, a un lado y a otro, entre música festera y lleno del colorido resplandeciente de los trajes, vi llorar a un festero. No oía a jazmines, aunque lo parecía, brillaba toda la calle como si el sol hubiera castigado a la noche e impertérrito no quería desaparecer. Sin duda en esos momentos existía un camino lleno de riqueza que palpaba el sentir de los magnates festeros, vacíos de conflictos pero lleno de platina-dos poemas.

Pudieron ser treinta lágrimas —no pude contarlas— que se dejaron caer por sus ojos festeros, ojos entrecerrados que estaban viviendo unos momentos sumergidos debajo de la Fiesta. Estoy seguro, fueron sus cíclicas trans-

misiones de festero que dejaron caer en su alma toda su vida. Inmóvil, casi tan estático como San Antón, como si cruzara por un bosque de helechos, como si fuera cortado por una tijera secreta, atravesó el silencio de las bandas, un silencio alegre, y se posó en muchos sueños y en un reposo sutil y deleitoso. La atmósfera que sintió es de las que no oscurecen, ni soporta relámpagos, es la construcción extraordinaria que fabrica ambientes festeros desiertos de apatía y llenos de ilusión.

Fue un acto que obliga a muchos a poblar la tierra festera y relanzar este reino tocando sus orillas misteriosas. Es el festerismo exquisito que ha recorrido una larga geografía dentro del corazón, con ternura, sin arrugas y con San Antón en el pecho.

Me sentí halagado porque le

comprendí, no he cultivado ese inmenso misticismo pero he recorrido su trayectoria y he conocido este mundo, pero no conocía al festero. Sus huellas marroquíes continúan estando debajo de los techos, sobre las calles, como si el pañuelo que seca su conocido sudor lo hubiera ido derramando con dolor y alegría.

Salí ganando, nadie perdió, las lágrimas luminosas quedaron allí resplandecientes como hojas caídas hace mil años en el angosto bosque, llenas de vínculos para que las recojan los futuros festeros.

Amigo moro, continúa consumiendo el polén festero y deja que tus hechos y tus palabras se empapen de las vibrantes transparencias que patentan tu vida.

José Luis Bazán López

El reflejo de... una carreta diabólica

C

orrían tiempos lejanos, en un poblado zíngaro...

Se presentó, como hecho, cómo un hombre sabio se encontró, en un lugar conocido y de cierto misterio, un antiguo manuscrito sobre un viejo pergamino, y en el que figuraba, en extraña lengua, un relato, con título:

«EL PAIS DE ZINGARIA»

Ese sabio y conocedor de todo lo antiguo y para el que ningún lugar era desconocido,... ¡Dudó! Había oído que ese País no era mas que una leyenda. Sin embargo, quedó comprometido por saber el contenido de su hallazgo.

Comenzó su lectura y, pronto, se quedó sorprendido al encontrarse con la advertencia siguiente:

«Cuidate, ¡oh lector!, que tienes este texto en tus manos, si vas a iniciar este viaje y, deseas, de verdad, llegar a dicho País de Zingaria, no dejes de ver todas las indicaciones del camino aquel que te llevará a ese nuevo lugar. Lo debes conseguir, por tu único deseo, y conocer el País donde todo hombre y mujer son felices y todo es transparente, de color, calor y alegría.

Si permites que tu dejadez te impida pasar estas páginas, perderás el camino a este País, ya que este escrito se encuentra dispuesto tanto en el tiempo como en el espacio».

El hombre sabio, decidió su lectura, y atenerse, completamente, a las recomendaciones del manuscrito, para iniciar el viaje a dicho País.

Para ello, debía poner todo en orden y emprender el viaje... Pues bien, había en aquel lugar una morena mujer, muy bella. Y su espléndida carreta era lugar frecuentado por artistas, científicos, juristas y toda la alta sociedad del lugar. Las demás mujeres la envidiaban y sentían celos por el hecho de su éxito, pero ella no era feliz. A pesar de su bondad y sensibilidad, habíase apoderado, de su alma un gran sentimiento de vacío.

Se enteró del viaje que el hombre sabio tenía proyectado y fue a buscarlo a su tienda, a pedirle que la llevara con él a buscar ese País. Le parecía que sentía amor por ese nombre.

En vano intentó éste disuadirla para que no corriera con él todo ese riesgo y no parti-

cipara en una expedición tan peligrosa a un País desconocido. Ella, mostraba con insistencia, gran perseverancia y mucho ánimo. Parece que también el hombre sentía amor por ella. Finalmente, aceptó llevarla.

Comenzaron el viaje...

Llegaron a un País, llamado Blanco, donde todo era de tal color. Encontraron ciudades, sin árboles, donde las casas, tan altas que tapaban el cielo, servían a habitantes que vivían en porciones de ellas y disfrutaban de lujos extremos. Su vida era monótona y no eran felices. La materia no era transparente. Siguieron viaje...

Llegaron a otro País, llamado Azul. Hacía mucho frío. Todo tomaba esa tonalidad. Sus habitantes, de gran



sensibilidad, tenían sus nervios a flor de piel. Requerían mucho orden y se regían por estrictas reglas y números. Vivían en habitáculos idénticos y una oscura melancolía les inspiraba un tiempo tenebroso. No eran felices y la materia no era transparente. Siguieron viaje...

Encontraron otro País. El sol, radiante, les descubrió un País de destellos, Amarillo. Había hermosos palacios, bellas casas, y la gente, vestida de negro, demolía sus hermosas construcciones para construir habitáculos sin ningún carácter, de nuevos materiales, como cajas de cerillas. Sus jefes les prometían lujos extremos a cambio de sus antiguas mansiones que demolían. Se percataron de que sus jefes habían instalado en sus nue-

vas casas, unos micrófonos para oír todo lo que se decía en privado, Y esa es la razón por la que esas gentes habían dejado de hablar de amor entre ellos. No eran felices y la materia era opaca. Continuaron, sorprendidos, viaje...

Tras largo camino, llegaron a uno de los llamados Países Rojos. Y en ellos todos los objetos eran rojos, salvo las rosas rojas y la sangre, que parecían blancas. Era un país inmenso, y se construían ciudades con una rapidez rayana en la locura. Tenían prohibidos los aparatos de radio en las casas y se habían instalado altavoces en las calles. Sólo se permitían emplear, en su lenguaje, frases hechas por sus jefes, no se permitía ninguna otra expresión. No eran felices, y la materia no era transparente. Continuaron viaje...

Su encuentro fue con uno de los Países Verdes. Eran inmensos, estériles y desérticos. Todo roca y arena, salvo algo de verde. Las montañas eran ruinas de ciudades y pueblos. Quedaron sorprendidos por su nombre, pero pronto pudieron saber que estos Países Verdes se encontraban cubiertos de campos y jardines y, en ellos, vivía un pueblo feliz que podía satisfacer todas sus necesidades y deseos. Hacía un sol cálido, y había flores, frutas y cereales. El tiempo era suave. Sus cuerpos eran sanos y robustos hasta el día que llegó un hombre que había inventado una máquina que hacía el trabajo de los hombres y de los animales. Los habitantes se abandonaron y dejaron que la máquina trabajara en campos, jardines y casas. Por avidez y avaricia, se cebaron en la tierra, sacando de ella lo que fuera posible. Pronto, drenaron toda la tierra, que, sin devolverles nada, se volvió estéril y todos los animales perecieron. Los hombres, privados de carne y leche, recibieron de sus jefes, pan y plomo, ya que la máquina era lo que podía producir. No pudieron digerir el plomo y muy pronto tuvieron que ingerir grandes cantidades de medicamentos de amargo sabor y sales repugnantes para poder digerirlo. La población fue desapareciendo...

De esa desdichada población, solo quedó un campesino y su mujer, que vivían en paz, en un valle desde tiempos remotos. Eran felices y tenían cuanto deseaban, se amaban y habitaban en una cómoda choza que habían construido mucho tiempo atrás. Jamás se les ocurrió la idea de abandonar el valle. La choza del campesino parecía ser la meta del viaje pero se dieron cuenta de que el camino se hacía duro y la mujer se sintió

incapaz y el hombre tuvo que llevarla sobre sus hombros. Ella le indicaba el camino y el hombre sintió redoblar sus fuerzas. Llegaron a la cabaña antes de la puesta del sol. La mujer llamó a la puerta y la campesina quedó asombrada de ver a los recién llegados.

El campesino se alegró al ver unas personas que venían de algún país lejano, más allá de su limitado horizonte, y les rogó entraran en su morada. Se dieron a conocer, intercambiaron bromas, y todos se divertieron y rieron de buena gana. Estos dos habitantes del valle verde eran felices. Pero la materia no la veían transparente. Por lo tanto, el Valle Verde no era todavía el País donde iban.

A la mañana siguiente, se despidieron de los campesinos. El viaje sería largo... y se vieron sorprendidos al ver que sus anfitriones les habían preparado una carreta, con todo lo suficiente para su marcha. Con gran agrado, marcharon a su destino.

Tras largo trecho, se encontraron en un país montañoso y accidentado. Observaron que, al ascender, la materia se iba haciendo más transparente. La naturaleza les permitía

Continuaron su ascenso y llegaron pronto a la región de las nieves. La transparencia de la materia aumentaba, y llegaron a ver los átomos y moléculas que constituyen los metales y las rocas. El hombre podía transformar un metal en otro. Se recreó en encontrar la piedra filosofal que tanto habían buscado los antiguos y en la idea de que si la descubría, regresaría entre los hombres, daría oro a los pobres y todos se harían ricos, y se suprimiría la miseria, y todos los hombres serían felices.

Hicieron grandes esfuerzos para proseguir el camino, pero pronto se vieron agotados de fatiga y decidieron pasar la noche allí en donde se encontraban. El frío era permanente. Encendieron un fuego para calentarse. Trataron de calentarse bajos sus ropas y mantas, acurrucados uno contra otro, dentro de la carreta. El cálido calor de sus cuerpos les hizo olvidar cuanto ocurría a su alrededor, salvo el amor que sentían. Y, luego durmieron hasta la mañana.

Cuando despertaron, prepararon un desayuno, y vieron, entonces, a un caballero que les miraba y que no habían visto acer-

cima nevada», indicando el lugar en el que se encontraba la sombra de la carreta. Pero, gran fue su sorpresa, al contemplar que la cima había desaparecido.

El hombre se lanzó al manuscrito, pero lo encontró en blanco.

El hombre reprimió su descontento ante la moña del caballero, y replicó: «Tengo la certeza de encontrar Zingaria allí abajo, incluso si el viejo manuscrito me abandona».

La mujer había concebido un hijo de él en sus entrañas. No deseaba anunciárselo, pues sabía que él abandonaría su meta, que había sido el objeto de toda su vida y que perdería todo su sentido.

El hombre comprendió que debían separarse y le rogó que aceptara volverse atrás, en lugar de persistir en correr otros riesgos, ya que habían perdido el camino.

El hombre se volvió hacia el caballero y le rogó que acompañara a la dama hasta sus orígenes, y prometiéndole el caballero que la llevaría con toda seguridad. El apuesto caballero dijo, sonriendo: «¡Que extraño es ver, cómo un sabio se aferra a un viejo manuscrito para que le guíe hacia una colina de nieves, aunque sepa que los glaciares se encuentran en un constante movimiento!».

Así, se separaron el hombre y la mujer, y sus corazones se llenaron de pena y tristeza. La mujer partió con el caballero, dejando al hombre inmerso en su trabajo y estudios de trigonometría, sus levantamientos y sus observaciones, efectuados con ayuda de sus instrumentos y tratando así de encontrar de nuevo el camino.

De esta forma, prosiguió todo el día, con sus trabajos y encontrándose a la caída de la tarde en el lugar en que había pasado la noche precedente con la mujer, ante la sombra de la carreta. Encendió fuego y las llamas comenzaron a hacer danzar de nuevo la figura de la sombra de la carreta. Por su desesperación, se puso a hablar con ella... y de ella, sintió:

«Los glaciares perpetuos se han tragado tu anhelo: Has escapado de lo poco que tenías, para alcanzar una quimera que, en el último momento ha despertado tu codicia. Por servirte de tu alma, ahora, has elegido un sueño. (Con voz entrecortada) Tus penas han cesado, has llegado. Aquí está tu sueño. Mi ser, alberga ensueños y satisface quebrantos». (La carreta se iluminó y dejó de dar sombra).

Al salir la luna, la imagen de la carreta, con el reflejo de todos los colores comenzó a bailar sobre la lumbre. La montaña helada, se transformó al compás de aquel baile, y con aires de complicidad su reflejo, se fue diluyendo en el rescoldo de las brasas como un amor nocturno.

El resplandor de la luna, iluminó la noche. También moriría y la carreta, volvería a ser la quimera de cualquier otro hombre sabio, que la pretendiera.

La carreta, llevaría siempre dentro todo el feliz calor de la ilusión y el amargo enredo de un esperado cuento.

José Pascual Casañez Bañón
Zingaro



ANGEL VEJRA

traspasar, gradualmente, sus secretos, pero seguían sin ver a nadie. Se les revelaron todas las leyes de la química y de la dinámica, de la hidrología, de la fisiología y de todas las demás ciencias. Habían penetrado en los secretos de la psicología y podían leer el pensamiento del otro, sin hablar.

Continuaron mohíños, sin hablar. La mujer, distraída, canturreaba suavemente aquella canción. Vio que el hombre se revolvió internamente contra la forma de la canción a causa de fallos en las proporciones de las progresiones matemáticas de sus ondas sonoras por un defecto de sus cuerdas vocales. Sintió, ella, un gran malestar, ya que le pareció que el hombre había dejado de amarla, y se acordaba de que a él le gustaba su manera de entonar esa misma canción y le encantaba ese defecto en su forma de canturrearla. Se sintió herida por el rechazo del hombre y se calló; y la tensión entre ambos, aumentó.

carce, salvo en el momento en que pasaba. Fue el caballero el primero en saludarles con gran cortesía. A lo que respondieron con mayor cortesía y le rogaron que compartiera su desayuno.

El caballero les preguntó qué les había llevado a ese lugar y cuál era su destino. El hombre respondió que querían ir al País de Zingaria y que, pensaba, ya no estaban muy lejos de él. Debía estar detrás de los glaciares.

El caballero se rió y dijo que no existía en parte alguna, país con ese nombre.

El hombre le preguntó lo que sabía al respecto. El caballero cogió una piedra y la lanzó con todas sus fuerzas más allá de los glaciares, pudiéndose escuchar con sumo silencio, pero no oyeron ruido alguno, como si un abismo se la hubiera tragado. El hombre dijo: «Zingaria no se encuentra donde habéis lanzado la piedra, sino detrás de esa

De atavíos femeninos

La Comparsa eldense de Moros Musulmanes convocó un concurso, a finales del año pasado, con el fin de dotar a las féminas de la Comparsa de un traje oficial. La medida estaba justificada por el hecho de que, al parecer, y como quiera que el atuendo festero es igual para unos que para otras, éstas introducían en él leves modificaciones, por considerarlas más adecuadas con su condición femenina.

Supongo que cuando esta Revista salga a la luz, tal proyecto de cambio será ya una realidad. Y convocado yo, amablemente, para llenar un hueco en la publicación, quisiera hablar, y confío en que no sea desvariar, sobre este asunto, que por diversas circunstancias a las cuales es innecesario referirse, no me es ajeno. Al menos, si no en Elda, sí en mi ciudad natal.

Claro está que no pretendo, ni mucho menos, dar luz sobre la cuestión, ni pontificar acerca de aspectos que como en el caso del vestido de la mujer, y mucho temo que en tantos otros, ni domino ni siquiera entiendo. Sino dar mi parecer acerca de estos cambios, en uno de los cuales anduve metido, sin ánimo de polémicas ni enfrentamientos. Estoy pronto a abdicar de posiciones personales si las distintas y opuestas tienen la suficiente enjundia para invalidar las que yo establezca.



El papel de la mujer en la sociedad actual es mucho más digno y elevado que el que ha venido desempeñando hasta hace muy poco tiempo. Bien es verdad que todavía queda camino por andar en esta concreta diacronía cuyo primer vagido data de hace poco más de dos siglos, con ocasión de la revolución



francesa. Pero como ocurre en algunos movimientos o tendencias, existen en ésta partidarios desahorados cuyo ardor sobrepasa lo razonable hasta el punto de que llegan a perjudicar la causa que defienden. Me refiero con ello a la postura de ciertas feministas que aspiran poco menos que a considerar a hombres y mujeres de tal forma y manera que no existan más diferencias entre ellos que las inmutables que la sabia y previsora naturaleza tiene establecidas.

Con lo cual no estoy yo de acuerdo, y lo declaro con la prudencia de que me revisto más arriba. Soy no el primero, pero uno más de los muchos en sostener que no debe existir ningún privilegio para el varón, y que nada que este usufructúe puede negarse a una mujer por la circunstancia de su condición femenina. A la hora de aspirar a cualquier logro, o a la de discernir quiénes deben asumir cometidos y funciones, no hay hombres ni mujeres, sino seres humanos. Lo que viene a significar que ambos tienen idénticos derechos, y en tales situaciones hay que hacer abstracción del sexo. Pero todo lo dicho no significa que sean o hayan de entenderse como iguales y que sea aconsejable una actitud tendente a oscurecer o borrar las diferencias que, que quiera o no, nos distinguen y diversifican.

Así pues, yo opino, descendiendo a menudos avatares como el del traje festero, que está bien que la mujer, cuando existan factores que lo hagan necesario, que tal vez sea frecuentemente, tenga un atuendo distinto al del varón. Justifican esta afirmación algunas menudas razones de orden práctico, apenas importantes ante otros dos factores decisivos en este aspecto. Uno de ellos es el anatómico, y otro el psicológico.

Anatómicamente somos distintos, verdad obvia y perogrullesca; y es natural que determinados trajes que se acomodan perfectamente a las características de un sexo, no se adapten adecuadamente a las del opuesto. Y en este caso cabe considerar razonables las

demandas femeninas en algunas Comparsas de modificar en el caso de ellas, siquiera sea levemente, un atuendo pensado y realizado para hombres. Creo que poco podrá objetarse ante esta situación y tales demandas.

Psicológicamente somos también distintos, siquiera sea en líneas generales y salvando excepciones o casos aislados. La mujer, entre otros factores relacionados con su conducta, sus preferencias y sus reacciones, da una importancia notable a todo lo que se pone encima, normalmente mucho más que el hombre, sin olvidar también las consabidas excepciones. Justo es que se vista con aquello que más le agrade o quién sabe si con lo que ella cree agradar más. La tendencia femenina de embellecerse en cualquier aspecto para gustar más al varón, es legítima y menos superficial de lo que tras un apresurado juicio pudiera parecer. Tal vez esta propensión hunda sus raíces en inclinaciones instintivas que están presentes en determinadas especies inferiores, con las que naturalmente tanto tenemos en común.

Por otra parte, no cabe oposición lógica al deseo de la mujer de parecer más bella, circunstancia que no puede ser más grata para el varón. Belleza que será siempre el resultado de un conjunto armónico en el que se compendien elementos de todo orden, incluso espirituales. Puesto que la belleza, la tantas veces indefinible atracción que ejerce la mujer sobre el hombre, no se reduce a esa brutalidad condensada en tres cifras en las que algunos resumen el ideal femenino.

No obstante todo ello, y volviendo a los cambios en el atuendo festero de la mujer, las actuaciones en tal sentido nunca podrán constituirse en una patente de corso conducente a que un grupo de ellas adopte cualquier traje establecido a capricho o en virtud de lo que el espejo les inspire. En lo que a la Fiesta se refiere, lo aconsejable es que el atuendo de la mujer tenga una clara relación con el masculino; y que responda a la personalidad de la Comparsa y a su identidad. O dicho de otra forma: que armonice con el del varón y con la idiosincrasia de la agrupación festera.

Una de las razones de orden práctico a las que



CRUCES-ERINES

antes aludía, sería la de que un atuendo acertado, que aceptara el conjunto femenino de una Comparsa, constituiría el elemento característico y definidor de la mujer en ella. Y cortarían la excesiva proliferación de trajes especiales que hacen perder, o al menos aminorar, la específica individualidad de los conjuntos festeros. Es esta una razón que yo considero válida aunque haya quienes no piensen así. Mi opinión, discutible, naturalmente, con la que muchos no estarán de acuerdo, es la de que una Comparsa es una asociación festera definida, específica, caracterizada por determinados aspectos, el más importante de los cuales, visualmente, es el atuendo. Por esta razón pienso que las escuadras especiales han de ser escasas; deben servir para añadir, de vez en cuando, un complemento singular, un superáditos que rompa la monotonía, una nota de distinto color, una intermisión que interrumpa visualmente el discurrir del desfile. Pero nada más.

No se me oculta, sin embargo, una dificultad importante. Me refiero a la existencia, cuando la haya, de escuadras mixtas, las compuestas por hombres y mujeres. En este caso, la escuadra, estéticamente, no se caracterizaría como hasta ahora, por constituir un conjunto compacto y uniforme, puesto que las diferencias entre el atuendo masculino y el femenino serían visibles. Del grado de notoriedad y posible discordancia de tales diferencias, dependerá, en cada caso, la solución a establecer. Que haberla, la habría, a la solución me refiero, si al fin y al cabo se considera adecuada y se adopta la división de atuendos.



HELODORO COBREI

Alfredo Rojas

Francisco Tetilla Rubio, un amante de la fiesta un poco olvidado

Es poco menos que imperdonable el olvido en que se ha tenido en las revistas de Moros y Cristianos a este hombre, venido a Elda en el año 1952 por traslado desde Salamanca por el Ministerio de Educación por su condición de maestro nacional. Pero más debemos comprenderlo en razón a que una gran mayoría de festeros actuales y de personas que con más o menos asiduidad han continuado en la organización de las fiestas no conocieron su paso por Elda.

Francisco Tetilla nació en Salamanca, siendo periodista de profesión compartida con la de maestro nacional, en cuya capital participó en diversos periódicos y revistas de la ciudad y provincia. Su destino estuvo en el Colegio «Padre Manjón».

En Elda tardó poco en granjearse la simpatía y cariño de los eldenses y de su alumnado, muchos de los cuales deben recordarle todavía con satisfacción; continuó su labor periodística en diarios de la capital y atendiendo a las agencias EFE y ALFIL, nacionales. Le supuso poco esfuerzo adaptarse a la vida de Elda, a sus costumbres, historia, tradiciones, a su actividad en general y particularmente a las fiestas septembrinas y de MOROS Y CRISTIANOS, con las que colaboró asiduamente por medio de su ágil pluma, y cuyas revistas nos han dejado un recuerdo indeleble. A más de su apellido solía usar los seudónimos P. Tilla, T. Tilla y otros.

Sus trabajos poéticos traspasaron los límites eldenses, siempre titulados CONATOS DE HUMOR. Fue cronista oficial de la ciudad, director de la revista de Moros y Cristianos, autor de numerosas obras teatrales y cuentos siempre con carácter humorístico, especialmente dirigidos a la juventud, autor de la letra del pasodoble «ABANDERADAS» (que muchos desconocerán), al que puso música el entonces director de la Sociedad I.M. «Santa Cecilia», Antonio Candel, cuya composición, completa, letra y música fue publicada en la revista del año 1955 y Presidente de la Asociación de Corresponsales de Prensa y Radio a la que pertenecíamos todos los corresponsales.

Aunque se sintió siempre muy eldense (ya decimos que Tetilla y Elda se captaron inmediatamente), jamás olvidó a su Salamanca, donde solía disfrutar sus vacaciones estivales, sin abandonar sus agencias periodísticas que ponía en manos de un compañero.

Su cargo al frente de la revista, en su dirección, sirvió como aliciente en la época de decadencia de nuestras fiestas y a su pluma, en una buena parte, se



FRANCISCO TETILLA RUBIO.

debió el resurgimiento de las mismas, pues no dejó de publicar sus comentarios favorables en prensa y radio.

Para conocimiento de nuestros festeros y lectores, para que su recuerdo perdure y ocupe en la fiesta el lugar del que es acreedor, con la noble intención de que algunas de sus obras sean conocidas y admiradas, de sus CONATOS DE HUMOR hemos elegido lo que en una revista de las fiestas, muy pasadas, fue publicada y en el cual se refería muy

humorísticamente a todas las comparsas que compartían entonces la fiesta. La titulaba así:

CONATOS DE HUMOR

Cancionero de la Fiesta

Te has puesto tan rebonita con tanto lujo y tal arte que hasta el caballo que montas se vuelve para mirarte. Como un bandido feroz te has puesto entre los piratas. ¡Quién te conoce después fregando la loza en casa! Dices que soy egoísta porque me parece mal que siendo moro realista no me entregues un real.

Pides batallas de flores y una comparsa de suegras. Entre pétalos de rosas iban a llover las piedras. Ni en la comparsa se entienden Robustiano y la Calixta. Él defiende a los Piratas ella a los Contrabandistas. La que se casara en Elda debiera estar obligada a llevar certificado de haber sido abanderada. No sé si tiene razón cuando asegura tu suegra que has escogido ser moro por tener la sangre negra. Te has visto de abanderada y tan preciosa te pones que a tu paso por las calles vas robando corazones. Al verte tan deslumbrante, tan bonita y tan compuesta no es extraño que tu novio tenga celos de la fiesta. Soy contrabandista, nena, y para mí no hay tesoro como el dulce contrabando de tu corazón de oro. Con sesenta años cumplidos canta, baila y se refresca... dice que después de muerto tiene que animar las fiestas. Si eres cargado de espaldas no salgas de capitán, porque vas a ir jorobado y nos vas a jorobar.

Vicente Valero Bellot

Homenaje al músico

Q

uiero dedicar estas líneas como homenaje y reconocimiento al músico, a ese chico o chica y a esa madre o padre a quienes también les gusta divertirse y que también tienen otras preocupaciones. No sé qué tienen las orquestas pero especialmente las bandas en donde el individuo de-

saparece en el anonimato; hay banda o no hay banda, pero nunca hay músicos. No le pregunten a nadie que haya visto pasar a una de ellas quién iba tocando el fliscorno. Iban pocos o iban muchos simplemente.

¡Quién va a negar la necesidad de las bandas de música en nuestras fiestas y especialmente en las de MOROS Y CRISTIANOS! Desde el momento en que sueñan los primeros compases de un pasodoble festero se encuentra ya tan natural su presencia que solamente cuando falta es cuando nos damos cuenta de su necesidad. Sin ellas no hay fiesta, son como el aire que respiramos, pero... ¿han visto Uds. aplaudir en algún desfile a alguna de las bandas por la interpretación de alguna pieza, por la uniformidad y dignidad de su vestuario, por el orden y disciplina de su marcha, por el número de componentes...? En una banda hay clarinetes, saxos, trompetas, cajas, flautas, pero también hay bombardinos, saxos barítono, oboes, tubas, trompas, fagots... y en muchos de ellos se distinguen primeros, segundos, terceros,... y del conjunto sale la melodía. Sólo en algún momento se destaca un principal, pero la norma es que prevalezca el conjunto, el equipo, la armonía. De ahí le viene su fuerza y ahí está precisamente la causa de que el músico pase en la mayoría de las oca-

siones inadvertido. Pues, aunque sea una perogrullada decirlo, detrás de cada instrumento hay una persona. Sólo a lo largo de algún concierto puede recibir ese chico o chica el reconocimiento del público por medio de los aplausos.

Es una satisfacción acompañar a la banda en cualquiera de sus pasacalles y constatar la alegría general con la que es recibida a su paso; cómo salen a los balcones, se asoman a las ventanas, se detienen en la calle, sonrían, tararean la melodía acompañada con palmas, y de una forma refleja, interpretan

con el contoneo de sus caderas y el movimiento de sus pies el paso del desfile. La música une, reparte sonrisas y alegría.

Pero la banda sólo es un concepto creado por nuestra mente. La realidad la constituyen 40, 50, 80 músicos coordinados, cada uno con su nombre y apellidos, con sus problemas y alegrías, con sus sentimientos y angustias.

Unos músicos que a veces se han acostado a las 5 de la mañana alegrando las veladas nocturnas y que a las 8 tienen que acudir porque hay que ir a buscar a la abanderada o comienza el alarde. Unos músicos que a veces tienen que sufrir largas horas de espera sentados en aceras y bordillos, con sueño, con los labios doloridos, y sin embargo ahí siguen dispuestos a darles a los demás la alegría que piden. Por todo ello hoy me gustaría tener una pluma que supiera escoger mejor las palabras y multiplicarlas de formas distintas para dedicarles este canto, esta dedicatoria de reconocimiento.

De cualquier forma mi intención es manifiesta: GRACIAS MÚSICOS. Continúad la fiesta.



J. CASAO

J. Casao

¡Feliz cumpleaños!!

Eran muy jóvenes. Los fundadores de esta escuadra de Estudiantes eran muy jóvenes en una comparsa en la que abundaba la gente joven. Para mí, la Comparsa de Estudiantes ha sido escuela de festeros. Ha iniciado a muchos jóvenes en el disfrute de los moros y cristianos. En aquellos tiempos las escuadras de chicos y chicas se sucedían como las olas de un océano negro en el que las blancas golas rompían la monocromía como la espuma en la tormenta rompe la superficie de un embravecido mar. Muchos jóvenes estudiantes han nutrido, con el paso de los años, otras comparsas de desfilar más reposado. Las volteretas, las carreras y el laberíntico y trepidante caracol estudiantil requiere tanta energía y tanto amor a la comparsa que no todos los que empezaron continúan en ella. No son muchas las escuadras de estudiantes que han cumplido 25 años en la fiesta y entre ellas, entre los elegidos, está la escuadra «Pipi».

Escuadra «Pipi». Escuadra de nombre ambiguo. Cuando mi amiga M.^a Luisa me honró con la tarea de escribir unas palabras sobre su escuadra estuve tentado de hacer averiguaciones del porqué de ese nombre, luego pensé que mejor no. Prefiero fabular. Me gusta inventar momentos, historiar lo que pudo ser, más que dar fe de un simple hecho acabado. Vamos a ver. ¿Pipi? ¿De dónde puede venir este nombre? Si tenemos en cuenta la acepción escatológica de la palabra podemos pensar que el que le puso el nombre a la escuadra se acordaba de cuando era pequeño y en el «cole» le apretaba la necesidad. Entonces levantaba la mano y le decía al maestro: ¿puedo ir a hacer pipí...? No, la verdad es que no me parece que sea este el origen del nombre de la escuadra. Veamos otra teoría. Pi es la fórmula de la relación matemática de la cuadratura del círculo, 3'1416. Pero pi suena a poco y añadieron otro pi por aquello de la eufonía palabreril. Además, eran muchos, dos

escuadras. Así que una escuadra es pi, la otra pi, y las dos: «Pipi». No. Creo, y lo creo seriamente, que «Pipi» viene de la onomatopeya del sonido de una bocina de coche. Era la señal apremiante del paso de un potente vehículo que venía arrollando. El aviso de que se estaba creando una escuadra que nacía pisando fuerte, que pedía su sitio en la comparsa, que prometía no ser flor de un día, sino el árbol de buena madera que ha demostrado ser en estos 25 años. Árbol del que han salido las tiernas ramas de su escuadra infantil.

Desde su creación la escuadra ha pasado por dificultades, por discusiones, por escisiones más o menos traumáticas. Como en muchas escuadras tan veteranas, se da el caso de que ni son todos los que están ni están todos los que son, pero eso es normal. Mis felicitaciones a los que no están, a los que están y, sobre todo, a los que son.

Pedro Gras Chinchilla
Marroquí



La Fiesta de Moros y Cristianos de Elda (según José Luis Bazán)

En la celebración del cincuenta aniversario de la aparición de la Comparsa de Marroquíes, se decidió, como uno más de los actos, que iban a servir para engrandecer ese momento y a la Fiesta en general, el encargar a José Luis Bazán, conocido investigador de la historia local, que realizara un estudio profundo sobre la historia de nuestra fiesta, intentando, en lo posible, llenar las lagunas existentes por falta de documentos, a lo que José Luis, acostumbrado a estos retos, aceptó, empleando tres años en realizarlo.

En su libro, luchando contra la carencia de documentación oficial sobre el pasado de la Fiesta, nos acerca su interpretación personal sobre estos hechos, derivada de la asimilación y posterior reflexión de gran cantidad de escritos de toda índole, que van, como es lógico, desde los realizados por los historiadores locales y provinciales, a comentarios de Castelar, Azorín o Jovellanos, pasando por todos aquellos pregoneros y amantes de la Fiesta que, sin ser eruditos, han aportado algún comentario escrito sobre la misma.

Además, ha llevado a cabo este trabajo, huyendo intencionadamente del intelectualismo, que, por su aridez, podría alejarlo de la esfera popular, a la que invita a acompañarlo en el análisis de estos hechos, enmarcados en el contexto histórico-social en que nacieron, a nivel nacional y local. Por esto creemos que el gran esfuerzo realizado merece un comentario, como un grano más de arena que contribuya a aumentar la difusión de su obra entre los festeros, a quienes, realmente, va dirigida.

Empieza su libro desmitificando determinados aspectos de la invasión, en la que se dieron más pactos que batallas, por lo que no se da lugar, al menos en esta zona, a la consideración de nuestra fiesta, como representación histórica de alguna reconquista armada a nivel local.

El origen de la Fiesta de Moros y Cristianos, según la teoría sustentada por la mayoría de historiadores, es la «soldadesca», que, constituida por antiguos militares y civiles, tenía como misión el acompañamiento con salvas de arcabucería en actos religiosos o de rendición de honores, haciendo evoluciones en su desfile, cuyo origen fue, a su vez, las milicias creadas por Carlos I, en el siglo XVI, y desaparecidas en 1771, por la Real Cédula de Carlos III, que prohibía el uso de cualquier arma de fuego.

A este acto se fueron añadiendo en épocas posteriores, multitud de elementos religiosos y festivos, para conformar la Fiesta que hoy conocemos, y que se aventura el autor a situarla en tres épocas.

En un ejercicio meramente especulativo, sitúa la primera etapa en 1836, basándose en algunos datos, tales como el incremento en el uso de pólvora en determinadas fechas, el paralelismo con la historia de otras localidades, y otros similares, aunque reconoce la inexisten-

cia de cualquier documento oficial que confirme tal argumento, y, por tanto, se encuentra con la imposibilidad de dar detalles del mismo.

En la segunda etapa, que inicia en 1864, ya se basa en los escritos de Lamberto Amat, por los que conocemos que su origen y final fueron un tanto peculiares, contándose que se debieron al estímulo de un maestro de música que, molesto con algunas personas de Sax, hizo lo posible por crear aquí una fiesta parecida, para restar asistencia a los actos sajeños. Y en cuanto al final, fue propiciado, entre otras razones, por un suceso violento, en el que resultó herido el embajador cristiano, por un tiro efectuado por un sacerdote fuera de sí.

De esta etapa, nos cuenta, que se desarrollaba en tres días, teniendo como escenario el Altico de San Miguel, siendo preponderantes los actos religiosos, las guerrillas y las embajadas.

Los bandos estaban dirigidos por un Capitán, que hacía las veces de Embajador, y era acompañado por una Rodela.

Las comparsas, a cuyo frente estaba un Alférez con función de portaestandarte, eran Catalanes, Aragoneses, Romanos, Marineros y una sola comparsa mora, de la que se ignora el nombre, y a las que se sumó, años más tarde la de los Garibaldinos.

En la tercera fase, la actual, vuelve a ser durante los actos en honor a San Antón, en donde revive espontáneamente la actividad festera. Aunque los Moros y Cristianos habían desaparecido, no había pasado lo mismo con el culto al santo, creándose en 1939 la Mayordomía de San Antón, en cuyas celebraciones tradicionales del mes de enero de 1943, se fraguó la reaparición de esta fiesta, con el conocido baile de una pareja de festeros, con trajes de contrabandistas prestados de Villena, que despertó los deseos dormidos de los asistentes por resucitar la Fiesta, poniéndolo en práctica al año siguiente con un desfile informal, que daría inicio al período más brillante de los Moros y Cristianos eldenses, ayudado por el desarrollo ya imparable de la industria del calzado, que logró que estos actos fueran a más cada año, no sólo por la elevación del nivel de vida, sino porque, ante la masiva inmigración de trabajadores, sobre todo de La Mancha y Andalucía, por el auge del calzado, la Fiesta se presentaba como una puerta muy importante para conseguir la integración plena en el sistema social.

Quizás derivado de estos aspectos, distingue una diferencia importante con los festejos de otras localidades, por cuanto el inicio de sus fiestas ha sido en orden inverso al nuestro. En aquellos lugares existía, inicialmente, un acto religioso, al que se le fue uniendo la reconstrucción histórica y la dramatización de las guerrillas y embajadas, para, finalmente, añadirle los desfiles. En Elda, a los desfiles emanados de una iniciativa popular completamente lúdica, ha habido paulatinamente que ir sujetándolos a otras consideraciones, aumentando la importancia de guerrillas y

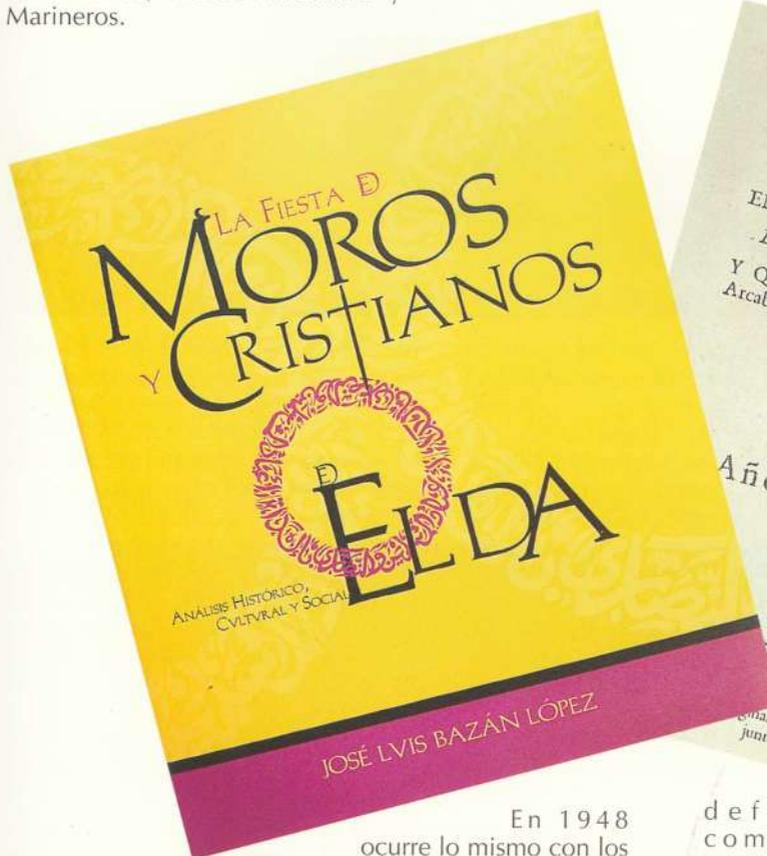
embajadas, y enraizando estos actos con la presencia del santo. Todo esto ha configurado la peculiar personalidad de la fiesta eldense.

En su desarrollo destacan momentos significativos como son:

Enero de 1944, fecha del primer desfile, realizado por los Contrabandistas, Cristianos, Estudiantes, Marroquíes y Realistas, ya estructurados en comparsas mandadas por un Capitán, protector del estandarte, que era portado por la Abanderada, y compuestas por escuadras dirigidas por un cabo, subordinadas, en teoría, a la figura del Embajador de cada bando.

En 1946 tiene lugar la aparición de los Piratas y Navarros, la constitución de la Junta Central de Comparsas y la decisión del cambio de fechas, debido al rigor del invierno, trasladando los actos al mes de mayo.

En 1947 aparecen los Musulmanes, única propuesta aceptada por la Junta, entre las presentadas, imaginativas pero anacrónicas o poco sólidas, de los Maseros, Moros Orientales y Marineros.



En 1948 ocurre lo mismo con los Zíngaros, siendo desestimadas las comparsas de Húsares, Indios y Vaqueros.

En 1955 aparecen los Marineros, que sólo durarían hasta 1959.

A principios de los setenta, desaparece el acto de la Mahoma, de cuya realización se ocupaban los Marroquíes.

En 1973, aparecen los Caballeros del Cid que permanecieron hasta 1981.

En 1977, se crea el Desfile Infantil, buscando implantar el semillero de la Fiesta, y se incorporan las Huestes del Cadí.

La Cabalgata del Humor, creada en 1981, desaparece en 1990.

Finalmente, en 1991, se aprueba un día más de fiesta, para descongestionar el programa de actos, que venía desarrollándose en los tres días tradicionales, posibilitando así la realización de la Entrada de Bandas

de Música. Por otro lado, desaparece la Batalla de Con-fetti, y se recibe del Ayuntamiento la sede estable en El Alminar.

A partir de aquí, y una vez establecido el marco temporal en que se ha desarrollado toda la Fiesta, citando sus momentos culminantes, realiza una disección de la misma en los componentes que la forman, estudiando cada uno de ellos por separado.

Estos componentes son, según él, San Antón como aglutinante de los valores tradicionales y religiosos, sin los que la Fiesta perdería su sentido; la Junta Central, cuya misión es la de controlar y fomentar la actividad festera, a lo que contribuye con actos como el Pregón y la Proclamación de Abanderadas y Capitanes, el Certamen de Música Festera, y realizaciones como la revista o el boletín festero; y, por último, las comparsas, que permiten la integración de los festeros en la Fiesta.

A continuación, expone detalladamente el desarrollo de todos los actos, intentado explicar el origen, evolución y estado actual de los mismos, pasando por las Embajadas y las Guerrillas, los Desfiles, en los que ensalza la figura del Cabo, exponiendo las características que lo



definen como bueno, la Retreta, la Diana y la Procesión.

Por último, destaca los elementos negativos, que le han sugerido su estudio de la Fiesta, y sobre los que reclama una solución, como son la excesiva masificación, la poca identificación de algunas escuadras con la comparsa a la que pertenecen, la escasa participación en algunos actos, la falta de religiosidad, sobre todo en los jóvenes, y la pérdida general de la esencia de la Fiesta, a la que se considera únicamente, en muchos círculos, un medio de lograr una satisfacción personal.

Todo esto, no es, sino el apunte brevísimo de lo que se puede encontrar en esta obra, de necesario conocimiento, para todo aquel que tenga un mínimo interés en entender este fenómeno, que llamamos Fiesta de Moros y Cristianos, y en el que sólo queda agradecer profundamente a José Luis Bazán, la gran labor realizada, y a la Comparsa de Marroquíes, por haberla promovido.

Eduardo Navarro Romero

Waya!, una hoja en blanco. ¡Ya empezamos! Y, ahora, ¿qué escribo yo? Veamos. Esto es para la revista de Moros y Cristianos luego... ¡Ya tengo una pista!..., escribiré sobre moros y cristianos. Pero..., una duda me asalta..., puesto que

yo no soy experto en la fiesta, sino un simple festero que intenta disfrutarlas, ¿qué valor puede tener lo que yo cuente? Otra duda. ¿Realmente le importa a alguien lo que yo escriba? Otra..., ¿qué sentido tiene este tipo de colaboraciones para una revista? Otra... ¡No! ¡Ya está bien de dudas! Reconoce que no estás inspirado ¡y punto! No, tampoco, es eso. Pues entonces, ¿qué te ocurre? ¡Empieza ya! ¡Vale! ¡No me atosigues! Ya empiezo. Pero primero voy a intentar contestarme a mis dudas... ¡Excusas! ¡Tú cállate de una vez, subconsciente de las narices! ¡Me tomaré el tiempo que necesite y me permitiré todos los ataques de falsa modestia que me apetezca! Y, ahora, me voy a contestar y ¡(que te calles!) después escribiré sobre moros y cristianos. Me contesto: la mayoría de festeros no somos expertos en la fiesta, simplemente la hacemos. Y la Fiesta es una cosa viva que se agita y cambia porque los festeros se agitan y cambian. Cambian las personas, los modos de pensar, las costumbres, los talentos de los que tienen la responsabilidad de organizarlas año tras año. Lo que cuenten los simples festeros importa, porque ellos viven una parte íntima de la fiesta que no puede ser relatada por nadie que no haya vivido, por muy experto que éste sea. Me sigo contestando: lo que un festero cuente tiene el valor de lo testimonial. Si lo que se cuenta ocurrió hace veinte o treinta años sirve para refrescar la memoria de los veteranos y la curiosidad de los recién llegados. Se permite así el recuerdo y la comparación con lo actual y la crítica –positiva o negativa– de los cambios producidos y de los hombres que los propiciaron. Si lo que se cuenta es contemporáneo puede dar lugar a la diversificación de puntos de vista. Leyendo con atención se pueden encontrar diferencias entre las vivien-



ANGEL VERA

cias de un hombre y de una mujer, de un moro o un cristiano, de un festero «de a pie» o de un directivo o autoridad local. Además, lo que hoy es cotidiano mañana será historia. Bien es cierto que la Historia, con mayúscula, se escribe a grandes trancos, pero los historiadores bucean en los modestos documentos de la época si quieren impregnarse de lo que el pueblo vivía y sentía en el período estudiado. Insisto en mis autocontestaciones: si una revista no tuviese colaboraciones no sería una revista, sería un programa de fiestas. La revista es necesaria. La revista recopila, gracias a los que se preocupan –año tras año– de su publicación (me acabo de asegurar que me publiquen este artículo), los acontecimientos de la fiesta, sus personajes, su tradición, sus cambios... La revista aloja en sus páginas los sueños y esfuerzos de los osados que en ella se atreven a escribir. Los consagrados de pluma privilegiada y los que hacemos lo que podemos, nos asomamos a un foro público, con nombres y apellidos, porque consideramos que es nuestra obligación contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, a la continuidad de una revista que consideramos necesaria. La revista recoge el modo de expresión de la época, el estilo de las ilustraciones y fotografías, las modas en maquetación y composición. La revista es fuente para investigadores que historiarán la fiesta, sintetizándola y extrapolando sus elemen-

tos y acciones culminantes. Bueno, creo que ya me he contestado y, después de demostrarme que no pecho de vanidad atreviéndome a escribir en un sitio de estos e, incluso, puede tener algún interés y utilidad mi aportación, voy a empezar... ¡Caramba! Quizá mi subconsciente tenga razón al fin y al cabo. La verdad es que no estoy muy inspirado. El año pasado escribí sobre «La Guerrilla del 75». ¿Qué podría contar este año? ¿El desfile espontáneo que se organizó al anochecer de aquel sábado en que se suspendió la entrada por la tromba de agua que cayó? ¿El origen real del malentendido que provocó las peligrosas «tomas del castillo de Petrel»? ¿La estampa, rayana en la heroicidad, de esa abanderada infantil que no consentía en bajarse del caballo cuando aquella otra tormenta ya había vaciado de público las sillas y la calle Juan Carlos I era un río de agua? Aquí hay temas y... pero ¡vaya!, si ya ha llegado la hoja. Bueno, no pasa nada. Como la revista se va a seguir editando durante mucho tiempo, el año que viene, si Dios quiere, escribiré más. ¡Ah!, me falta el título. Pues nada, lo pongo ahora. Y ¿qué título pongo? ¿Ya empiezas otra vez? Venga, va. Me decido. El título es:

¿ESCRIBO?

Pedro Gras Chinchilla

Capitán Pirata 96

Junio: dos años ya que fui capitán de la Comparsa de Piratas y mi mujer su abanderada.

En este día de hoy se agolpan en mí los recuerdos. Esos trajes que no te terminan, ese cielo al que se mira diciendo: ¡lloverá o, en cambio, habrá sol? Pidiendo al bueno de San Antón que me dé fuerzas para poder llevar la capitanía con vitalidad y salud, y por fin llegaron las fiestas. Terminó la incertidumbre.

Casi sin darme cuenta, yo vestido de capitán y mi mujer, como una rosa fresca, de abanderada. Preciosa estaba aquel día en que como embajadora de todos los piratas y al son de los pasodobles, su cinta ponía en mi querida bandera negra con su calavera. Abrazos, besos, risas y lágrimas recuerdo del primer día.

Luego llegaron guerrillas, ¡qué emoción al frente de mis guerrilleros! En verdad creí que en una batalla estaba. Y llegó la tarde grande: **la entrada cristiana.**

Cuando me di cuenta, montados a caballo estábamos y un altavoz decía: ¡Antonio José y Rosario, Capitán y Abanderada de la Comparsa de Piratas, en marcha, que inicien el desfile! El corazón se me encogió y dentro de mí oí una voz que me dijo: «Adelante Pepe, y da todo lo que llevas dentro». Siempre pensé que fue mi buen amigo San Antón.

Mi mujer impresionante. Parecía más que una abanderada, la reina de los piratas. «Guapa, guapa y guapa». Una y otra vez le repetían. Aplausos por todas las calles. «Tore-ro» a mí me decían, pues de verdad parecía un pirata de los siete mares.

Fueron pasando los días: la ofrenda de flores, la entrada mora, la última guerrilla y llegó la procesión. Qué tarde tan bonita, tiempo de reflexión, cuerpos rotos, caras cansadas, pero el corazón lleno de alegría por unas fiestas inolvidables y en mi nombre y en el de mi mujer, a San Antón quiero darle las gracias.

¡VIVA SAN ANTÓN!

Antonio José Maestre



ANGEL VERA

Comparsa Marroquíes

Premio Comparsa Marroquíes. Autor: HELIODORO CORBI



Junta Directiva

Presidente de Honor: D. EDUARDO GRAS PASCUAL

Presidente: D. LUIS CARRASCO MAESTRE

Vicepresidentes: D. MANUEL GONZÁLEZ PAYÁ - D. FLORENCIO PÉREZ MARTÍNEZ

Secretario: D. JOSÉ G. MAESTRE GÓMEZ

Tesorero: D. JOSÉ GONZÁLEZ MARTÍN

Vocales: D.^a CELIA ONCINA AMAT - D.^a M.^a CONSUELO MOYA MÁÑEZ
D. VICENTE JUAN ESTEVE - D. JOAQUÍN GRACIÁ TORNERO
D. JUAN ANTONIO GILI REQUENA - D. ALFONSO CEREZO REQUENA
D. VICENTE ESTEVE SÁNCHEZ - D. PEDRO SERRANO GUTIÉRREZ
D. ROBERTO MIRÓ JUAN

Vocales en la Comisión de

Alardo y Guerrilla: D. PEDRO SERRANO GUTIÉRREZ - D. MANUEL GONZÁLEZ PAYÁ



Capitán y Abanderada 1997



Noelia Gómez Gómez



Javier Gómez Gómez



Ana Bel Gómez Gómez

Capitán y Abanderada Infantil 1997



*Javier
Rivera
Riquelme*



*Olga
Esteve
Bazán*

Abuelita festerera



A

*buela, abuelita mora,
florón de la hirviente farsa,
que con tu sabia sonrisa
vigorizas tu comparsa.*

*En los soberbios desfiles
eres el mejor festerero;
¡tantos años ya marcando
tu buella de argento y oro!*

*Tú con tus cuarenta abriles,
rozagante y señorial,
das a moros y a cristianos
una lección magistral.*

*Y no te supera en nada
la estallante algarabía
de las filás juveniles
atronantes de alegría.*

*No deslucen ser abuela.
Más viejo fue San Antón
y ahora lo bailoteamos
en devota procesión.*

*Es hermoso ser abuela
y tenerlo a honrosa gala,
presumiendo gracia y ritmo
como una fresca zagala.*

*Tu elástica juventud
de abuelita sandunguera
presta coraje y pasión
a la tropa veinteañera.*

*Puedes sentirte orgullosa
de aportar a nuestra fiesta*

*tanto como la más linda
jovencita peripuesta.*

*Tu orgullo en la fiesta mora
tiene entrañables perfiles
por ser madre de otra madre
que honra también los desfiles.*

*Y con orgullo proclamas
que tu linda nietezuela
ya sabe marcar el paso
como lo marca su abuela.*

*Con terca envidia te miran
las cristianas y las moras,
y San Antón te agradece
la constancia que atesoras.*

*Y año tras año, abuelita,
la tradición venerable
se refugia en tu sonrisa
con firmeza insuperable.*

*Tras de ti, abuela garbosa,
que a las mocitas encelas,
¡qué maravilla sería
una comparsa de abuelas!*

*Abuela, abuelita mora
con corazón de cristiana,
tú eres tronco de esta fiesta
de ayer, de hoy y de mañana.*

JUAN MADRONA

Escuadras premiadas 1997



Escuadra TABARCA



Escuadra ALI

Capitanes y Abanderadas 1998



Abanderada: MAY CARRASCO PRATS

Capitán: LUIS EDUARDO CARRASCO PRATS



Capitán Infantil: MANUEL ALEJANDRO CANTÓ JOVER

Abanderada Infantil: ANDREA MARTÍNEZ PAYÁ

Comparsa Moros Realistas

Premio Comparsa Moros Realistas. Autor: MANUEL NOGUERAS RAMÓN



Junta Directiva

- Presidente:** MANUEL AMAT PIQUERAS
Vicepresidente 1.º: PEDRO SÁNCHEZ TORRES
Vicepresidente 2.º: JOSÉ MARÍA FORTE MUÑOZ
Vicepresidente 3.º: JOSÉ SERRANO PALAO
Secretario General: JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ IÑÍGUEZ
Vicesecretario General: MANUEL BERENGUER GIL
Tesorero y Contador: JOSÉ LUIS LUZÓN MARTÍNEZ
Secretario de Actas: HIPÓLITO JUAN CANTÓ
Cronista: ROSA ANA ESCANDELL MARTÍ
Vocales: ELOY ROIG MARTÍNEZ - JOSÉ REIG OLIVER - ANTONIO BERENGUER GIL
JOAQUÍN LUNA MOLINA - JUAN PANADERO MUÑOZ - ANTONIO MIRA VALIENTE
JUAN ALMENDROS LÓPEZ - M.ª TERESA TORTOSA CÓRCOLES
DOLORES CAMPOS ABELLÁN - ASUNCIÓN BARCELÓ LATORRE
FRANCISCO SAYAGO BAYÓN - ANA HURTADO PÉREZ
- Asesor Jurídico:** FRANCISCO CLAROS PEIDRÓ
Asesor Musical: ROQUE JAVIER AMAT COLLADO
Delegados de Fiestas: JOAQUÍN MARTÍ FIGUERA - JOSÉ BAILÉN RICO
Portaestandarte: JOSÉ BAILÉN RICO



Capitán y Abanderada 1997



*Eloy
Roig
Martínez*



*Ana
Belén
Roig
Juan*

Capitán y Abanderada Infantil 1997



*Alvaro
Castro
Huesca*



*Noelia
Arteseros
Navarro*

Una forma de ser



F

ue allá por el año 1955, y ya ha llovido desde entonces, que la Junta Central concedió el premio a nuestra Comparsa que la acreditaba como la mejor de ese año, y creo además, pues no tengo ninguna otra referencia, que fue el primero y el último premio que dio nuestra Junta Central.

El cuadro que fue entregado en aquel momento llenó de orgullo y satisfacción. Orgullo por pertenecer a esta Comparsa, y satisfacción por el reconocimiento a algo que esta comparsa siempre ha sido y esperamos que sea, un objetivo primordial, el hacer nuestro trabajo festero bien hecho.

Han tenido que transcurrir 42 años para que nuevamente, y en la primera ocasión que se ha organizado un concurso serio –así lo corroboran los nombres de las personas elegidas como jurados pertenecientes a diversas y diferentes opciones sociales, culturales y políticas de nuestra ciudad– se haya vuelto a conceder el premio como mejor comparsa mora a los Moros Realistas.

Si tenemos en cuenta que este galardón concedido por Radio Vivir en su Primer Premio «EL ALMINAR», se ha concedido a los descendientes naturales de los Moros Realistas de 1955 y a la nueva savia azul, nos debe de volver a llenar de satisfacción el pensar que 42 años después los MOROS REALISTAS siguen trabajando igual de bien.

Y lo mejor de todo esto es que este año la comparsa no ha hecho nada especial, sino lo de siempre; intentar la mejor organización, el buen desfilarse, corrección y seriedad que para todo aquel que se siente Realista pasan a ser... UNA FORMA DE SER.

Una forma de ser que nace en un gran porcentaje de un acto que a muchos, no realistas, les parece casi cómico, y que en cambio para nosotros es algo irremplazable, nuestro DESFILE ENSAYO una semana antes de las fiestas, y en el cual los veteranos se jactan de su elegancia, su sobriedad y buen hacer, los nuevos toman nota mental de cómo debe ser el buen desfilarse de un cabo o de una escuadra y los «peques» empiezan a impregnarse de esa sensación de que desfilarse individualmente y como comparsa es algo más que ponerse un traje bonito.

Espero que estos premios no tengan la tan efímera vida que tuvieron los anteriores allá por 1955 y por supuesto que esta comparsa dentro de otros 42 años lo vuelva a ganar, y que estas nuevas generaciones que nos sucederán, piensen como ahora, que no han hecho nada especial, que es una... FORMA DE SER.

José Joaquín Pérez Iñiguez

Escuadras premiadas 1997



Escuadra NEGritos BUENOS



Escuadra NO TINC RES

Capitanes y Abanderadas 1998



Abanderada: CONCHI POVEDA MORENO

Capitán: PEDRO POVEDA FERNÁNDEZ



Abanderada Infantil: LUCÍA POVEDA ESCANDELL

Capitán Infantil: ALEJANDRO POVEDA SÁNCHEZ

Comparsa Huestes del Cadí

Premio Comparsa Huestes del Cadí. Autor: SALVADOR JUAN PÉREZ



Junta Directiva

Presidente: ANTONIO BARCELÓ MARCO

Vicepresidente: JOSÉ MANUEL LÓPEZ ALCARAZ

Secretario de Actas: MANUEL AMAT YAGO

Secretario de Administración: MANUEL SÁNCHEZ GONZÁLBEZ

Vocales: RAMÓN ALBERO GONZÁLEZ - ÁNGEL BUENDÍA ALBERT
ANTONIO CASTELLANOS ARIAS
GABRIEL CUESTA SÁNCHEZ - SALVADOR GARCÍA CUENCA
FRANCISCO JOVER ALFAZ - JOAQUÍN LAGUNA BLASCO
JUAN MARTÍNEZ SEGURA - JOSÉ MILÁN AMAT
FRANCISCO MOLLA CALVO - FRANCISCO SOGORB GÓMEZ

Comisión de Embajadas

y Alardo: RAMÓN ALBERO GONZÁLEZ - FRANCISCO MOLLA CALVO

Compromisarios Junta Central: MANUEL AMAT YAGO - ANTONIO CASTELLANOS ARIAS
GABRIEL CUESTA SÁNCHEZ - JOSÉ MANUEL LÓPEZ ALCARAZ
JUAN MARTÍNEZ SEGURA



Capitán y Abanderada 1997



*Antonio
González
Rico*



*Mari Loli
González
Cascales*

Capitán y Abanderada Infantil 1997



*César
López
Vizcaíno*



*Lorena
López
Moltó*

En cinco días

C

uando está finalizando la primavera, llegan con fuerza y brillantez nuestras tradicionales Fiestas de Moros y Cristianos que hace que todo un pueblo se sienta arropado y lleno de esperanza bajo la tutela de nuestro SANTO PATRÓN SAN ANTONIO ABAD. Durante cinco días todo el esfuerzo de un año se ve compensado en todos y cada uno de los actos programados.

El pasado año dimos escolta al SANTO ANACORETA; se preparó con mucha ilusión –tanto en la Media Fiesta como en las Fiestas de Junio–, ese buen hacer de las escuadras, la devoción, emoción y entusiasmo, se veía en todos y cada uno de los rostros de nuestros comparsistas. Y una vez de nuevo el SANTO en la ERMITA, nuestro corazón lleno de orgullo y esperanzados y asimismo nos sentíamos, si cabe, más cerca de nuestro PATRÓN, fue una experiencia agradable y satisfactoria.

Una nueva edición del Concurso de Pintura de la Comunidad Europea –MINICUADROS– se celebró con record de participación (18.ª edición).

Se finalizó la 2.ª fase de la sede social. Y por último felicitar a la Comparsa de ZÍNGAROS por el evento que celebran este año –CINCUENTENARIO DE SU FUNDACIÓN–, deseándoles lo mejor en todos y cada uno de los ACTOS que van a realizar.

La Junta Directiva



PEPE MILAN

Escuadras premiadas 1997



Escuadra CON ALMANZOR VIVIAMOS MEJOR



Escuadra REALES III.

Capitanes y Abanderadas 1998



Abanderada: TOÑI GIL ROLDÁN

Capitán: ÁNGEL BUENDÍA ALBERT

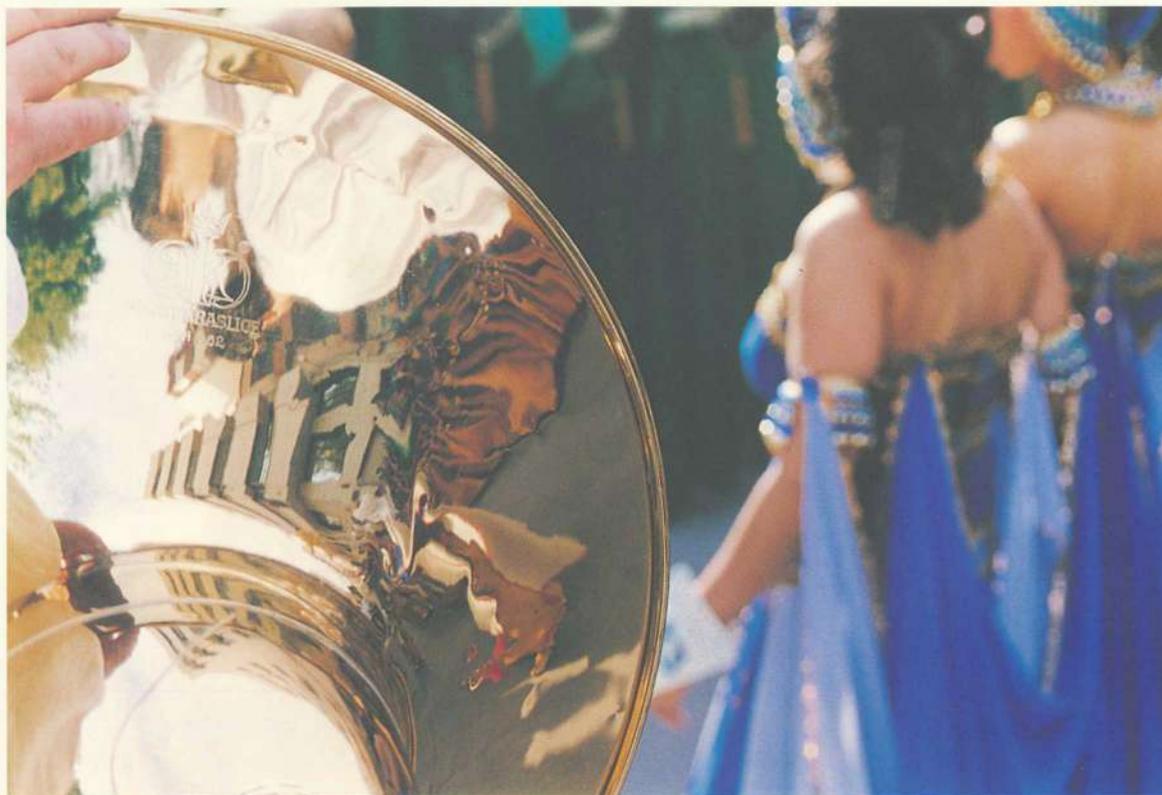


Abanderada Infantil: CARLA SALA COLOMA

Capitán Infantil: PEDRO TORTOSA GARCÍA

Comparsa Moros Musulmanes

Premio Comparsa Moros Musulmanes. Autor: PASCUAL RICO VIZCAÍNO



Junta Directiva

Presidente: PEDRO PRADAS PÉREZ

Vicepresidente 1.º: ANTONIO MALLEBRERA COPETE

Vicepresidente 2.º: JAIME BELLOT CHIQUILLO

Vicepresidente 3.º: MIGUEL QUILES RICO

Secretario: HERMELANDO AMAT PÉREZ

Tesorero: CARLOS AMO SIRVENT

Vicesecretario: ANTONIO MOLINA GIMÉNEZ

Secretario de Actas: JOSÉ ÁNGEL BUENDIA ALBERT

Cronista Oficial: JOSÉ BLANES PEINADO

Vocales: JUAN LATORRE ALBALADEJO - ISIDRO CALVO JUAN
ANTONIO GARCÍA CLEMENTE - JOAQUÍN J. MARCO FERRIZ
LUIS QUILES RICO - JULIÁN MAESTRE DELTELL
JOAQUÍN ALPAÑES MARTÍNEZ - SANTOS MUÑOZ OCAÑA
MANUEL SELLÉS OLIVER - JUAN SANCHIZ RUBIO
MANUEL LÁZARO GRAN - JOSÉ BASILISO MUÑOZ MIRALLES
MANUEL NAVARRO BELLOT - IGNACIO RIVERA ESCRIBANO

Delegados Comisión Embajadas: ANTONIO MOLINA GIMÉNEZ - JOAQUÍN ALPAÑES MARTÍNEZ



Capitán y Abanderada 1997



Juan
Sánchez
Rubio

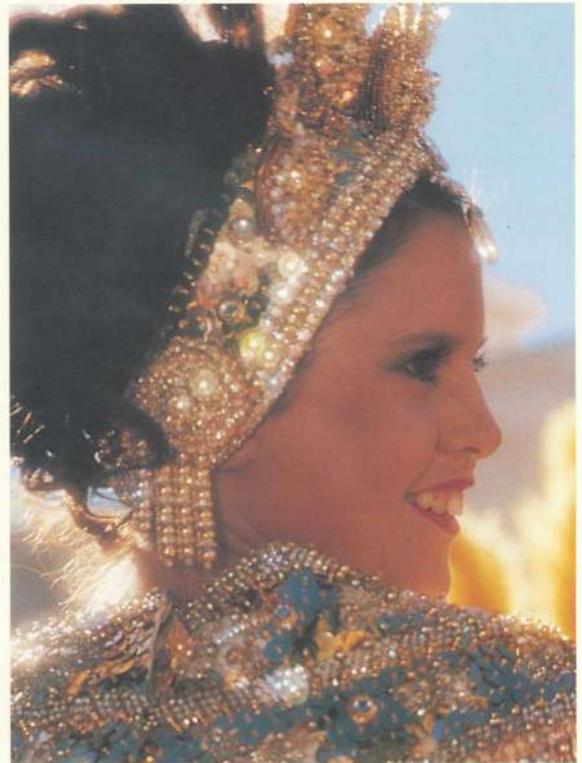


Olga
Sánchez
Esteve

Capitán y Abanderada Infantil 1997



Jaime
Bellot
Bernabéu



Patricia
Alonso
Hernández

Elogio de una celebración



E

ra un domingo de abril que amaneció en tonos grisáceos y de amenazante lluvia, y toda la parafernalia festera de una celebración cincuentenaria se aprestaba a inundar las rúas elderas: el oro brillante de la hueste mora relucían desde tempranas horas reflejando los tímidos rayos de sol que intentaban romper con su débil luz la tristeza ambiental de un día nublado y gris.

Por doquier la música festera se dejó entrever, alegre y risueña, acompañando a los festeros que invadían calles y plazas presurosos y especialmente preparados para tan magno acontecimiento: el desfile multitudinario y conmemorativo de una gran efemérides, el cincuentenario musulmán.

Al filo del mediodía toda esta parafernalia festiva y brillante se da cita en el itinerario oficial y habitual de los desfiles –magno teatro ritual de nuestra representación festera– para dar comienzo a esa ofrenda festera y cargada de sentimiento que la Comparsa de Musulmanes ofrecía a la Fiesta de Moros y Cristianos eldense y a toda una ciudad con motivo de su dorado cumpleaños.

Una emoción intensa y sincera se desató en los festeros y festeras que, vistiendo su atuendo característico y añejo, desfilaban altaneros y orgullosos recibiendo aplausos y parabienes de toda una Fiesta, de todo un pueblo que presuroso se había lanzado a la calle a celebrar junto a la musulmana hueste –de oro y grana vestida– las tan esperadas Bodas de Oro con la fiesta grande de Moros y Cristianos.

Y cerrando tan augusto desfile, la presencia emotiva y gozosa de todas las abanderadas musulmanas que a lo largo de medio siglo han ostentado con orgullo y sentimiento la blanca enseña, desde aquel iniciático año de 1947. Su presencia levanta de sus asientos a una gente enfervorizada que llora y siente la Fiesta, cuando ésta es la verdadera expresión de un gran pueblo como el nuestro, solidario y festero.

José Blanes Peinado



V. ESTEBAN

Escuadras premiadas 1997



Escuadra ZIRÍES



Escuadra PAQUI SANCHIZ

Capitanes y Abanderadas 1998



Abanderada: ROSARIO PRADAS ASENCIO

Capitán: PEDRO PRADAS ASENCIO



Abanderada Infantil: M.^a PILAR PRADAS ASENCIO

Capitán Infantil: JORGE BLANES MARTÍNEZ

Comparsa Zíngaros

Premio Comparsa Zíngaros. Autor: ALEJANDRO GARCÍA TORRES



Junta Directiva

Presidenta: MAGDALENA MAESTRE AMAT

Vicepresidentes: VICENTE AMAT NÚÑEZ - SALVADOR CASÁÑEZ JUAN

Secretaria de Prensa: M.^a TERESA RIVERA ESCRIBANO

Tesorereros: NATIVIDAD ROMÁN ROMERO
JOSÉ MANUEL GARCÍA CREMADES

Secretaria Correspondencia: M.^a DOLORES LLOPIS GUARDIOLA

Vocales: EDUARDO ANDREU SUCH - PEDRO VIDAL PAYÁ
JENARO VERA GUARINOS - JOAQUÍN VIDAL LÓPEZ
JOSÉ JOAQUÍN RICO ESTEVAN

Secretaria de Actas: ADELINA PLANELLES RICO

Delegados Alardo y Embajadas: EDUARDO ANDREU SUCH - PEDRO VIDAL PAYÁ

Presidente de Honor: REGINO PÉREZ MARHUENDA

Cronista: JOSÉ ANTONIO SIRVENT MULLOR

Capataz: JENARO VERA NAVARRO



Capitán y Abanderada 1997



*Elías
Escribá
Roig*



*María
Victoria
Del Rey
Tecles*

Capitán y Abanderada Infantil 1997



*Javier
Vera
Maestre*



*Sara
Maestre
Verdú*

Apunte de la rendición



S

*omos un grupo de amigos
y en honor a San Antón,
celebramos una fiesta
que es de gran tradición.*

*A esta fiesta vosotros
sois invitados de honor,
fue por los esponsales
del rey nuestro señor,
casóse con doña Violante
húngara como vos,
y de su egregia mano
entrásteis en esta región,
desde tiempo inmemorial
Europa es vuestra nación,
faltaba entrar en la fiesta
y lo hicísteis por amor,
el que profesó a doña Violante
D. Jaime el Conquistador.*

JOSEFA BELLOD

Fantasía ZÍNGARA
dedicada al Patriarca.

Escuadras premiadas 1997



Escuadra GYBSIES



Escuadra TECLES

Capitanes y Abanderadas 1998



Abanderada: ISABEL CARMEN FERRIS GARCÍA

Capitán: JOSÉ MIGUEL ABELLÁN MORENO



Abanderada Infantil: TERESA FORT ESPUIG

Capitán Infantil: CAMILO VALOR MUÑOZ

Comparsa Estudiantes

Premio Comparsa Estudiantes. Autor: ÁNGEL VERA



Junta Directiva

Presidente: JUAN GIL AZORÍN

Vicepresidente: FRANCISCO ROSIQUE AMAT

Secretario: JUAN FRANCISCO PUCHE BERENGUER

Vicesecretario: FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ RICO

Tesorero: MANUEL BAÑÓN PENALVA

Vocales: MIGUEL MARTÍN VERGARA GONZÁLEZ - FRANCISCO J. PARRADO BERMEJO
FRANCISCO ORTS LÓPEZ - GUSTAVO A. ALARCÓN VIUDES
MARGARITA FILLOL AZORÍN - ALFONSO IZQUIERDO CARRILLO
MARÍA SALUD VERA JUAN - MARÍA MARTÍNEZ ROMERO
JUAN MUÑOZ BUSQUIER

Secretario de Actas: JUAN CARLOS POVEDA MIRA

Cronista: MIGUEL M. VERGARA GONZÁLEZ

Delegado Embajadas: JUAN MUÑOZ BUSQUIER

Presidentes de Honor: JOSÉ VERA JUAN - ANTONIO M. LUCAS DÍAZ

Festera de Honor: VICTORIA E. GARCÍA CASÁÑEZ



Capitán y Abanderada 1997



*Rubén
Alfaro
Bernabé*



*Rosa
Rocamora
Rocamora*

Capitán y Abanderada Infantil 1997



*José
Vicente
Fernández
Navarro*



*Ana
Fernández
López*

Estudiantes de hace 50 años



E

n el año 1948, ejerció la presidencia de la Junta Central por primera vez –y única– un miembro de la Comparsa de Estudiantes; Maximiliano Aguado Bernabé. Unos meses antes, en 1947, suyo fue el voto que en nombre de los Estudiantes apadrinó la entrada en la Fiesta a la Comparsa de Zíngaros. Al acceder a la presidencia de la Junta Central, dio paso al frente de la comparsa a sus más directos fundadores; la familia Navarro. Ramón Navarro Poveda, que también participaba desde el año 1934 con la Comparsa de Estudiantes de Petrel, se ocupó de los destinos de la comparsa en los primeros años, tomando el relevo su sobrino, Antonio Juan Navarro, «El Patarras», que ejerció el cargo hasta el año 1964.

La Fiesta de 1948 que se celebró del 29 de mayo al 1 de junio, tuvo como Abanderada a Ángeles Vera Masegosa, que ya lo hizo en 1947 junto al Capitán, Miguel Bellot, «El Frasco» o «El Negro». Estrenó cargo de Capitán, José Vera Juan, «Pepito Barata», honor que volvió a repetir 37 años más tarde con su hija María Salud Vera como Abanderada. Único de los fundadores que permanece en activo, con sus 75 años de edad y sus 53 fiestas oficiales vividas, más las de enero de 1943 y 1944, así como su participación en diversas poblaciones donde los Estudiantes figuran. Record difícil de igualar. Este año los Estudiantes tuvieron un cargo no oficial en la Fiesta actual, el de Paje, aunque éste sí lo era en los Moros y Cristianos que se celebraban en Elda en el siglo XIX. La niña Amalia Navarro Brazal, que posteriormente fue Abanderada en los años 1953, 1954 y 1955, ocupó este cargo, que acompañaba montada a caballo a la Abanderada. Ramón Navarro, Rafael Navarro, Antonio Juan, José Vera, Juan Mira, Joaquín Tordera, Isidro Aguado, José Navarro, José Tendero, son algunos de la veintena de Estudiantes que componían la comparsa en esta época, con la clásica parada en la puerta del bar Negresco, donde los mayores «tomaban fuerzas»,

siempre acompañados por la Banda de Música «La Matraca» de Játiva, precursores de los «caracoles» y la «metralleta», donde uno a uno, iban los Estudiantes cayendo «muertos» al son de la caja de percusión, para después «resucitar» alegremente.

Época donde la casa de la Abanderada se convertía durante la Fiesta en cuartel. Época de capas negras, sin cintas ni escarapelas. Época de bicornios, de cintos negros, de guantes blancos y grandes lápices de madera. Época del traje original.



Año 1948. Capitán: José Vera; Paje: Amalia Navarro; Ramón Navarro, el primero por la izquierda.

**Miguel Martín Vergara
González**

Cronista Comparsa de Estudiantes

Escuadras premiadas 1997



Escuadra JUERGUISTAS



Escuadra TABANOS

Capitanes y Abanderadas 1998



Abanderada: M.^a NIEVES LEAL GISBERT

Capitán: JUAN FERRERO ALGARRA

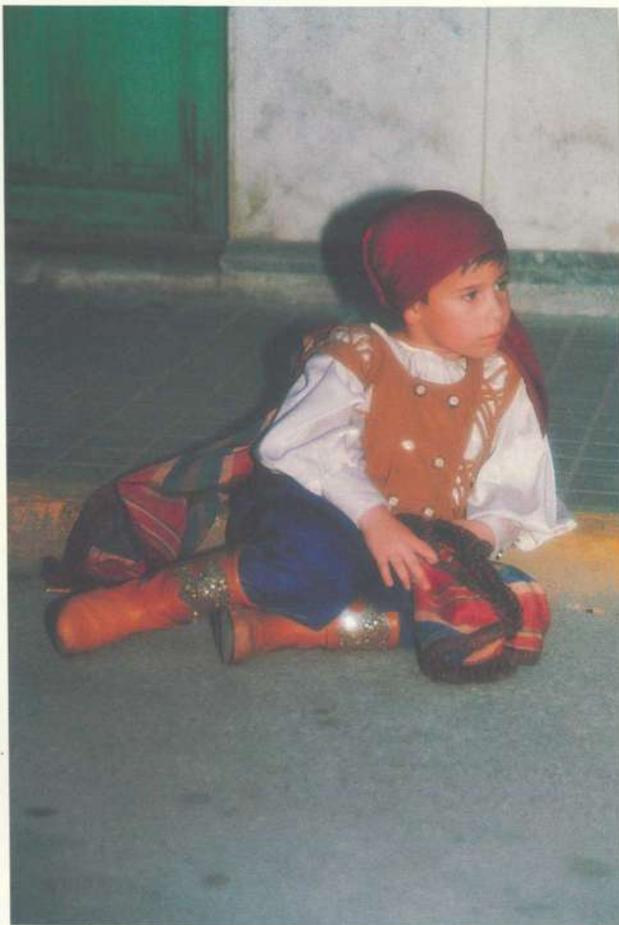


Abanderada Infantil: M.^a SALUD GIL BLEDA

Capitán Infantil: ADRIÁN GIL RUIZ

Comparsa Piratas

Premio Comparsa Piratas. Autor: JOSÉ MANUEL GARCÍA CAMPOS



Junta Directiva

Presidente de Honor: JUAN MARTÍNEZ CALVO

Presidente: JOSÉ ABELLÁN NAVARRO

Vicepresidente: ANTONIO VALERO CASCALES

Secretario: FRANCISCO JOSÉ EGIDO LÓPEZ

Tesorero: MIGUEL JOSÉ CANDEL PAYÁ

Vicesecretario: JOSÉ LUIS ANDREU RICO

Contador: MIGUEL GRAS ASO

Secretarias de Actas: MARÍA POVEDA GARCÍA
TERESA ORGILÉS RODRÍGUEZ

Cronista Oficial: JOSÉ ORTUÑO FALCÓ

Relaciones Públicas: ANTONIO GÓMEZ RICO

Delegados de Alardos y Embajadas: JOSÉ MARÍA GUIL BELLOT
ANTONIO JOSÉ MAESTRE BAÑÓN



Capitán y Abanderada 1997

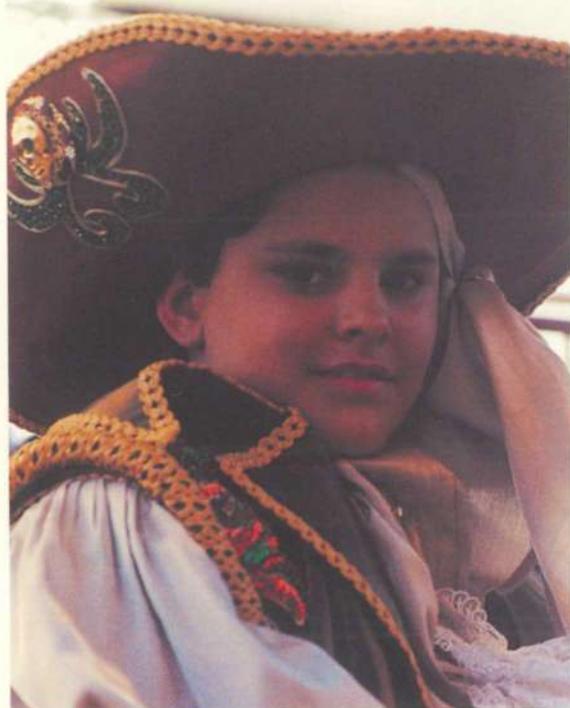


*Gabriel
García
Moratalla*



*Cristina
García
Uribelarrea*

Capitán y Abanderada Infantil 1997



*Víctor
Bañón
Rico*



*M.ª José
García
Uribelarrea*

Piratas en el año 2000

E

n el último tramo de la preparación de las próximas fiestas de Moros y Cristianos, y ya metidos a finales de esta década de los 90, muchos de nosotros nos podemos hacer esta pregunta:

¿Estamos preparados para el próximo siglo?

Sí, por supuesto, sí lo estamos, nos separan sólo 2 años, y en este tiempo, la Comparsa de Piratas y sus componentes, debemos esforzarnos en mantener y cumplir todo aquello que nos proponamos para encaminarnos en este siglo XXI, que tan cerca está. No debe haber pausas, como no la ha habido en todos estos años atrás desde el 1945. Muchas personas y grandes comparsistas por esta comparsa pasaron y huella dejaron.

No ha sido fácil el pasar de estos años, pero haciendo memoria de allá por los 60. Cuando se hablaba del año 2000, se veía muy lejos, pero las novelas, libros, películas y cómics, se encargaron de hacernos ver un año 2000 todo metalizado y automatizado, no habría coches e iríamos con pequeñas naves espaciales, surcando las ciudades, con edificios casi en el aire, ciudades protegidas de cualquier elemento exterior, por unas gigantescas burbujas. Se llegaría a otros planetas, e incluso se viviría en ellos. Pero volviendo a la realidad de estos momentos, todo esto puede que llegue, pero no dentro de poco, «nosotros no lo veremos».

Lo que sí veremos en el año 2000 es una Fiesta de Moros y Cristianos mayor y tal vez algo cambiada, pues desde sus comienzos ha habido cambios en los trajes, forma de desfilas, itinerarios, costumbres y algunas cosas más. Como la masiva introducción de la mujer en la fiesta y todo ello para engrandecer, fortalecer, dar belleza y espectacularidad a nuestras fiestas de Moros y Cristianos de Elda, con sus aciertos y sus fallos, pues habrá de todo, y no soy quien para juzgarlos, «ahí están». Como lo están estos comparsistas de la Comparsa de Piratas, por la labor de engrandecer sus filás y caminar juntos, uniendo ideas para plasmarlas en realidades, apoyando a esta nueva directiva, que está dispuesta y preparada para dar el salto de un siglo a otro; que está dispuesta y preparada para sacar adelante esta Comparsa de Piratas durante muchos años más; hombres, mujeres y niños, sean una sola, reflejada en su insignia y su bandera.

Y para terminar este recorrido de futuro, presente y pasado, sólo quiero decir que en este 1998 sean las mejores fiestas. Que el bueno de San Antón nos siga protegiendo y viva el pueblo de Elda y sus Fiestas de Moros y Cristianos.



Escuadras premiadas 1997



Escuadra POLVORILLAS



Escuadra PESTACHES

Capitanes y Abanderadas 1998



Abanderada: ALEJANDRA PÉREZ LÓPEZ

Capitán: JUAN PÉREZ VERDÚ



Abanderada Infantil: PALOMA GRACIA MARTÍNEZ

Capitán Infantil: DAVID MICÓ SEGURA

Comparsa Contrabandistas

Premio Comparsa Contrabandistas. Autor: ELIAZAR ROMÁN PAYÁ



Junta Directiva

Presidentes de Honor: VICENTE VICENT VIDAL - JOAQUÍN PUCHE IBÁÑEZ

Presidente: ANTONIO SIRVENT JUAN

Vicepresidente 1.º: JUAN SÁNCHEZ MIRALLES

Vicepresidente 2.º: ANA HURTADO MARTÍNEZ

Tesorero: FRANCISCO VERA BELTRÁN

Secretario: JORGE BELTRÁN LLORENS

Vicesecretario: ÁNGEL NAVARRO GUILLO

Contador: ADELARDO LÓPEZ PÉREZ

Moderador: ALBERTO GALIANO SANTOS

Secretaría de Actas: NIEVES RICO CARRIÓN

Delegado de Cobros: BERNARDO REQUENA SÁNCHEZ

Relaciones Públicas: IRENE SIRVENT CAURÍN

Relaciones Prensa: IVANNA M. CEBRIÁN OLAYA

Vocales: ANDRÉS SIRVENT POVEDA - FRANCISCO GANDÍA LÓPEZ - FRANCISCO SIMÓN LÓPEZ

PEDRO CORREOSO MINGUEZ - RAFAEL PASTOR RICO - ISRAEL MONTESINOS GARCÍA

JOSÉ MALLEBRERA RICO - JOSÉ ROMERO TORTOSA

GERARDO SÁNCHEZ GARCÍA-SOTO - ANTONIO SÁNCHEZ ALARCÓN

Compromisarios Junta Central: RAMÓN RICO MOLERO - JOAQUÍN PUCHE IBÁÑEZ - ANTONIO AMAT SÁNCHEZ

FENELÓN GARCÍA CARBONELL - ANTONIO M. ESPAÑOL GONZÁLEZ

Delegados Comisión Alardo: JORGE BELTRÁN LLORENS - JUAN SÁNCHEZ MIRALLES

Delegado Asuntos Legales: FRANCISCO CABRERA TOMÁS

Cronista Comparsa: JUAN DELTELL JOVER



Capitán y Abanderada 1997



Juan
Miguel
Puentes
Quiles



María
Begoña
Artillo
Olivares

Capitán y Abanderada Infantil 1997



Sergio
García
Revert



Natalia
Boye
Selva

Meditaciones

U

n día cualquiera, en el local social Contrabandista, alguien me propuso: haz un artículo sobre las fiestas, sobre la comparsa. Me puse entonces a pensar en los Moros y Cristianos, y me di cuenta que después de cuarenta años en ellos, nacido en una familia de Contrabandistas, nunca había meditado fríamente sobre lo que la fiesta significaba para mí.

Pensado entonces con la cabeza analítica, desapasionadamente, la conclusión es: ¡no es posible!, todo esto no lo hago yo. El ser festero contrabandista de Elda entregado, no es un acto racional, es otra cosa: una pasión, una religión, un impulso.

Toda mi vida con la Fiesta dentro de mí, pensando, preparando todo el año, semana tras semana de dedicación, grandes dispendios económicos y de tiempo. Luego en las fiestas vas corriendo, cansado, durmiendo poco o nada, más gastos, termina... y necesitas otra semana para recuperar el cuerpo. Todo el año se quema, como fuego fatuo en cinco días... Todo esto ¿para qué? Yo me pregunto: ¿compensa ser contrabandista y festero?

Y he aquí, en la respuesta a mí mismo a esta pregunta, es en donde reside el milagro.

Para mí, la satisfacción que produce es inexplicable, intangible, es como las mejores cosas que tiene la vida. Como la amistad, la comprensión, el amor, el placer de alcanzar una cima después de gran esfuerzo. La sonrisa de un niño... en suma el placer. Es como las sensaciones intrínsecas a la cualidad más íntima del ser humano. Mi hija de niña lo describió muy acertadamente y en idioma «elderico»:

«Papa» cuando oigo música de fiestas me da cosquillitas la barriga.

Cuando los Contrabandistas, como las demás comparsas, terminamos un ejercicio festero; y como siempre estamos satisfechos de cómo ha ido todo, hemos trabajado cientos, juntos aunando esfuerzos, ilusiones, amor a la fiesta, en los días en los que toda la comparsa es uno solo. Todo unido a la empatía total con nuestro público entusiasta, que se palpa en el aire, unas vibraciones etéreas que se entremezclan con ondas de nuestra alegre música, con las vibraciones del movimiento de nuestras escuadras y cabos, el sonido de las voces entonando «Contrabandistas» canciones, todo todo explotando juntos en la indescriptible verbena de fuegos artificiales, colorista arcabucería anímica, que son los actos de nuestras fiestas.

Mis palabras no son bastante expresivas para contener, describir, el irracional, pero maravilloso impulso que nos mueve a trabajar todo el año para que durante cinco días, disfrazados y desinhibidos, cambiar totalmente la habitual forma de vivir, como Serrat cantó: «Revolotean las faldas bajo un cielo de guirnaldas... El prohombre y el villano... cantan juntos y se dan la mano... todos comparten su pan...».

Sí, ahora después de pensarlo y comparando con el prosaico día a día que tenemos, ya entiendo y doy todo por bueno.

¡VIVAN NUESTRAS FIESTAS!

¡VIVA LA COMPARSA DE CONTRABANDISTAS!

¡VIVA SAN ANTÓN!



Escuadras premiadas 1997



Escuadra TARANTOS



Escuadra GAZPACHO ANDALUZ

Capitanes y Abanderadas 1998



Abanderada: IVANNA MARÍA CEBRIÁN OLAYA

Capitán: FELIPE CEBRIÁN FERRIS



Abanderada Infantil: ALBA RAMÍREZ GRAN

Capitán Infantil: ALEJANDRO ABAD GRAN

Comparsa Cristianos

Premio Comparsa Cristianos. Autor: JOSÉ M. GARCÍA CAMPOS



Junta Directiva

Presidente: PABLO MAESTRE CAPO

Vicepresidente: BLAS SERRANO OLIVER

Secretario: JESÚS SARABIA GÓMEZ

Tesorero: VICENTE QUINTANILLA RODRÍGUEZ

Contador: LUIS JAVALOYAS SEBASTIÁ

Vocales: JOSÉ EMILIO MARTÍNEZ REQUENA
MIGUEL ÁNGEL GUILL ORTEGA
VICENTE QUINTANILLA COLOMINA
JOSÉ JOAQUÍN HERNÁNDEZ JUAN
CARIDAD RUBIO MAÑAS
JOSÉ PASCUAL PÉREZ NAVARRO
PEDRO SARABIA GÓMEZ
FRANCISCO MANUEL MUÑOZ SANZ
RAMÓN RODRÍGUEZ NAVARRO

Delegados Alardo y Embajadas: JESÚS SARABIA GÓMEZ
JOSÉ PASCUAL PÉREZ NAVARRO



Capitán y Abanderada 1997



*Evaristo
Rico
Monzó*



*Isabel
Sanz
Juan*

Capitán y Abanderada Infantil 1997



*Daniel
Pérez
Jiménez*



*Nerea
Hernández
Poveda*

Cristianos 97



Ante el entusiasmo que despierta nuestra Fiesta de Moros y Cristianos, y ante la pasión que embargan a cuantos la miran, después de varios años siendo partícipe y colaborador de la misma me pregunto, ¿qué es en sí la fiesta? ¿Dónde está la fiesta? ¿Qué le falta a nuestra fiesta? Me pregunto si merece la pena el esfuerzo de unos pocos, para que muchos presuman de la misma. No basta decir, somos festeros, sino que hay que trabajar por ella. No basta alquilar un traje y salir en los desfiles, hay que trabajar por ella. Se habla últimamente mucho de la palabra «ILUSIÓN», pero me gustaría aplicar el símil al refrán de nuestros abuelos. «No sólo de pan vive el hombre...» y deciros: «Que no sólo de ilusión vive la fiesta de Moros y Cristianos».

Parece un tópico, pero ¿cuántos trabajan por la fiesta? Unos cuantos. ¿Cuántos presumen de la fiesta? Unos muchos. Quizás oigáis e interpretéis mis palabras como crítica, pero nada más lejos de la realidad, mis palabras quieren ser una reflexión y un apoyo y estima para esos cuantos que antes mencionaba.

A veces nos preguntamos, ¿qué podemos ofrecer a aquellas personas que desean integrarse en la fiesta, y que por diversos motivos no pueden o no saben qué hacer? Ahí es donde debemos incidir para atraer a esas personas, ahí es donde debe surgir la imaginación. Pero, ¿quién y cómo debe hacerse?

A nuestra fiesta le falta «imaginación, distribución de ideas que adormecen en festeros y festeras a las que un pequeño empujoncillo les ayudaría a salir a flote». ¿Qué le sobra? Protagonismo de unos pocos.

Qué duda cabe que nos superamos año tras año, que echamos raíces en la árida tierra de nuestra fiesta, que poco a poco florecemos en el jardín que ocupa nuestra fiesta en el ámbito cultural y social de nuestra ciudad.

¡Cristianos aguerridos, ánimo! ¡Cómo envenena el breve gusanillo de esta breve fiesta!
Hoy compartimos nuestra ilusión amena,
pero en el porvenir... yo sé que a poco está,
nos vendrá el auge con modestia.

No dará nuestra comparsa grandes números sobre el gris suelo de las calles nuestras, pero si alguien osa hablar, será sin «peros» de aquellos que hoy honran nuestra fiesta con sus más y con sus menos.

Ramón Rodríguez Navarro

Escuadras premiadas 1997



Escuadra ARQUEROS



Escuadra ALGUNOS CRISTIANOS BUENOS

Capitanes y Abanderadas 1998



Abanderada y Capitán 1998: ESCUADRA DON PELAYO



Abanderada Infantil: YOLANDA RODRÍGUEZ SALAS

Capitán Infantil: ALFREDO PÉREZ JIMÉNEZ

Presidente de Honor:
JENARO VERA NAVARRO

Presidente Efectivo:
JOSÉ BLANES PEINADO

Vicepresidente 1.º:
JOSÉ BASILISO MUÑOZ MIRALLES

Vicepresidente 2.º:
FRANCISCO DÍAZ CHICO

Secretaria:
M.ª CARMEN ROIG RICO

Tesorera:
NIEVES RICO CARRIÓN

Vicesecretario:
JUAN C. MARTÍNEZ CAÑABATE

Contador:
ANTONIO GARCÍA ORTÍN

Secretario de Actas:
LUIS CARRASCO MAESTRE

Cronista Oficial:
JOSÉ ANTONIO SIRVENT
MULLOR

Asesor Artístico:
JOAQUÍN LAGUNA BLASCO

Asesor Religioso:
GINÉS PARDO GARCÍA

Asesor Histórico:
ANTONIO POVEDA NAVARRO

Asesor Jurídico:
JESÚS FUENTES QUILES

Socio de Honor:
JUAN MARTÍNEZ CALVO

Vocales natos:
DOMINGO ORGILÉS RUIZ
(Concejal de Fiestas)
PABLO MAESTRE CAPÓ
(Presidente Cristianos)

ANTONIO SIRVENT JUAN
(Presidente Contrabandistas)

JUAN GIL AZORÍN
(Presidente Estudiantes)

JOSÉ ABELLÁN NAVARRO
(Presidente Piratas)

MAGDALENA MAESTRE AMAT
(Presidenta Zíngaros)

LUIS CARRASCO MAESTRE
(Presidente Marroquíes)

MANUEL AMAT PIQUERAS
(Presidente Realistas)

PEDRO PRADAS PÉREZ
(Presidente Musulmanes)

ANTONIO BARCELÓ MARCO
(Presidente Huestes del Cadí)

Vocales designados por el
Presidente:

VICENTE QUINTANILLA
COLOMINA
JUAN CARLOS SÁNCHEZ LÓPEZ

COMISIONES

1. MAYORDOMÍA DE SAN
ANTÓN:

Presidente:
ANTONIO BARCELÓ MARCO

Vicepresidente:
JUAN CARLOS SÁNCHEZ LÓPEZ

Secretario:
MIGUEL ÁNGEL ESCRIBÁ
MARTÍNEZ

Contador:
JORGE BELLOD LÓPEZ

Vocales:
ALFONSO BROTONS ROMERO
FERNANDO VALERA NAVARRO
JOAQUÍN GRACIA TORNERO
MANUEL QUEVEDO GUERRA
JAVIER SÁNCHEZ BONETE

2. EMBAJADAS Y ALARDO:

Presidente:
JOAQUÍN J. MARCO FERRIZ

Vicepresidente:
VICENTE JUAN ESTEVE

Secretario:
REGINO PÉREZ RICO

Embajador Moro:
JORGE BELLOD LÓPEZ



Junta

Embajador Cristiano:
CARLOS AMO SIRVENT

Centinela Moro:
FRANCISCO MOLLA CALVO

Centinela Cristiano:
ALFONSO BROTONS ROMERO

3. ARTÍSTICA:

Presidente:
JOAQUÍN LAGUNA BLASCO

Vocales:
JOSÉ MILÁN AMAT
CELIA ONCINA AMAT

4. PREGÓN Y PROCLAMACIONES:

Presidente:
ROBERTO NAVARRO CANDELAS

Vocales:
MIGUEL QUILES RICO
VICENTE AMAT NÚÑEZ
ISIDRO CALVO JUAN
JUAN GIL AZORÍN
JUAN DELTELL JOVER

5. REVISTA-PROGRAMA:

Presidente:
ÁNGEL VERA GUARINOS

Vocales:
CELIA ONCINA AMAT
REMEDIOS PÉREZ MAESTRE
TERESA GIL
JOSÉ BLANES PEINADO

6. SILLAS:

Presidente:
MANUEL AMAT PIQUERAS

Vocales:
FERNANDO PÉREZ RICO
ISIDRO CALVO JUAN
JOAQUÍN ÁVILA MARTÍNEZ

7. BOLETÍN FESTERO:

Presidente:
JOSÉ A. SIRVENT MULLOR

Vocales:
MIGUEL BARCALA VIZCAÍNO
JOSÉ BLANES PEINADO

8. ESTATUTOS:

Presidente:
JOSÉ BASILISO MUÑOZ MIRALLES

Vocales:
LUIS CARRASCO MAESTRE
MANUEL AMAT PIQUERAS
VTE. QUINTANILLA COLOMINA
JUAN GIL AZORÍN

9. HONORES:

Presidente:
JOSÉ BLANES PEINADO

Vocales:
JOSÉ BASILISO MUÑOZ MIRALLES
FRANCISCO DÍAZ CHICO
M.^a CARMEN ROIG RICO
NIEVES RICO CARRIÓN
ANTONIO BARCELÓ MARCO
LUIS CARRASCO MAESTRE

10. LOCAL SOCIAL:

FRANCISCO DÍAZ CHICO

11. RELACIÓN BANDAS DE MÚSICA:

Presidente:
MIGUEL QUILES RICO

Vocales:

JOSÉ BASILISO MUÑOZ MIRALLES
ANTONIO MALLEBRERA COPETE
JOSÉ BLANES PEINADO

12. RELACIONES CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN:

JUAN CARLOS MARTÍNEZ
CANABATE

13. PROTOCOLO Y RELACIONES PÚBLICAS:

JOSÉ BLANES PEINADO
JOSÉ B. MUÑOZ MIRALLES
M.^a CARMEN ROIG RICO

14. ECONÓMICA:

NIEVES RICO CARRIÓN
ANTONIO GARCÍA ORTÍN

15. ALCALDES DE FIESTA:

M.^a CARMEN ROIG RICO
VTE. QUINTANILLA COLOMINA
JUAN SÁNCHEZ LÓPEZ

Portavoz y moderador reuniones:
JOSÉ B. MUÑOZ MIRALLES



de Gobierno

Notas del Congreso

Somos un grupo de amigos y en honor a San Antón, celebramos una fiesta que es de gran tradición.

Esta fiesta ha madurado, pues... a primeros de enero en la Casa de Cultura con gran dosis de ilusión, nuestro primer congreso ya ha sido celebrado, con rigor y seriedad los temas fueron tratados, primero fue Sirvent Mullor, el día de la inauguración pronunció su ponencia marco, anuncio preconizando, el trailer de lo que pronto se vendría desgranando.

A la mañana siguiente se estrena Ginés Pardo, nos habla de nuestro patrón del cariño y el respeto, que cada uno a su manera le profesa a nuestro santo, encasilla a varios tipos con perfiles bien distintos que se mezclan desfilando, todos con buena intención algunos fanfarroneando, por no callar, meten la pata pero siguen ignorando.

La familia Amat Piqueras padre e hijo nos deleitan, llegan conferenciando, uno de participación

no le gusta congregar el verbo masificando, pide alteza de miras rechaza números clausus aplaude que cada uno elija comparsa y bando, sin tocar a los nenicos que están muy bien desfilando.

El otro, el percusionista, aconseja a los festeros vayan despabilando, sin dejarse engatusar amarrar al contratado, sin consentirle al violín las algaradas nocturnas, ni salirse de lo hablado apretar en partituras, pues mucho es lo solfeado aconseja que la entrada sea el concierto soñado.

Del uso del traje festero el embajador moro ha hablado, riñéndole a «to er mundo» que ya no va bien uniformado, en los actos oficiales no hay que hacerse el despistado sin excusas ni pretextos siempre ir de punta en blanco, desterrando «toas» las prendas que a la vista hacen daño, para ir «descamisao» tiempo tienes todo el año, es momento de mudarse ponerse hecho un figurín y atender bien al foráneo.

Cerró Manolo Sánchez, mi amiguico, el del banco,

que en tocante a monedicas el rubio sabe un rato largo, hizo unas comparaciones, tanto tengo... tanto luzco, tanto gasto... tanto gusto, y nos llevó sin pensarlo al frío convencimiento que la fiesta queda pobre lejos del Ayuntamiento, el billete es necesario para pegar buenos truenos, la venta de sillas es poco, «tie» que aportar el festero con una cuota sencilla, el vídeo y también la revista que esto va de enero a enero.

Guapo ha quedado el congreso con eso de ser el primero, aunque eso estaba «cantao» gracias a la infraestructura del cemento bien «colao», pues Cachi, Basi, Cañabate, Nieves y mi Juan Carlos amasando llevan meses «pa» que esté todo «fraguao».

También los comunicandos que hicieron otro tanto en repetidas ocasiones, Mallebrera Barcala y Amo, Ávila, Manoli y Tenes también subieron a informar Hernández, Valero «casao» JJ y algún otro que en este momento no caigo, recuerdo a mi moderador llamándole la atención a uno de pelo entrecano

debía ser el empollón siempre subido al estrado.

Moderaron muy sensatos, Laguna, Poveda, García, con Gil y Quintanilla que hicieron lo acordado. Mozas y mozos varios hacen el secretariado, Miguel Ángel, Magdalena, José Ángel y Mari Carmen por último queda Milán que cierra con el del banco.

Se barajan conclusiones de ellas hay un buen mazo, no quiero escuchar agoreros que aseguran un fiasco, apuesto por el estudio de todo lo escuchado, y si algún planteamiento puede ser aplicado, tenemos la obligación al menos de intentarlo ensanchar nuestras fronteras apuntar a lo más alto, exportemos nuestra fiesta el turista está esperando, adrecémosle un plato que tan sólo con olerlo se lo espulse sin mirarlo, quedando el tío satisfecho y su semblante tan grato, que allá donde estuviere de Elda sea embajador, y a todos los de su calle los traiga año tras año.

Jorge Bellod López



Para Lorena



Lorena va a vivir,
una hermosa fantasía.
La vestirá con gasas
tules y pedrerías.

Surgirá como de un sueño,
en su caballo subida,
y en su carita de rosa,
asomará la alegría.

¡Sueña Lorena,
que estás en un país lejano,
donde suenan los tambores,
viven los Duendes
y existen los Magos!

Serás una hermosa princesa
subida en su caballo,
y tus ojitos, Lorena,
serán dos luceros claros.

Mira la fantasía,
sumérgete en este sueño
y déjate llevar por la magia,
y disfruta cada momento.

Piensa que en estos días,
como tocada por un hada,
serás toda luz y alegría,
luciendo tus ricos galas.

Sonríe siempre, Lorena,
con esa hermosa boquita,
y deja plantear en tu cara
esas dos estrellitas.

Desea, Lorena, desea
¡que no te despierten!
sueña con un país fastuoso
lleno de hadas y duendes.

RUFINA LÓPEZ
Almuerzo Infantil de las
Huestes del Cadí 1996

Abanderada Contrabandista

E

l día que tú naciste,
el cielo se iluminaba
con castillos de colores,
que las fiestas anunciaban.

Intenté que tú cumplieras,
un sueño que yo tenía;
ser reina y abanderada
del Reino de Andalucía.

Pero para ser sincera,
no tuve que hacer mucho esfuerzo,
eres hija de andaluz,
y llevas la gracia dentro.

Te integraste en la fiesta,
apenas sabías andar,
pero a bailar con salero,
no te tuve que enseñar.

Y luego, el sueño fue tuyo,
y por surte se cumplió,
fuiste abanderada, con capitán de honor,
y ante el Santísimo Cristo,
consagrásteis vuestro amor.

Maravillas de la vida
el pueblo te respondió
y junto con tu comparsa
(que pienso, es la mejor),
paseaste a caballo
con orgullo y con ardor.

Viste cumplidos tus sueños
por eso,
GRACIAS SEÑOR.

Tu madre con todo el cariño del mundo.

MILAGROS OLIVARES

Pasan los contrabandistas

Por la calle Rey Juan Carlos vienen los Contrabandistas iluminando su paso con la luz de las sonrisas que también van floreciendo en los que en ellos se miran. Música de pasodobles suena cuando ellos desfilan, y dobles son los aplausos que el espectador les brinda, doble es también ante ellos la sensación de alegría, y doble es, si puede ser, la belleza y la hidalguía de sus hermosas escuadras de hombres, mujeres o mixtas. Trenzan sus cabos al aire encajes de fantasía que el cielo mira pensando que para sí los querría. Sombreros que al sol ocultan para que no sienta envidia. El rumor de sus pisadas ahoga el de quienes suspiran pensando en fiestas lejanas pero que ya no se olvidan. Ellos y ellas, desfilando siembran amor y caricias que el aire va repartiendo. Pasan los Contrabandistas. Y, aquellos que los ven sienten en su alma más dicha.

JOSÉ A. SIRVENT MULLOR

A los capitanes y abanderadas

Juntos, juntos, tú y el, juntos, junto a la sombra resplandecéis tú y él, juntos, junto a la sombra. Él, gallardo y activo, tú, cándida y misteriosa, él, desenfrenado y altivo,

tú, ufana y hermosa. Al paso, juntos a caballo temblorosos desfiláis, y al paso, juntos, sin vasallo, las miradas cautiváis. La espera sonrío a vuestro paso –capitán y abanderada– y rompen en palmas, cautivadas, al veros ufanos paso a paso.

Calle abajo saludáis a lomos de las monturas, y calle abajo escucháis palabras dulces y puras. Temple mostráis, y grandeza, recorriendo de Castelar a Manjón, gallardía brindáis, y entereza, entre aplausos y músicas al son.

* * * * *

Las miradas siguen vuestras figuras como sigue la noche al claro día, miradas que ven arte y aventura, que admiradas ven audacia y fantasía; y de la fiesta su belleza y su hermosura, y admiten de sus rostros la alegría del encanto de jinetes y córcelos, que al trote vais ufanos, por nobeles.

Sueño es, abanderada y capitán, mas se os vuelve fantasía, cuando a lomos de alazán desfilando vais, noche y día, mostrando colorido y ademán, mostrando arrogancia y simpatía. Queda escrito en tiempo de ahora, queda para siempre y para otrora.

Un recuerdo en vosotros imborrable dejará la fiesta en honda huella, un recuerdo que, a poco, es igualable al dulce sabor del beso de doncella. La fiesta pasó... ¡Oh, tiempo afable! Te fuiste fiesta con el beso de ella; opaca luz que la mente ciegas, tiempo futuro que... a otra fiesta llegas.

Con otras formas, con diverso estilo, con variopintos géneros, cabalgando

vais, con lanza, con espada de filo, con estandartes, con ademán burlando, con gallardía, altivos y tranquilos, con paso lento, pero mandando, como está escrito en tiempo antaño, lo dice la historia, yo... no engaño.

Acabáis vuestro anual reinado con lágrimas que afloran de emoción, cedéis el sueño, ahora consumado, pasó junio, enero y San Antón, pasó el pasado, llegó lo esperado, y a unos y otros tiembla el corazón. Unos, os vais con pena, pero altaneros, y otros, a empezar nuevos senderos.

RAMÓN RODRÍGUEZ NAVARRO

Fiestas de Moros y Cristianos

Ya están aquí las fiestas llenas de luz y alegría ya está aquí lo más bonito de nuestra Elda querida.

Moros y Cristianos, todos, vivimos en general unos días de alegría y de gran solemnidad.

Porque eso es seguro, no se pueden igualar por que nuestras fiestas son como el más lindo rosal.

Trajes de lindos colores abanderadas, capitanes, que nos hacen soñar con su ritmo señorial.

Tristes nos dejan el día en que llegan al final pero nos queda ese sueño que el nuevo año vendrá.

LOLA GÓMEZ VILLAR

Recordando: «Hace 50 años»



1948. JUAN MIRA



Pregón

Fiestas de «Moros y Cristianos» en Elda, la ciudad querida de nuestros trabajos y nuestras alegrías. Nueva reiteración anual de los fastos de la Reconquista en este simulacro que es gracia, que es arte y es contento. Se engalana la ciudad con grímpolas y gallardetes que lucen el rojo y gualda de la enseña hispana. Címbalos y añafles anuncian el cortejo de los caballeros cristianos, y las chirimías y los atabales a las abigarradas huestes sarracenas. Colorido, música y estruendo de la pólvora en salvas de los arcabuces.

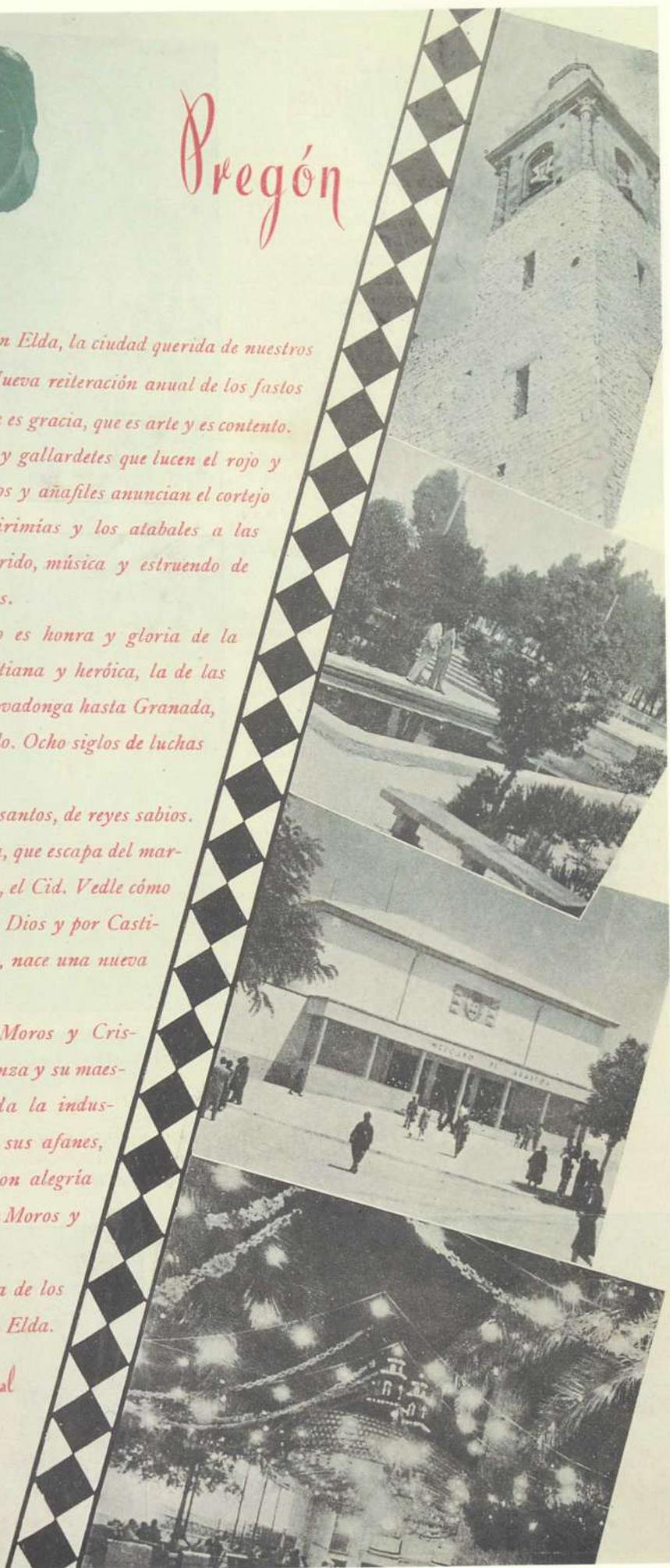
Fiesta en la patria chica por cuanto es honra y gloria de la patria grande, España. España cristiana y heroica, la de las leyendas, la de las historias, desde Covadonga hasta Granada, desde don Pelayo a Isabel y Fernando. Ocho siglos de luchas de cristianos contra moros.

Cronología de reyes invictos, de reyes santos, de reyes sabios. Y, en la imaginación, la figura señera, que escapa del marco de la Historia en pos de la Leyenda, el Cid. Vedle cómo cabalga hasta el mar de Levante, por Dios y por Castilla, y cómo, para cantar sus hazañas, nace una nueva lengua de perlas, la castellana.

Elda, al remozar sus fiestas de «Moros y Cristianos», muestra su vitalidad, su pujanza y su maestría. No sin acierto ha sido llamada la industriosa y la inquieta. Hace un alto en sus afanes, de méritos tan bien logrados, para, con alegría y algazara, celebrar las fiestas de «Moros y Cristianos».

Y vaya este pregón por toda la rosa de los vientos, por Dios, por España y por Elda.

La Junta Central



Programa

de festejos y Cultos Solemnes que por tradición dedica el pueblo de Elda a su esclarecido y excelso SAN ANTONIO ABAD, organizados por la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos y con la aprobación del Excelentísimo Ayuntamiento.



29 de Mayo, Sábado

A las once de la noche, previo disparo de larga y atronadora traca, anuncio de los festejos y primer homenaje a SAN ANTONIO ABAD, concentración de Comparsas en la Plaza de José Antonio, soportales del Ayuntamiento, donde se formará la

Gran Retreta

que, presidida por las Autoridades y la Junta Central e integrada por las Comparsas con sus respectivas Abanderadas, Capitanes y Bandas de Música, recorrerá las siguientes calles y plazas: Purísima, G. Sanjurjo, Maura, Generalísimo, G. Molá, Queipo de Llano, Mártires de la R. N. S., G. Martínez Anido y Sagrado Corazón de Jesús, en cuya plaza, a la llegada, se disparará un monumental y fantástico

Castillo de Fuegos Artificiales

compuesto de carcasas, cohetes, cañones Colena, bombas, palmeras, culebrinas, ruedas voladoras, etc., obra pirotécnica de don Enrique Montesinos, de Petrel.

30 de Mayo, Domingo

A las siete y media de la mañana,

Grandiosa Diana

por todas las bandas de música, que recorrerán toda la ciudad.

A las nueve, MISA REZADA, de especial cumplimiento para todos los comparsistas, así «moros» como cristianos.

A las nueve y media, cada Comparsa se reunirá con su Capitán, en el domicilio de éste, y, a su mando y con su respectiva banda de música, irán a recoger a su Abanderada, y, ya incorporada, por el trayecto más corto se dirigirán a la Avenida de Chapí para preparar el

Grandioso Desfile

A las diez, de dicho lugar empezará el desfile

ENTRADA BRILLANTE Y FANTASTICA

de las Comparsas con sus preciosas y gentiles Abanderadas, sus «bizarras» Capitanes, y a los alegres sonos de sus bandas de música desfilarán con este orden: CRISTIANOS, NAVARROS, CONTRABAN-





DISTAS, ESTUDIANTES, ZINGAROS, MARROQUIES, MUSULMANES, PIRATAS y REALISTAS, según el siguiente itinerario: Avda. Chapi, Maura, Generalísimo, G. Mola, los Giles, Iglesia, Purísima y plaza de José Antonio, en cuyo lugar, tras el cortés saludo a las Autoridades, se dislocará la formación.

A las cinco y media de la tarde,

Gran Corrida de seis Novillos-Toros

por los diestros ALEJANDRO GARCIA, de Borox; MANOLO CARMONA, de Sevilla; y JOSE RODRIGUEZ MONTILLA, de Sevilla. (En carteles y programas de mano se darán más detalles.)

A las siete y media, el disparo de una monumental traca anunciará la salida de la

Procesión General

a la que asistirán, todas las Comparsas, en fervoroso homenaje al insigne SAN ANTONIO ABAD y en testimonio de fe inquebrantable. La procesión recorrerá las calles Purísima, G. Sanjurjo, Maura, Generalísimo, G. Mola y los Giles, terminando en nuestro Templo. Este acto religioso será presidido por el Reverendo Clero Parroquial, Excmo. Ayuntamiento, Autoridades civiles y militares y Junta Central de Comparsas.

A las once de la noche, conciertos musicales y bailes, organizados por las Comparsas, en diferentes puntos de la localidad.

31 de Mayo, Lunes

A las siete y media, como el día anterior, DIANA por todas las bandas de música.

A las diez, a los sonos de las chirimías, los hijos del desierto, con su cadenciosas marchas, formarán a la cabeza del

Magno Desfile

según el orden: MARROQUIES, MUSULMANES, PIRATAS, REALISTAS, CRISTIANOS, NAVARROS, CONTRABANDISTAS, ESTUDIANTES y ZINGAROS. El recorrido será el mismo del día precedente.

A las cinco y media de la tarde, nutrido fuego de arcabucería.

Alarde de Guerrilla

motivado por el ataque de las huestes del Bando Moro a la plaza en poder del Bando Cristiano. Las fuerzas avanzarán en el siguiente orden: ZINGAROS, ESTUDIANTES, CONTRABANDISTAS, NAVARROS, CRISTIANOS, MARROQUIES, MUSULMANES, PIRATAS y REALISTAS. Por las calles Avda. de Chapi, Maura, Generalísimo, G. Mola, G. Aranda y Reyes Católicos, se dirigirán al lugar del emplazamiento del Castillo, solares del Progreso, donde la

Embajada del Moro al Cristiano

intimidará a éste para que rinda la fortaleza que defiende la plaza. Ante la negativa, se reanuda la lucha, la suerte es adversa a la Cruz, y los moros, triunfantes, dueños del Castillo, izan en él la bandera de la Media Luna.

A las once de la noche, bailes y conciertos en los mismos sitios que el día anterior.



1 de Junio, Martes

A las diez y media, en la plaza de José Antonio, se reunirán la Junta Central y las Comparsas para, precedidas de las Autoridades, dirigirse al Templo Parroquial a oír la

SANTA MISA

en acción de gracias a SAN ANTONIO ABAD, ofrecida por los Moros y Cristianos. Ocupará la Sagrada Cátedra el Reverendo D. Manuel Cayuelas Ballester, Cura Párroco de Santas Justa y Rufina de Orihuela y profesor del Seminario de dicha ciudad.

Terminada la Misa, la Junta Central y Comparsas con sus Abanderadas, Capitanes y músicas, llevarán alegría y consuelo a los acidos y enfermos del Hospital Municipal.

A las doce y media, en el Casino Eldense, CONCIERTO VERMUT.

A las tres de la tarde, conciertos y bailes por el área de la ciudad.

A las seis y media, rehecho el Bando Cristiano, con vigor inusitado, en

Fogosa Guerrilla

se lanza a reconquistar la plaza. En orden de ataque, REALISTAS, PIRATAS, MUSULMANES, MARROQUIES, CRISTIANOS, NAVARROS, CONTRABANDISTAS, ESTUDIANTES y ZINGAROS. Por Avda. de Chapí, Queipo de Llano, plaza de los Mártires de la R. N. S. y G. Martínez Anido, a recuperar el Castillo.

Con parlamentos nobles y cortesés, la

Embajada del Cristiano al Moro

invitará a éste a que entregue la fortaleza. Oídas contestaciones presuntuosas y destempladas, las fuerzas de los Caballeros de Cristo y España, tras encarnizada lucha, recobran el Castillo y vuelve a ondear en él la enseña de la Cruz.

A las once, con bailes y conciertos en diversos lugares de la población y en el Casino Eldense, terminarán los festejos de Moros y Cristianos.

Elda y Mayo de 1948

El Alcalde,

José Martínez González

El Cura Párroco,

José María Amat

POR LA JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS:

El Presidente,

José Vera Millán

El Delegado de Programa,

Maximiliano Aguado Bernabé

NOTAS

- A LOS VECINOS.—Se les ruega, especialmente a los de las calles que son ruta de desfiles, procesión y guerrillas, que engalanen e iluminen las fachadas, para mayor esplendor y realce de los festejos.
- SE PROHIBE LA MENDICIDAD.—Por decoro ante quienes nos honran acudiendo a estos festejos, los agentes de la autoridad pondrán todo celo en perseguir la mendicidad, prohibida por las Ordenanzas Municipales. Serán sancionados no solamente los que la practiquen sino también quienes la alientan. Así como Elda atiende siempre a sus pobres, en estos días contribuyen especialmente a esta atención los Moros y Cristianos.
- A LOS CAPITANES.—Se les darán, por la Junta Central, las instrucciones pertinentes al mejor orden, disciplina y puntualidad en cuantos actos se realicen en el programa, las que harán cumplir con todo celo a sus Comparsas.
- A LOS FOTOGRAFOS.—Se les advierte, así a los profesionales como a los aficionados, que para sacar fotografías de los festejos de Moros y Cristianos habrán de proveerse de una licencia especial que será facilitada por la Junta Central en su domicilio.
- TEATROS.—En el Castelar, Colera, Cervantes e Ideal, durante los días de fiestas, serán proyectados selectos programas de cine.
- VERBENAS Y CONCIERTOS.—De los organizados, oportunamente se darán más detalles.

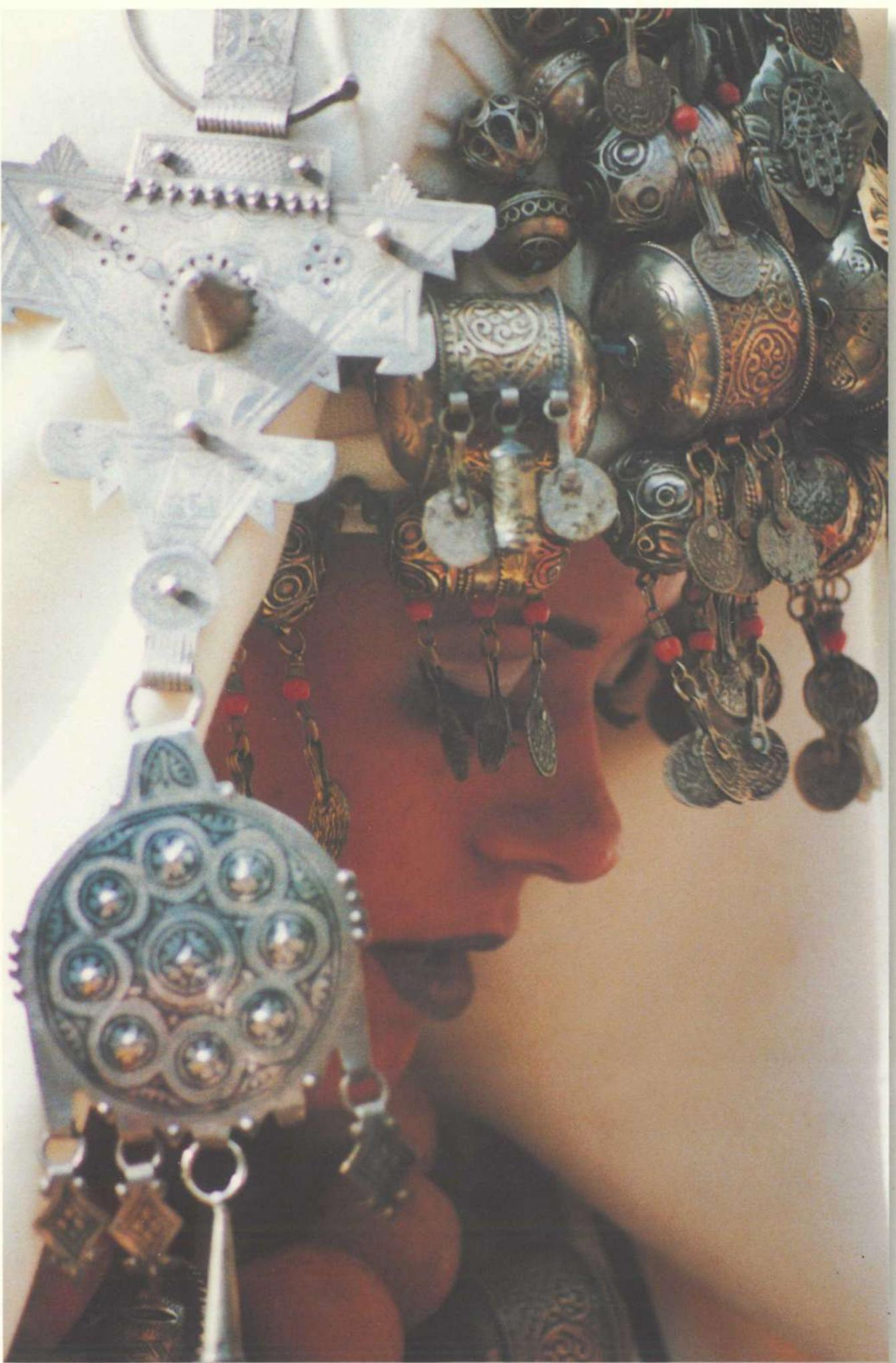


A los 50 años de Zingaro

La palabra Fiesta, dicha normalmente, es sinónimo de alegría, mientras no se demuestre lo contrario y precisamente en Elda no hay ni que dudarlo, pues tan sólo con un tambor y una charamita reunidos tenemos instrumentos musicales más que suficientes para que salgamos a la calle y podamos sentar las bases para el principio de una Fiesta. No puedo imaginar lo triste que sería que con cerca de 40 conjuntos musicales que logran reunirse en los días que se celebra la Fiesta de Moros y Cristianos en Elda, actuando sin descanso durante tres días, de día y de noche, hasta bien entrada la madrugada. Nadie que nos conozca podía imaginarse que nuestro pueblo podría permanecer pasivo y no tomar parte activa en la Fiesta que suena a su alrededor. Unirse a esa alegría de Fiesta es cosa normal y esa conjunción de Pueblo con la Fiesta es la causa principal que nos diferencia de la misma Fiesta en otros pueblos.

Jenaro Vera Navarro





JOSÉ ENRIQUE ALMARCHA DE LA FUENTE

In memoriam

En este año que culmina, la Parca cruel se ha encargado de cercenar los hilos de la vida de algunos de nuestros festeros. Nos han abandonado para siempre quienes tan sólo hace un año aún vestían su traje característico –o al menos presenciaban a su querida comparsa– con el orgullo y la ilusión que sólo cabe en todos los que han probado la dulzura de esta Fiesta nuestra.

Se les ha extinguido la vida como en un soplo, y sus almas de cierta raiigambre festerera se han elevado presurosas a las celestes regiones desde donde es seguro que velarán por nuestro acontecer festerero, formando un conjunto celestial de festeros moros y cristianos.

ROSALINO TORDERA CRAS, festerero y fundador de la Comparsa de Cristianos, en la que fue durante muchos años un comparsista ejemplar desfilando y vistiendo su acuchillado jubón, y VICENTE MARÍN NAVARRO, también festerero en activo en dicha comparsa, nos han abandonado para siempre, aunque su recuerdo estará perenne entre nosotros.

La Comparsa de Piratas ha perdido a uno de sus veteranos festeros: BENJAMÍN ILLEDÓ BERNABEU (Darwin), que ha abandonado la tripulación del barco festerero para acudir con premura a la celestial travesía a la que ha sido llamado. Su hueco será enorme y sentido entre sus compañeros de escuadra y toda la familia pirata.

EMILIO ARACIL CANDELAŞ, fundador musulmán, nos dejó apenas unos días

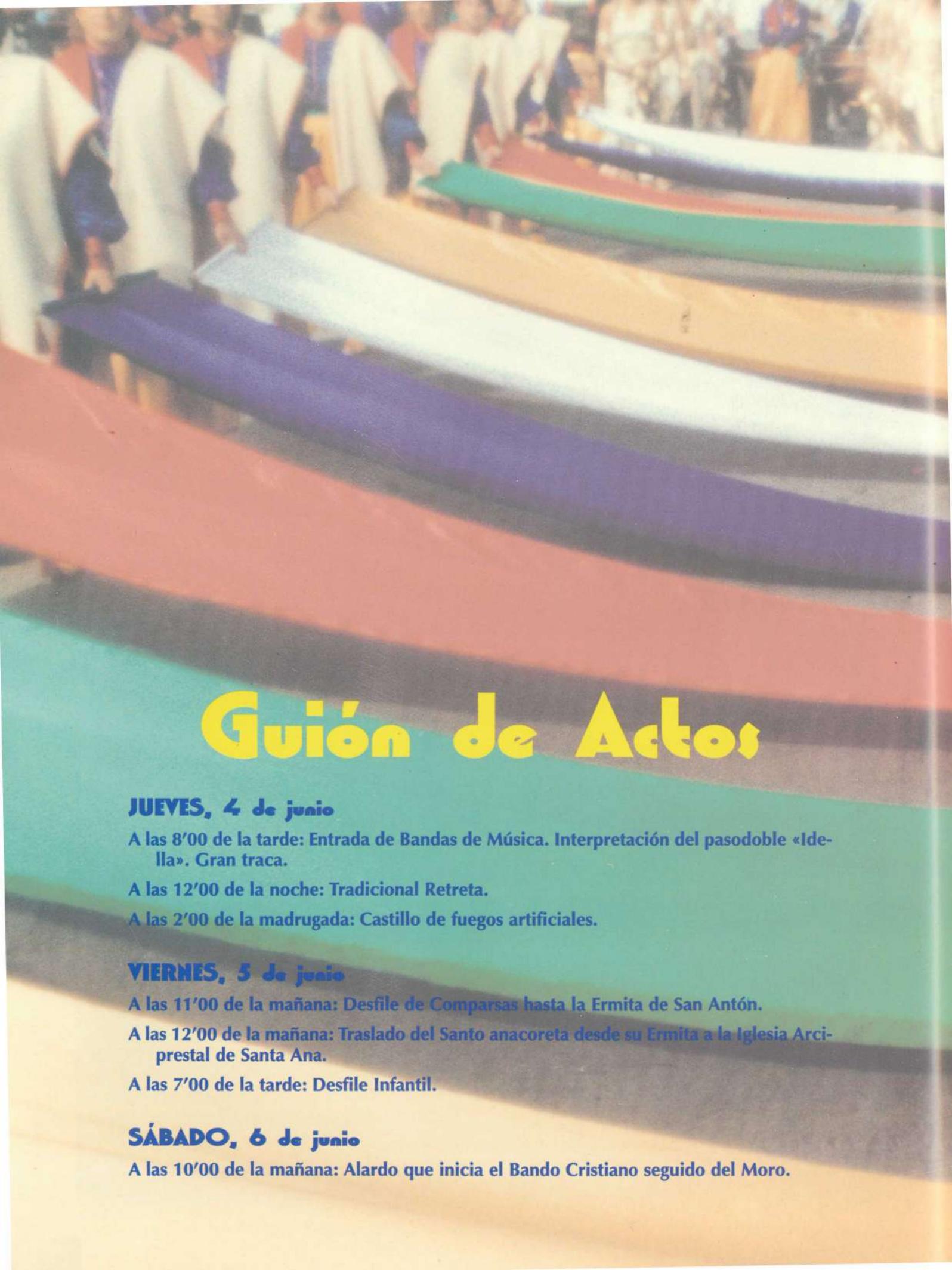
antes de celebrar la Fiesta y la conmemoración cincuentenaria de una comparsa que vio nacer y en la que participó poco menos que hasta su muerte. La trágica y cruel enfermedad truncó sus anhelos e ilusiones de poder celebrar tan grata efemérides, pero su recuerdo permanecerá firme y sereno entre quienes le conocimos y supimos amarle.

Las Huestes del Cadí han perdido a un festerero en ciernes. El pequeño JOAQUÍN VERA GALLO veía truncada su vida por un cruel y estúpido accidente, y su incipiente vida festerera se ha visto interrumpida, aunque sus familiares y amigos, amén de toda la comparsa, le recordarán y estarán en comunión con su alma festerera.

En la Comparsa de Contrabandistas también dos veteranos festeros nos han abandonado este año y ya no presenciarán la Fiesta; esa Fiesta que vivieron con ilusión y disfrutaron durante muchos años. HERIBERTO CIL SÁNCHEZ y SOCORRITO ROMÁN CREMADES, que fue Abanderada de la Comparsa en 1953, nos han dejado la indeleble huella de su paso por nuestro mundo festerero, que le rinde su amoroso recuerdo en estos momentos de su tránsito a la otra vida.

A todos ellos les deseamos fervientemente que la tierra que cubre sus huesos, les sea leve y que su memoria perdure entre quienes hemos compartido la Fiesta por los siglos de los siglos. Que Dios, en su infinita misericordia, les acoja en su seno eterno.

F.E.R.T.



Guión de Actos

JUEVES, 4 de junio

A las 8'00 de la tarde: Entrada de Bandas de Música. Interpretación del pasodoble «Ide-lla». Gran traca.

A las 12'00 de la noche: Tradicional Retreta.

A las 2'00 de la madrugada: Castillo de fuegos artificiales.

VIERNES, 5 de junio

A las 11'00 de la mañana: Desfile de Comparsas hasta la Ermita de San Antón.

A las 12'00 de la mañana: Traslado del Santo anacoreta desde su Ermita a la Iglesia Arciprestal de Santa Ana.

A las 7'00 de la tarde: Desfile Infantil.

SÁBADO, 6 de junio

A las 10'00 de la mañana: Alardo que inicia el Bando Cristiano seguido del Moro.



A las 11'30 de la mañana: Estafeta y Embajada Mora. Batalla de arcabucería y asalto al castillo.

A las 6'00 de la tarde: Triunfal Entrada Cristiana.

DOMINGO, 7 de junio

A las 8'00 de la mañana: Diana Festera.

A las 11'00 de la mañana: Desfile-Ofrenda hasta la Iglesia de Santa Ana.

A las 12'30 de la mañana: Misa solemne concelebrada. A su término mascletá.

A las 6'00 de la tarde: Majestuosa Entrada Mora.

LUNES, 8 de junio

A las 10'00 de la mañana: Alardo que inicia el Bando Moro seguido del Cristiano.

A las 11'30 de la mañana: Estafeta y Embajada Cristiana. Batalla de Arcabucería y asalto al Castillo.

A las 6'30 de la tarde: Solemne Procesión y traslado de la imagen del santo a su ermita; a la entrada del santo se disparará una Alborada pirotécnica.



Agradecemos la atención a la industria y comercio que han colaborado en la confección de esta revista-programa.



Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos
ELDA '98